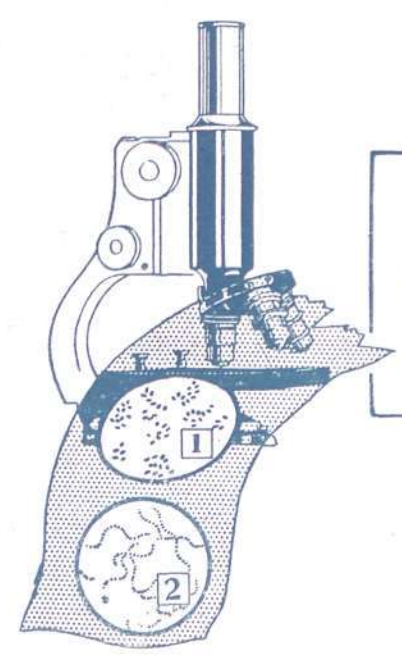

CONS-CRIP-CION.
JUGO DE CARNE
IOBRAS
MARINA
BARRERAS ADUANERAS
PUENTES CAMINOS
MENSAJE
TRANSAC-CIONES RÉDITOS
PROVINCIAS
MAESTROS
CARAS Y CARETAS
¡A beber, a beber y a apurar
las copas del falerno,
que el vino hará olvidar
las penas del gobierno!

La película sobre los dientes es peligrosa

Véala con un microscopio



Esto es lo que halla el hombre de ciencia al analizar la película sobre los dientes:

1. Una especie de lactobacilo que, según muchas autoridades dentales, es causa de las picaduras de los dientes.
2. Una especie de estreptococo piógeno.

VISTA con microscopio, la película encierra muchas clases de microbios vivos. Entre ellos, el lactobacilo — "germen de las picaduras de los dientes" — que despide un ácido que destruye el esmalte de los dientes. El único medio que la ciencia aprueba para eliminar los microbios de los dientes es eliminar la película en que se multiplican.

La película resiste todos los procedimientos comunes de limpieza. Por eso es que los laboratorios de Pepsodent han creado un material nuevo y revolucionario para eliminar la rebelde película. Este nuevo material de limpiar y pulir sólo se encuentra en Pepsodent. Elimina la película con rapidez y sin peligro. Limpie sus dientes con Pepsodent dos veces al día — vea a su dentista a lo menos dos veces al año.

Muestra Gratis



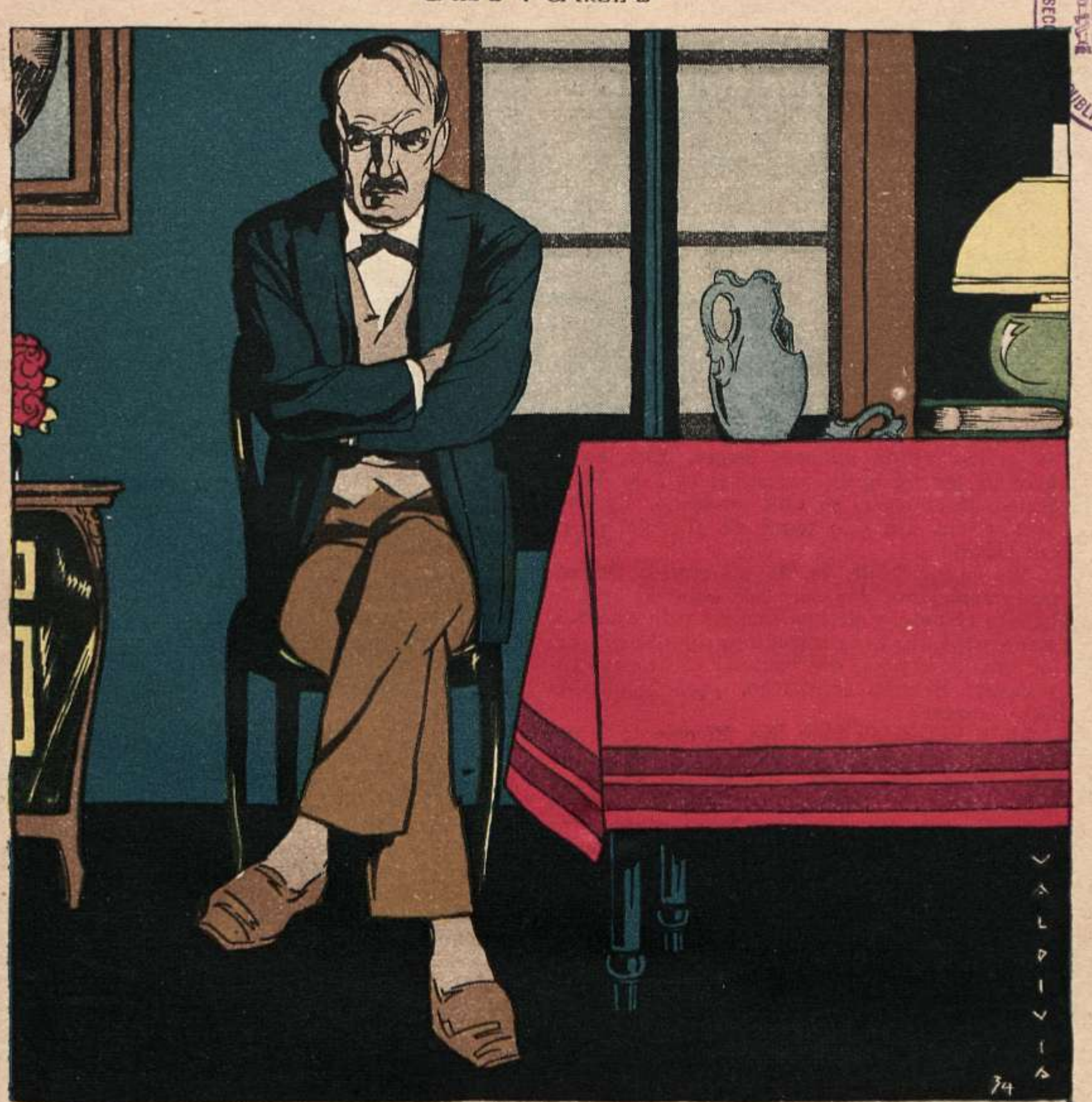
LABORATORIOS DE GUIDO HORVATH,
MONROE Esquina COLODRERO,
BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme gratis un tubo de Pasta Dentífrica Pepsodent para diez días. Les remito 10 cts. en estampillas de correo para el porte.

Nombre ....

Dirección .... *Ciudad* ....

4-4-S.



LA ESPERA DEL PADRE

Por

G. B. Angioletti

A medianoche el padre estaba levantado aún. Quería aguardar a su hijo, que con sus amigos fuera al café, debiendo volver precisamente no más tarde de la medianoche.

No sabiendo cómo pasar su tiempo, el padre habíase puesto a componer un florero antiguo con pega-pega, que no adhería. Ya había perdido un buen rato con esos fragmentos entre las manos, sorprendiéndole las doce y media. Miró con atención el reloj, mal persuadido lo apoyó luego sobre la mesa y abandonó el trabajo. "Ya será cuestión de minutos. Se habrá distraído, habrá olvidado también él que el tiempo pasa tan de prisa. Además con los amigos el reloj no existe. Estará jugando al billar".

El padre veía a su hijo, un poco bajo de estatura e imberbe, lanzar un golpe vigoroso a la billa. Todos aplaudían. "Está adelantado para su edad. Dieciocho años; ¡ya dieciocho años! En verdad, pasa el tiempo".

Medianoche y tres cuartos. El péndulo late indiferentemente todos sus golpes, como si no hubiese motivos para impresionarse. Da despecho, de veras. Y rabia.

—¡Ah, es él! Menos mal. Es su paso, sin duda. Cree que yo duermo y sube despacito como un gato; tiene miedo de despertarme el bribón. Pero voy a decirle unas cuantas. ¿Cómo? ¡Casi una hora de atraso, diantre! Pero, mira, ha pasado. ¡Qué extraño que no fuera él! ¿Qué diablos le pasará a este muchacho!

El padre aprieta los labios. Vuelve a poner el florero que no pudo arreglar sobre su soporte de mármol. Luego cami-

na con las manos en el bolsillo, del comedor al vestíbulo y del vestíbulo al comedor. De vez en cuando mete los dedos en el bolsillo del chaleco para sacar el reloj. En seguida recuerda que lo ha dejado sobre la mesa y está satisfecho de perder tiempo, de tenerse que arrimar distraídamente a mirar la hora. Siempre con el oído pronto, pero la maniobra se vuelve inútil, antes de ser cumplida. Mas el reloj está allí. Todo, en redor, en gran silencio. Y la lanceta de los minutos parece inmóvil.

—De todos modos, más las lancetas avanzan, más Lucas se aproxima. Es curioso: más aumenta el retardo y menos hay que temer, porque hay menos que esperar. Será una idea estúpida, pero es así... El colmo sería que Lucas hubiese dejado en este mismo minuto el café, y entonces sólo se necesitarían para su arribo veinte minutos largos. Esta es la peor de las hipótesis, porque el café lo deben cerrar, justamente, en este momento. La una. Menos mal. Un solo toque de péndulo, ¡y es tan tarde!

"Es inconcebible, es de no creerse un retardo semejante. Ha sucedido algo: al café lo habrán cerrado, y no hay siquiera más tranvías. Esperamos que haya tomado un automóvil; mejor tirar unos pesos que hacerme pasar estas ansiedades. Bendito muchacho, ¿qué habrá podido acaecerle?"

En la habitación hace frío. El olor de la comida se desvanece levemente y el vacío es más grande aún. Los muebles, tan iguales e indiferentes, sin alma, se vuelven odiosos. Y no vale la pena de ponerse a hacer algún otro trabajo, pues ya no cabe duda que será cuestión de pocos minutos. Pero no puede quedarse allí sin hacer nada. Y se pone a leer el diario.

Un artículo le interesa, lo lee hasta la mitad; luego, de improviso, recuerda y se detiene, reprochándose el haber olvidado que su hijo aun está fuera de casa; vuelve a mirar el reloj como si sólo así Lucas pudiese volver. Si no, está tan atento en su espera significa que no le importa nada del hijo, que no lo quiere. En cambio, sí, ya lo creo que lo ama, sí, porque se siente preso de un malestar, de una cosa llena de tristeza que no sabe explicársela.

La una y cuarto.

—Es inútil, aquí hay que decidirse e ir al café. Idea absurda: a estas horas está cerrado. Pero aun viniendo a pie ya hubiese llegado hace rato. Aquí ha sucedido una desgracia, ¡santo Dios!

Golpea el puño sobre la mesa. Se pone de pie pie. Un escalofrío le corre por la nuca.

—Santo Dios, hay que decidirse a ir a la comisaría. Ya voy a la comisaría.

En el vestíbulo toma el sobretodo. Quédase inerte. Lentamente lo vuelve a colgar en el perchero, lo sacude un poco con las manos, siempre escuchando. Luego pasa la mano sobre el sombrero y continúa así por un buen rato, hasta que el sombrero cae al suelo. Lo deja allí. Abre la puerta y avanza cauteloso hacia el rellano de la escalera para mirar. Nada. Va y abre la ventana. No pasa nadie. Una niebla grisácea cerró la calle. No se ve siquiera veinte metros más allá. Si Lucas saliera de improviso de la niebla, parecería como un milagro. Siente frío, vuelve a cerrar, toma asiento de nuevo, golpea los dedos rítmicamente sobre la mesa.

En el espejo divisa su propia cara angustiada, casi grotesca, y entonces sonríe y le parece le suya una sonrisa de idiota.

—Soy un viejo estúpido. Podía decidirme desde hace media hora a ir a la comisaría seccional. Y ahora, ¿qué espero, que vengan ellos, a la madrugada, a decirme que... que ha sucedido una desgracia? ¡Pobre hijo mío, Lucas, santo Dios. ¡La desgracia podía acaecerme a mí; podía morir yo, que soy un pobre viejo!

Se da un puñetazo en la frente; agitado, se muerde los nudos de los dedos.

—Pero no, ¿morir? ¡Estoy loco, loco! Se habrá perdido. ¿Perdido? ¿Qué, acaso es un chiquillo? No, no, aquí ha sucedido una desgracia de veras, un automóvil...

Por un instante ve a su propio hijo pálido, exangüe sobre la camilla de una ambulancia que corre, ululando por la ciudad llena de niebla.

Siente un dolor vivísimo a través de su tórax, el dolor de la herida de su hijo.

—Corro, ¡debo correr hacia él!

Se pone su sobretodo y vuela, abajo, por las escaleras.

—Sucede siempre así, acontece todo lo contrario de cuanto se piensa. Manos mal que yo pensé lo peor... Apuesto que no he llegado a la puerta y él entra, pacífico y tranquilo, como si nada hubiese sucedido. ¡Buenos días, bien llegado!

La una y tres cuartos.

—Caminar por estas calles, tan vacías. No pasa nadie... Todos han vuelto; han vuelto a sus casas; sólo Lucas, mi hijo, está afuera, quién sabe dónde, quién sabe por qué. Soy un pobre hombre. No debía ser tan injusto el Señor, no debía castigarme así. ¡Oh, si pudiera dar mi sangre por saberlo, por enterarme que ha vuelto a casa, quizás por otra calle!... Y si ha vuelto a casa de veras y no me ve, quién sabe qué imaginará. Debe de haber salido afuera para buscarme, desesperado, pobrecito, lo mismo que yo. No, Lucas, no sufras tú, hijo mío. ¿Por qué te desesperas, si yo estoy lo más bien?... Y todo esto, ¿no podría ser recíproco? Lucas puede estar bien, entonces sí, son posibles estos casos... Ciertas veces nos creamos fantasmas. ¿Qué voy a hacer en la comisaría? Pero, de todos modos, ya estoy cerca de ella, adelante.

—Señor comisario, ¿está seguro? ¿Ha telefoneado a todas las secciones? ¿A la guardia médica? Me da un gran consuelo, ¿sabe? Pero, ¿no podría hacerlo buscar? Disculpe, disculpe, estaré loco, pero comprenderá, a su edad. Eh, ¿no es cierto? No son demasiado sus años, señor Comisario. Basta, yo le agr dezco, retorno a casa un poco más aliviad

Las dos y cuarto. La niebla ahora se vuelto más tupida y el frío asalta los pulmo y las rodillas.

—Es muy peligroso caminar a solas a estas horas. Y aquel pobre muchacho, ¿cómo hará? ¡Dios mío, haz que lo encuentre en casa! ¡Dios grande!

Se queda parado delante de la puerta, tiene miedo de entrar, miedo de encontrar arriba a alguien que no sea su hijo. El corazón le duele, le tiemblan las manos.

—No tengo más que a él — balbucea, subiendo, rápido, las escaleras. — Debe de estar allí; es humanamente imposible que no esté. ¡Lucas, Lucas, soy yo; había ido a buscarte! ¿Pero dónde está?

Lucas, pálido de emoción, bailaba aún con la muchacha que lo había arrastrado hasta allá dentro, en la taberna soñada y suspirada durante tantos meses. Aquella noche había decidido terminar con la vida estúpida de todos los días, y, bailando, despreciaba su casa, vieja y tediosa. Era increíble cómo las mujeres, allí dentro, tenían las espaldas tan desnudas; no hubiera nunca terminado de mirarlas. Y su compañera era tibia, siempre jocosa, agilísima, lúcida de piel, y delgada, ¡golosa!

Debían cerrar el local; el aire de la taberna habíase vuelto sofocante; los afeites y el humo producían una gran nube blancuzca. Un viejo dormitaba desplomado en una butaca. Los músicos parecían de cera, apoyados reposadamente sobre los instrumentos. Dos muchachas bostezaban mirándose con ojos vítreos y pequeños. Lucas pidió la cuenta, y un velo de sudor le cubrió la frente en cuanto leyó el importe. Por suerte algún santo lo protegía, pues le bastó el dinero; y le sobró una lira, justo para el guardarropa. Su compañera había desaparecido: mejor así, si no quién sabe cómo salía del paso. Al irse, divisó a un joven camarero que se llevaba una copa llena de espumante y la tomaba de un trago detrás de una columna.

—¡La vida! — murmuró Lucas, y le pareció haber aprendido muchas cosas.

Un tedio desesperante pesaba sobre la ciudad, sumergida en la niebla. Lucas comprendió, de súbito, la inutilidad de aquella hora avanzada, la inutilidad de volver tarde. Parecíale que aquella hora, las tres, no tenía ninguna razón de ser y que los relojes de las esquinas presentábanse artificiosos, sacrílegos. De súbito le asaltó el recuerdo de su padre, y el terror de encontrarle despierto. Se puso a correr como un ladrón perseguido. Le parecía necesario ganar aunque fuera sólo un minuto, porque cada instante que pasaba, en el corazón de la noche, llevaba consigo algo de culpable, de inhumano. El miedo, invisible como la fiebre, le quitaba fuerzas; lo agotaba. Pero había que correr; correr siempre, alcanzar la propia casa adorable, confortable, fraternal.

A las tres y cuarto, cautelosa, silenciosamente, Lucas abría la puerta de su casa. Pensaba con odio en los dos minutos que debían pasar, antes que lograra esconderse y desaparecer en la cama. Era como si tuviese que pasar por una galería oscura, interminable. Su padre estaba en el vestíbulo; de pie, erguido y pálido como una aparición, los párpados enrojecidos y una gran luz de felicidad en los ojos. Miró la cara del hijo, sus manos, el traje, y parecía sonreírle, casi.

El padre hizo ademán de irse. Mas, de pronto, invadido por un ímpetu irresistible, volvióse ante el hijo:

—¿Cómo estás?

En cuanto el hijo le respondió, tranquilizado, que estaba bien, le dió una tremenda bofetada.

Algunos minutos después, en sus camas, lloraban los dos.

G. B. ANGIOLETTI

TRADUCCIÓN DE ZINA LAGORIO

DIBUJO DE VALDIVIA

Máximas y dichos orientales

La muerte es el camello negro que se arrodilla ante todas las puertas.

La muerte está más cerca de nosotros que la pupila del ojo.

Mientras llueve hay que llenar los cántaros.

Las mentiras zumban como las moscas; pero la verdad brilla como el sol.

Quien diga que el bien es un asno que vaya a aparejarlo.

La palabra que retienes en tus labios es tu esclava. La que pronuncias mal a propósito es tu tirana.



El camello no ve sus jorobas sino las de los demás camellos.

El sudor de la frente que produce el trabajo es más bello que los diamantes.

El bosque no se quema sino con su propia leña.

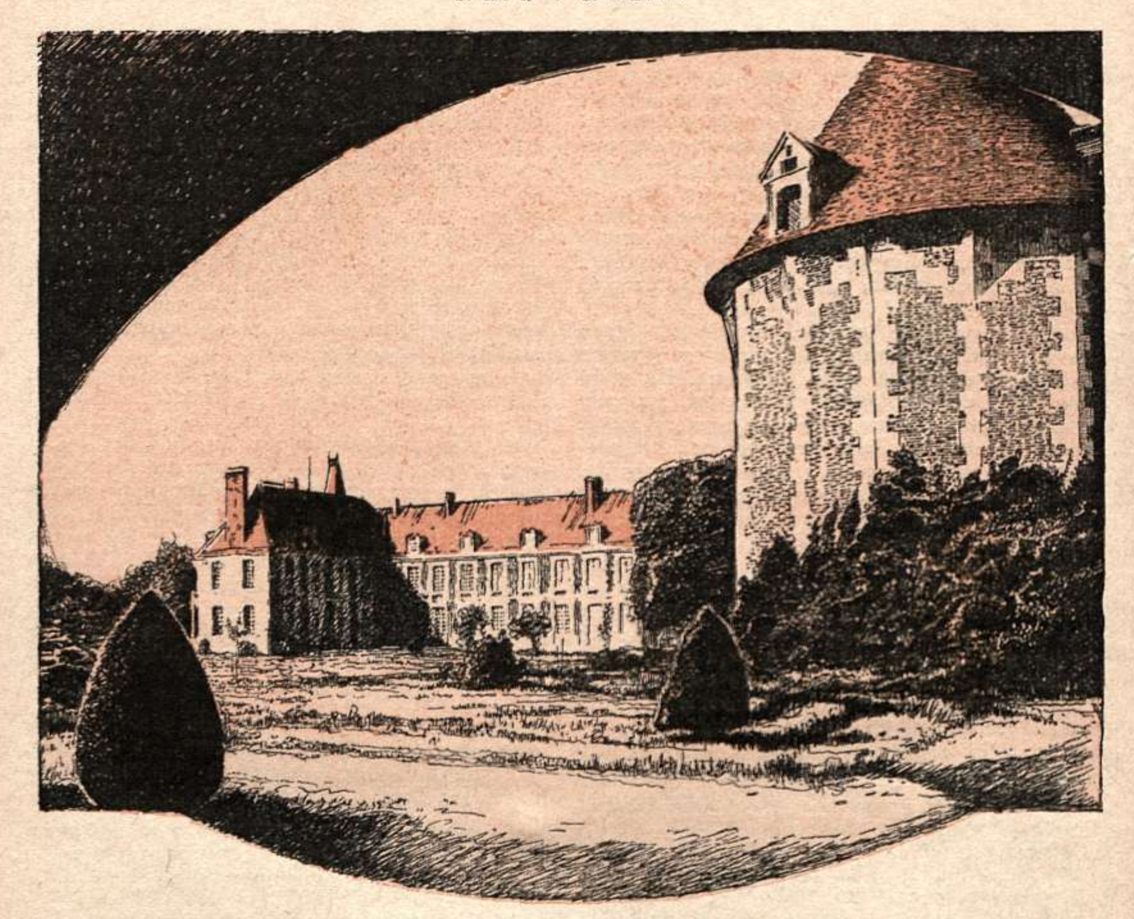
El zonzo gusta menos de la gracia de la vida que el acatarrado los perfumes de las rosas.

La mujer presumida y vana vale menos que la última de aquellas cabritas que pacen yerba seca y que dan alimento a los huerfanitos del oasis.

¡Cuidado — niño — con querer los dátiles de las palmas lejanas!

No dejes de bendecir el agua del hondo pozo. Hasta ella baja sagradamente la luz de los espacios infinitos. Luego, esa agua limpia sube hasta tu sed.

BEN GALI



VISIONES DE NORMANDIA

DE UN DIARIO DE VIAJE

LE CHATEAU DU TRONCQ

Por MARIA ANGELICA PARODI RICHELET

Por la puerta de Neully, dejamos París con sus luces y sus seducciones. Era tiempo de salir de su embrujo, que durante meses nos hacía postergar nuestras excursiones. La ruta París Deauville, es en este día festivo un corso interminable que limita nuestra velocidad, bordeada en su totalidad de viejos árboles. El Sena sinuoso le bautiza en la primera etapa y a medida que avanzamos los pueblitos acentúan su carácter normando, adquiriendo con precisión la fisonomía de la arquitectura regional.

Inesperado pensamiento aviva hondos recuerdos al advertir metida entre follaje, sombría, la casita gris que en momentos de tragedia retuvo a la heroína de Dumas en la emocionante novela "La Dama de las Camelias". Comienzan hosterías rústicas, destacando alguna cualidad de animal en los carteles llamativos, escogidos preferentemente entre "Les Cocqs", "Les Lapins", "Les Cerfs", "Le Grand Cerf se repite en sucursales en las principales etapas del camino. Típicas figuras de mayólicas, representando alegorías de aves y animales se levantan en los techos, se trepan en los muros o se esparcen en los interiores junto a las chimeneas y por donde quiera, haciéndonos tropezar algunas veces. Desviándonos un poco "Le Moulin de Jarcy" enseña un lugarcito tentador y bucólico para un poema. El zumbido de las grandes aspas del molino se amortigua con el murmullo de un pequeño arroyo de aguas cristalinas y armoniosas. Todo es alegre y sugestivo en los lugares peregrinos. El camino tiene una marcada eminencia al llegar a la Corniche de Rolleboise. Es uno de los sitios de más álgida perspectiva, donde un grupo de viviendas floridas, abre su balcón a la lejanía y París brilla como una visión de encantamiento. El Sena a sus plantas le acuna con sus aguas serenas, festoneadas de hierbas matizadas, que bañadas aún de rocío, tienen reverberaciones mágicas. Mantes eleva la decoración de sus chimeneas humeantes de las fábricas, casi todas de instrumentos de música.

Poco a poco el paisaje comienza a despejar, las poblaciones se alejan y el nombre "sur Seine" adquiere el giro "sur Eure" a medida que nos acercamos al río tutelar, y Normandía nos acoge en su mismo corazón.

El día comienza a despejar de un todo; un sol brillante se mete por todas partes y también

en los espíritus y así con ese cuadro de luz viva la visión de la campiña abierta en esta primavera de Francia, que parece engalanarse toda para una sola fiesta, nos sacude de vibrante emoción. La naturaleza nada esquiva hace irrupción con derroche de exuberancia y colorido. Es la gama completa de todos los verdes, desde el más suave hasta aquel obscuro casi negro que, en armoniosa pincelada, tamiza de aterciopelada alfombra su suelo. Aparecen las casitas normandas de techos pajizos, muros blanqueados, con su nota de color en las puertas y ventanas pintadas de color verde. Las bocinas del automóvil conmueven el reposo de las vaquitas curiosas con sus relucientes pieles, blancas, manchadas de rojo.

Los trigales color del oro, ondulan como un mar salpicado de amapolas chillonas, junto a los "bluets", "boutons d'ors" y margaritas temblorosas y altivas, cobijados por los montes de manzanos que para mayor regalo nuestro están todos en flor. Extensiones de árbolitos cuajados de copos blancos se destacan como procesiones en traje nupcial o niñas ataviadas para la primera comunión. Es el mes de mayo, es la región del dominio y del esplendor botánico. Mas luego las plantas agitarán el "pendantif" dorado de sus frutos. En esa época, todos los años, un experto, armado de voluminoso aparato, prensará sus formas y de su rubia esencia extraerá el brebaje que hervirá en espumas con un grano de cebada por botella. Su limitada duración le hace inexportable.

Al cabo de cierto tiempo y sometido a algunas alteraciones se obtendrá el delicioso "Eau de vie" "Calvados" semejante a la ginebra holandesa que da embriaguez a los espíritus y causa daño al corazón.

A menudo nos atraviesan rebaños de ovejas vigilados por clásicos pastores y fieles e inteligentes perros que cuidan su disciplina y discreción. En realidad es una profesión interesante, cultivada generalmente por mujeres que sólo arriesgan el sueldo del guardián, puesto que existe un convenio con los propietarios de tierras, que se les permite el pastoreo por uno o más días, según se establezca a cambio del abono que dejan las mismas. Estas tierras extenuadas reclaman estímulo a cada labranza, sumándoles uno más a los tantos impuestos que el labriego soporta con tanta dificultad.

Llegando a Evreux, arcaica población con varias denominaciones donde los ingleses dejaron su recuerdo erigiendo la tradicional torre del reloj levantada en 1471, ya hemos recorrido la mitad del camino hacia las playas de la costa. Ahora nos internamos algo para presenciar la clásica feria en el pequeño pueblito Le Plateau, de Le Neubourg, donde semanalmente los paisanos tienen la fiesta comercial de ofrecer sus productos. En ocasiones se hace exclusivamente de los célebres potrillos normandos. En un gran espacio frente a la iglesia vemos a madama Guerin o a madama Fromin, resignadas y pacientes luciendo todos sus lujos, algunas enlutadas con sus crespones flotantes, que nos advierten viudeces tal vez inconsolables, con sólo una yunta de pavos o de pollos ágiles; un ternero manso o algún otro producto similar. Por calles sin ningún color llegamos a un castillo que posee una leyenda interesante. Un guardabosque patilludo y con esa reserva que quiere ser simpática en los regionales nos permite el acceso al Chateau du Troncq. Hacemos nuestra entrada por los regios jardines trazados por Le Notre, a quien se debe el plan del parque de Versalles. Una colección primorosa de rosales de todos los tonos y perfumes dan la impresión de un ramillete multicolor y alucinante. La fragancia de las lilas paternizan con los flotantes rododendros de suaves corolas. Bandas de muguéts modestos parecen querer esconderse entre los crisantemos y las dalias y sin quitarle su clasicismo colorean esta mansión señorial, que no obstante haber sido equipada de todo el confort moderno, conserva su gran estilo. Los invernáculos florales con su tubería de agua caliente están repletos de begonias y plantas exóticas, mientras que las peras y las manzanas aromatizan los dedicados a los frutos recogidos de las grandes empalizadas a todo el largo del muro, donde les acomodan para preservarles de las inclemencias invernales.

Desde el comienzo del siglo XIII existía en Le Troncq un fuerte de un castillo que figuraba en el registro de Phillipe Auguste. En un documento de 1358 se encuentra el nombre de Pierre de Quitebeuf, escudero y señor del Troncq. Tiene una serie de traspasos en su comienzo. Nicolás Le Cordier, el cuarto de ese nombre, consejero en el parlamento de Rouen en 1542 asigna a la iglesia una mensualidad que le permite mantener su culto hasta nuestros días.

En 1835, al fallecer madama de La Haye, le hereda la familia de Ambreville. Hoy pertenece al señor W. G. E. d'Artillac Brill, diplomático holandés, casado con una dama de la sociedad argentina Lila Richelet, descendiente de la nobleza francesa: los barones de Richelet, originarios de La Champaña. El laberinto del castillo es también obra de Le Notre. Recovecos con bancos de piedra, ocultos, evocan románticos episodios, al avivar en la memoria el bello tiempo de las marquesitas de pelucas blancas, brocados sonantes, en huídas fugaces e intrigas palaciegas. Atravesamos el bosque en parte, múltiples y sombrías avenidas de abetos, castaños, cedros y nogales que convergen a un "Rond Point" nos conduce junto al gran lago que, conjuntamente con el que está frente al parque, en las grandes heladas convoca caravanas de patinadores de la comarca. De las extracciones anuales de los árboles añosos para venta, surgen los tallos que se rematan en lotes y es un tema de fiesta. Aquí y allá vemos ataditos prolijamente preparados que las ancianas de la región con o sin autorización hacen de ramitas caídas para canjearlos luego en los comercios del pueblo por productos alimenticios. Esta es Europa, donde todo se aprovecha y todo tiene valor. Nuestro guía no abandona su elocuencia y nos refiere los originales y pueriles pleitos de vecindad. Los conejos salvajes que traspasan los límites del dominio y causan estragos en los campos vecinos son juzgados como delincuentes y el patrón condenado a pagar los perjuicios. En el lugar que sólo existe un bosque no hay recursos de defensa ni discusión. El palomar es otra de las reliquias del Troncq, y sus aladas moradoras tampoco han sido excluídas de las multas cuando visitan los campos cercanos en busca de semillas. En los alrededores hay grandes extensiones de remolacha para la fabricación del azúcar. Una gran avenida de tilos seculares nos lleva al pequeño cementerio en suya puerta de hierro enmohecida y su verja funeraria se extienden densas matas de gro-

sellas, floridas en rojizas bolitas, que saturan el ambiente de embaucador perfume. Túmulas sencillas de cruces negras, melancólicas, rodean la Capilla. Frente a la puerta un árbol añoso y con ramas que se alargan en sugestiva actitud hacia los muros roídos del templo, sirve de nicho protector a la Virgen, desde el siglo XII. La leyenda dice que en su comienzo los moradores del castillo habían destinado en la intemperie un lugar para la devoción religiosa. Un árbol como el de hoy protegía el refugio de fe divina. Este fué el origen del nombre Le Chateau du Troncq, que en un principio se llamó Le Chateau de la Vierge du Troncq.

Al finalizar el siglo XIII, a Mahieuu Baigneux, escudero y señor del Troncq, se le atribuye la construcción de un oratorio al que fué transportado con gran ceremonia. En 1453 Jean de Bettheville, por derecho de su madre Tassin de Bertelin, sostiene un proceso ruidoso contra el abate de La Croix Saint Lefroy, quien había tomado posesión de la iglesia del dominio. A pesar de las influencias poderosas en corte de justicia, falla después de once años en favor de Jean de Bettheville, adjudicándole además parte de la Señorería d'Ectomare y de la de Pile. En 1464 su hermano Guillaume de Bettheville, estando aún el proceso pendiente, contrae enlace con Blanche d'Harcourt. La flamante esposa, poseída de exaltado misticismo, sufría grandes alteraciones nerviosas por la acción que seguía su cuñado, suplicándole de abandonar lo que ella objetaba de injurioso al respeto de la Virgen Patrona, y que veía en sueños consecutivos envuelta en llamas y cambiando de sitio. La noche del fallo definitivo el pequeño villorrio fué sacudido por una extraña conmoción. Lenguas de fuego misteriosas provocaron un incendio, consumiendo parte de la capilla y con emocionante alarma se halló a la mañana siguiente a la Virgen fuera de su altar y ubicada en el sitio donde hoy se encuentra.

Blanche d'Harcourt abandona ese mismo día el dominio y su esposo. Todas las investigaciones de su paradero fueron infructuosas. Guillaume de Bettheville promete erigir un nuevo templo y entronizar su patrona. Desoída su súplica, muere de un ataque de locura, en una noche de esas de Normandía inverna, que una luna clara envolvía en blanco sudario los lagos, las casas, los árboles... y también la Señora del Troncq, que seguía bendiciendo el dominio.

En el siglo XVII Luis Alejandro de Savary, Gran Maestre honorario de las aguas y bosques de Normandía, la hereda de su hermano el abate de Beaulieu y la hace amparar por el árbol que con la acción de los años, ha ido absorbiéndola y modelándola en el interior de su tronco totalmente en un perfecto nicho. De tamaño natural, conserva en sus brazos la cabeza del Niño solamente. Con el tono que la pátina de los años imprime a las cosas, y no obstante su fisonomía algo borrada, conserva una expresión que tal vez nuestra fantasía quiera interpretar de fatal resignación al acatarse en su destronamiento aceptando el agreste trono que la naturaleza clemente le ofreciera y que creencias supersticiosas no han querido violar. La sugestiva reliquia, lo emocionante de la leyenda, predispone el espíritu a una honda devoción, que también le fomenta el silencio sepulcral del paraje que sólo es interrumpido por el revoloteo de alguna mariposa golosa o el susurro de algún moscardon.

Flores frescas adornan sus plantas, que los fieles renuevan asiduamente. Recogemos nosotros mismos algunas de ellas que se nos brindan a nuestro paso y con devoción depositamos nuestro tributo.

MARIA ANGELICA PARODI RICHELET

LOS • SABIOS • BUENOS

PASTEUR, a pesar de la inmensidad de sus trabajos y la diversidad de resultados que han revolucionado literalmente la biología, será siempre, a los ojos del gran público, el hombre que venció la rabia.

Los dos grandes desaparecidos recientemente, que fueron sus discípulos sucesores tendrán el mismo destino: autores de descubrimientos que son la admiración mundial, serán siempre a los ojos de los profanos, el uno el hombre que venció al crup, terror de las madres; el otro el hombre que ha alejado la tuberculosis de las cunas.

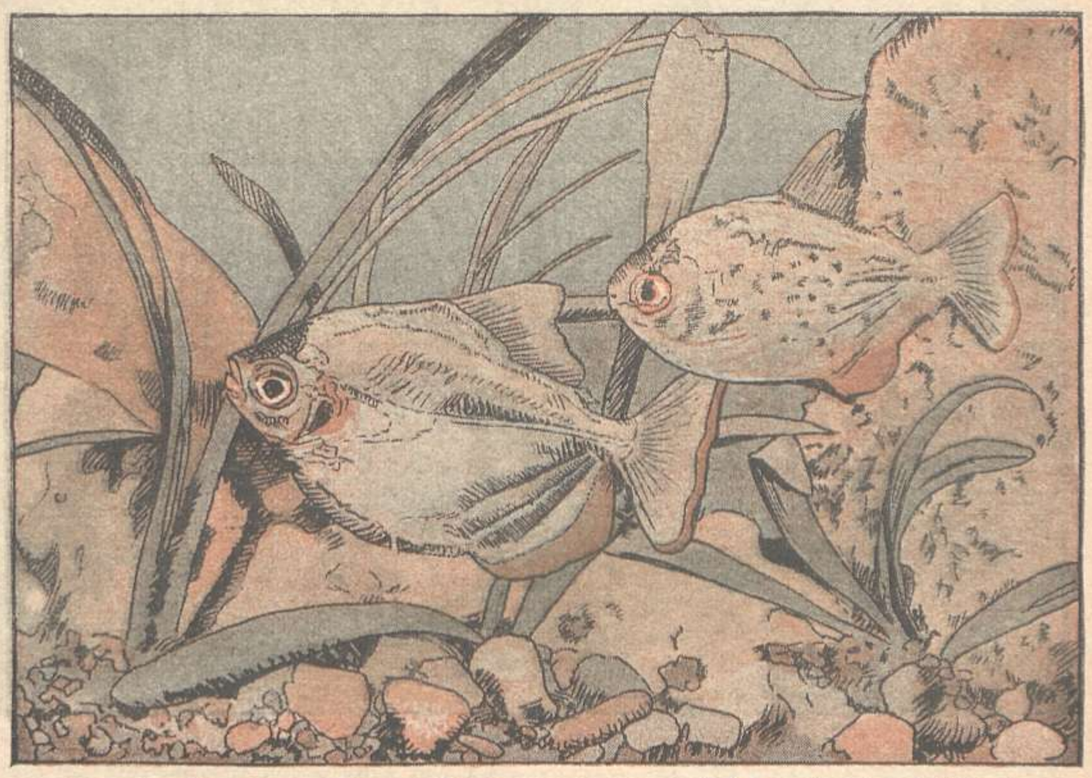
No se puede pedir a los profanos que conozcan y aprecien los difíciles estudios y experiencias de los diversos sueros maravillosos descubiertos por los sabios buenos: Roux y Calmette.

En 1888 Roux descubrió que el caldo de cultura en el que vegetaron gérmenes diftéricos (difteria significa crup) contenían después de eliminación de esos gérmenes, una substancia tóxica derivada. Cuando esta substancia tóxica, esta *toxina*, se inyecta en ciertas condiciones, a un caballo, el sérum del animal, que es la parte acuosa de la sangre, recibe o adquiere una propiedad particular: por reacción contra la toxina, fabrica una antitoxina que neutraliza los malos efectos. La toxina era de carácter diftérico y el sérum o suero será de carácter antidiftérico.

Sangrías sucesivas proyectaron la sangre del animal en botellas (o bocales) donde se coaguló. Entonces se recogió el suero que sobrenadaba y purificado y tratado con todas las atenciones del caso, se ensayó en los conejitos de India y luego se guardó en ampollas, listas para su aplicación humana y humanitaria.

Fué en 1894 cuando, de acuerdo con los resultados obtenidos, Emilio Roux expuso al Congreso Internacional de Higiene de Budapest los resultados de su labor expresada. Y se produjo en el mundo entero una explosión admirativa.

La obra de Calmette por su multiplicidad y la variedad de sus resultados, es tan importante como la de Roux. Calmette partió del principio consolador de que "la tuberculosis no es hereditaria".



Dos parientes inofensivos del "pez tigre" el "Mylossoma duriventris" (a la izquierda) y el "Metynnis roosevelti". Son los miembros más pequeños de la familia a que pertenece el famoso "pez tigre" del Amazonas.

LA MODA de los PEQUEÑOS ACUARIOS CON SUS JOYAS VIVIENTES

LOS PECECILLOS TROPICALES REVELAN NUEVAS MARAVILLAS DE LA NATURALEZA

Por WALTER H. CHUTE

UNO de los fenómenos más interesantes en ese dominio de los entretenimientos que se ha dado en llamar "hobbies" es la extraordinaria difusión que ha adquirido en los Estados Unidos el interés por los pececillos de colores procedentes de las regiones tropicales.

Cinco de los grandes acuarios públicos norteamericanos mantienen ahora exposiciones permanentes de pececillos de adorno. Son el del Parque Lincoln, de Chicago; el de Steinhart, de San Francisco; el de Nueva York; el de Filadelfia y el Acuario John G. Shedd, de Chicago, que fué el primero en establecer un departamento especial para la exhibición de pececillos tropicales, en un salón iluminado por claraboyas de vidrios especiales llamados de "rayos violetas" y con calefacción a vapor graduada automáticamente mediante termóstatos. Dispone de 65 tanques o piscinas de paredes de vidrio que contienen una colección de 125 a 140 especies distintas de peces tropicales, muchas de ellas completamente nuevas en los Estados Unidos. En el Acuario de Shedd fueron tomadas las fotografías en colores que ilustran este artículo, empleando el procedimiento de los "filtros de compensación" que corrigen la alteración de los colores producida por el agua y los vidrios de la piscina y fija en la placa fotográfica los colores naturales exactos del original.

No conforme con la variedad que les ofrecían los envíos europeos, los comerciantes norteamericanos han organizado transportes directos de pececillos que proceden, principalmente, de la América Central y del Sur. Actualmente se efectúan esos transportes, con regularidad, en aeroplanos expresos, de la América Central a Nueva York. Por supuesto que esto no habilita a los "acuaristas" para afirmar que se trata de "peces voladores" pero, por lo menos, pueden afirmar que les llegan de las alturas.

Varias expediciones realizadas por ictiólogos han dado por resultado la introducción de numerosas especies nuevas. Guiándose por los catálogos de las especies predilectas de los aficionados han llevado, además de su equipaje acostumbrado de frascos con alcohol para conservar ejemplares muertos, los recipientes especiales y el alimento para traer otros vivos.

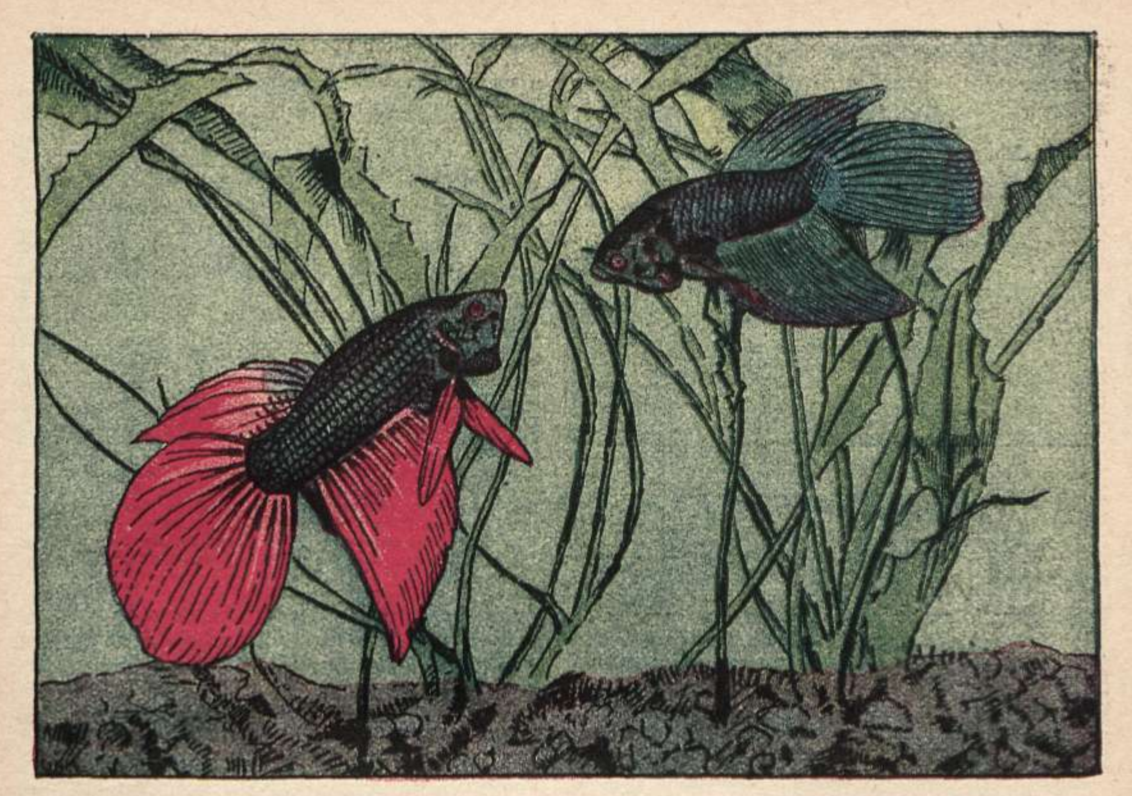
El "pompadour", "Symphysodon discus", merece, según algunos aficionados a los acuarios, reemplazar al escalario como rey de los pececillos de adorno. En el mercado se cotiza a elevado precio. El nombre común se debe al efecto que produce su aleta dorsal.

◆

El bonito "Cichlasoma severum", del Amazonas, desmiente la creencia de que todos los miembros de la familia de los cíclidos son de índole agresiva. Aun en los ejemplares grandes viven en buena armonía con las demás especies.

Para ello, investigaron con atención las condiciones de vida de esos pequeños seres al propio tiempo que las observaciones hechas por los aficionados en sus acuarios y los métodos de cría que practican representaron una valiosa contribución para la ciencia.

Los acuarios públicos prestaron también en este sentido importante contribución. Durante el verano próximo pasado el Acuario de Shedd envió a Australia una expedición, la cual, ade-



más de los peces grandes que eran el objeto principal del viaje, obtuvo numerosos ejemplares de pececillos de adorno que no se conocían en los Estados Unidos. Notables en esa colección son el "cola de fuego", los gobios diminutos y el "ojoazul" australiano. Este último se convirtió rápidamente en favorito del público.

Durante más de veinte años los "acuaristas" norteamericanos criaban un hermoso pececillo conocido con el nombre de "Cichlasoma nigro-

Estos pendencieros "cola de velo" se preparan para el combate extendiendo las magníficas aletas de colores brillantes y abultando una "golilla" que rodea las agallas. Dos machos de la misma especie, "Betta splendens", combatirán hasta la muerte.

◆

El papagayo de la familia de los "Panchax". Considerado por algunos como el más bello de los pececillos de adorno, el gulario azul, "Fundulopanchax gularis", es difícil de multiplicar. Su cría requiere paciencia, pues, sus huevecillos tardan en producir.



El pez arquero, "Toxotes jaculator, es conocido desde hace mucho tiempo por su peculiar costumbre de lanzar un certero chorrito de agua sobre los insectos posados en las hojas cercanas. En el acuario suele hacer lo mismo con el alimento que se le ofrece desde cierta distancia.



En el acuario, las costumbres del "Rasbora hetero morpha" son tan atrayentes como sus vistosos colores delicadamente combinados. Es uno de los pececillos más recomendables para el acuario, sobre todo si en éste hay otras especies. Es de buena índole, resistente y activo, aunque difícil de multiplicar.

fasciatum", cuya índole combativa reconocían con el sobrenombre de "Jack Dempsey". Un reciente envío de la América del Sur contenía algunos peces enteramente diferentes a los que un ictiólogo identificó, sin lugar a duda, como el verdadero "C. nigrofasciatum". De este modo, el pobre "Jack Dempsey" se ha quedado temporariamente sin nombre científico.

Antiguo favorito del público es el "Hemichromis bimaculatus" o cromido rojo, uno de los más vistosos de los peces tropicales, que ha conservado su popularidad a pesar de su índole agresiva. Hace poco, un comerciante, no satisfecho con la venta bajo el nombre demasiado conocido, tuvo la ocurrencia de anunciarlo con el de "pez joya", que puede aplicarse perfectamente a gran número de especies tropicales. Probablemente, el contento del comerciante ante los numerosos pedidos no fué compartido por los compradores que al abrir los tarros se encontraron con su viejo amigo el "Hemichromis". Por fortuna el nombre de "pez joya" fué aceptado por el público, pero otros nombres distan mucho de merecer aceptación.

En vez de procurar cruzamientos poco naturales, los criadores experimentados dedican su atención a obtener peces más grandes, más bellos y más sanos que los padres importados. Uno de los triunfos logrados por esos esfuerzos en un pez que en los últimos dos años conquistó extraordinario favor del público, el "coladevelo" "Betta splendens var cambodia" (ver ilustración), producido por cruza del pececillo peleador siamés "Betta splendens", conocido desde hace mucho tiempo, con una forma albina, recién importada, que poseía aletas excepcionalmente largas.

Mediante cuidadosa cría de selección durante varias generaciones se ha conseguido que pececillos poco vistosos pero de escamas muy largas adquiriesen colores verde o azul metálicos y rojo vivo. Se admira sobre todo esta belleza de colores cuando se pone en presencia a dos machos: en un esfuerzo por intimidar al adversario cada uno de los pececillos extiende ampliamente la cola y las aletas magníficas cuyos colores iridiscentes aparecen entonces con todo su exquisito esplendor.

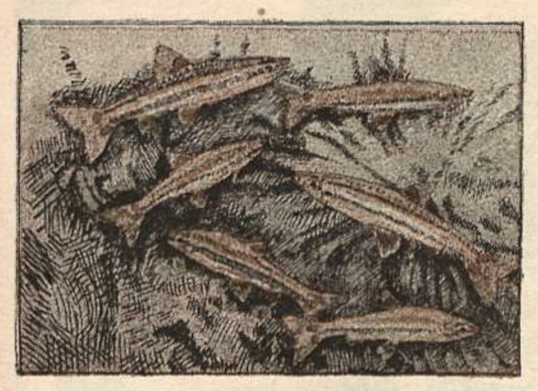
Actualmente el favor público se inclina a los caracinos. La familia de los caracínidos, que es una de las más numerosas de los peces de agua dulce, ha estado siempre bien representada en los acuarios. Con la reciente llegada de importaciones directas de la América Central y del Sur, esa representación ha sido aumentada con especies hasta ahora desconocidas, de suerte que los caracinos constituyen el grupo más numeroso de los pececillos de adorno. Casi todos son pequeños, de vivos colores, ágiles y perfectamente inofensivos.

Los caracinos son, en su mayor parte, oriundos de la América del Sur, pero los hay también de Africa. De este último continente procede el gracioso "Neolebías Ansorgi", pececillo que por la forma es típicamente un tetra, aunque le falta la característica aleta dorsal adiposa.

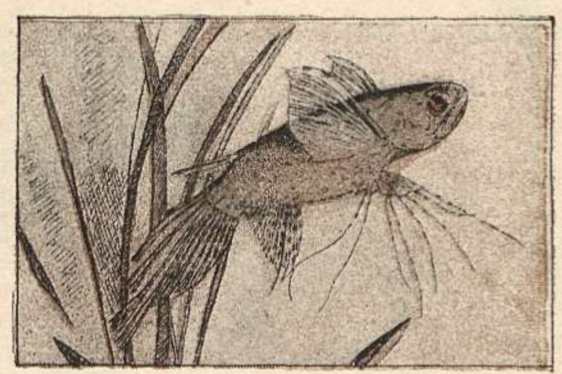
La diminuta réplica sudamericana de los "peces del sol" comunes en aguas norteamericanas, son los cíclidos. Esta numerosa familia contiene uno de los más hermosos pececillos de adorno, el magnífico escalario y algunos individuos de abominables costumbres. Cuando jóvenes suelen ser excelentes pececillos de acuario, pero llegados a un tamaño relativamente grande causan serios daños a las plantas y a los demás habitantes del acuario. No obstante estos perjuicios son animalillos muy interesantes, sobre todo por sus costumbres de cría, y de aquí que los aficionados suelan tener tanques destinados exclusivamente a los cíclidos.

Algunas especies se recomiendan por su buena conducta, tales el "Cichlasoma severum" (ver ilustración) y el "Cichlasoma festivum" y varios de los ácaras, pero indudablemente el cíclido de mejor comportamiento es el "pez medialuna" del Brasil, o escalario, "Pterophyllum scalare". Extraordinariamente gracioso, bien formado y majestuoso en sus movimientos, se le considera el rey de los pececillos de adorno. Manso, poco tímido, aunque difícil de multiplicar en cautividad, su conducta es precisamente la opuesta de la que puede esperarse de un cíclido.

Desde hace poco tiempo se dedica mayor atención a las variedades de cíclidos más pequeñas. Estos enanos de la familia presentan los mismos colores brillantes y los curiosos hábitos de cría de sus parientes de mayor tamaño, pero son más pacíficos y en razón de sus dimensiones diminutas son incapaces de desenterrar las plantitas acuáticas. Dos de esas variedades enanas que han reaparecido el año próximo pasado son el "Apistogramma pertense" y el "Apistogramma agassizi".



El "Nannostomus trilineatus" (arriba) y el "Nannostomus anomalus", un cebo que atrae fácilmente a los peces mayores. Recientemente importados, se han hecho favoritos del público.



A primera vista, el "pez mariposa" de agua dulce, "Pantodon buchholzi", parece mejor dotado para la vida aérea. Emplea las anchas aletas pectorales semejantes a alas para mantenerse deslizándose inmediatamente debajo de la superficie del agua. Cuando descansa, los largos filamentos de la aletas ventrales le permiten aferrarse a las plantas acuáticas cerca de la superficie.

Casi todos los envíos de la América del Sur traen algunos miembros de la interesante familia del "pez gato", curiosos pececillos barbados. Son siempre una apreciada adquisición para el acuario los ejemplares de "Plecostomus", "Doras" y "Corydoras". De estos últimos hay desde hace poco dos nuevos. El "Corydoras undulatus" es el más notable del género. Su piel plateada y negra constituye, en el acuario, un elegante contraste con las otras especies de colores brillantes. Otra bonita variedad de coridora es la dorada, semejante a la conocida "C. natteri", pero con dorado pálido en el vientre y en las aletas inferiores.

Un ejemplar interesante introducido en el mercado recientemente es el "pez hoja", "Monocirrhus polycanthus". Pertenece a la familia de los Nandidae en la cual la parte posterior de las aletas dorsales y ventrales es transparente de manera que parecen cortadas. Estos peces flotan cerca de la superficie del agua en una posición que les da el aspecto de una hoja seca. Es curiosa su manera de alimentarse. Si se introduce en el tanque de los "peces hojas" un pececillo mucho más pequeño que ellos, las "hojas secas" flotantes comienzan a dirigirse hacia él con movimiento muy lento, casi imperceptible, como arrastradas con suavidad por una leve corriente. Si la probable víctima se alarma y se aleja rápidamente, el "pez hoja" gira con lentitud y no menos lentamente se va aproximando a la presa. Sólo cuando está muy cerca cobra súbita animación, se lanza hacia la presa, abre una boca extraordinariamente grande y en un segundo la devora. Para los aficionados tienen estos Monocirrhus un inconveniente: sólo comen pececillos vivos y rehusan los demás alimentos para peces.

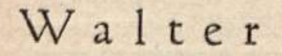
Los viajeros del sur del Asia y de las islas vecinas mencionan frecuentemente un pececillo llamado "arquero", "Toxotes jaculator". Nada en la superficie del agua y captura los insectos aéreos de que se alimenta lanzándoles un chorrito de agua con el que los voltea. Su puntería es sorprendentemente certera hasta una distancia de dos pies. En el acuario de Shedd se conservan desde hace dos años varios ejemplares de este interesante pez. Proyectan el chorrito a los gusanos u otro alimento que se les presenta con la mano cerca de su tanque y cuando tienen mucha hambre lo hacen saber al cuidador arrojándole agua cada vez que pasa cerca del acuario. El ejemplar más grande, que mide trece centímetros, es capaz de lanzar agua a una distancia de cuatro metros.

Muchos de los pececillos tropicales son originariamente habitantes de agua de mar o salobre, pero poco a poco se los ha aclimatado al agua dulce. Por eso se aconseja echar un poco de sal en los acuarios de ciertas especies. El "Achirus fasciatus" cuyo nombre comercial es "pez aeroplano" y el "Abudefduf marginatus" llamado "sargento mayor" y también "pez presidiario" son dos especies de agua salada que se acomodan al agua dulce, pero se obtienen mejores resultados si se agrega a cinco partes de esta última una de agua salada, cantidad que no perjudica a las plantas del acuario.

Hemos reseñado ligeramente las variedades más conocidas y favoritas del público de los pececillos de adorno. Como se ha visto, la nueva afición es una fuente de agradable entretenimiento y de instructiva penetración en los secretos de la naturaleza, sin contar con la importante actividad comercial que estimula, punto que, en estos tiempos de crisis, no deja de ser una ventaja apreciable.



El "Vinculum sexfasciatum" vive en las aguas del Africa Occidental y todas las islas del Pacífico hasta Australia. En el acuario se distingue por su inquieta curiosidad para todo lo que ocurre afuera. Se parece en esto a su pariente cercano el escato manchado "Scatophagus argus".



H. Chute



Por PIERRE BOST

Era un enorme cartel de dimensiones brutales, con caracteres de un negro atroz. El cartel cubría hasta el techo de una casa alta, y sobre la vereda, justamente a la altura del nombre del ministro, se encontraba un pequeño personaje vestido como los verdugos de ciertos cuentos, con una gran cimitarra al lado y con un seco haz humeante en la mano izquierda. El verdugo repetía sin cansarse: "Está severamente prohibido a todos los habitantes, ser verdaderamente felices. El ciudadano sorprendido en flagrante delito de felicidad, será muerto inmediatamente. El ministro: *Louskabar*".

Era el texto mismo del cartel.

Al despertarse, Miguel notó que conservaba aún el recuerdo del increíble cartel que había visto en su sueño. Miguel era un hombre honesto y leal que nunca intentaba contar sus sueños a nadie, ni siquiera a sí mismo. Sabía que contar los sueños significa decir mentiras. La verdad breve que conservamos de nuestros sueños, se evapora pocos minutos después que nos despertamos. ¡Guay de no utilizar pronto las ruinas de nuestros sueños! Miguel, por añadidura, se despertaba siempre demasiado lentamente para tener tiempo suficiente de buscar en sus recuerdos.

Sin embargo, de aquel sueño le había quedado una imagen muy viva, la imagen del cartel y la memoria de las palabras que había leído, y que, acaso, había pronunciado durante el sueño. De todos modos, debía de haberlas pronunciado en voz muy baja, puesto que su mujer, que dormía plácidamente a su lado, no había oído nada.

Miguel se levantó dulcemente, pasó de la pieza al baño y se hizo una lenta limpieza. El tránsito del agua sobre su cuerpo le parecía una orden de recomenzar la vida de nuevo. Al final, cuando hubo bañado todas las zonas de su piel, Miguel retomó todas sus ideas del día anterior, juntas con su traje de todos los días. Eran ideas agradables, dignas de ser acariciadas. La última jornada había sido para Miguel una de ésas que parecen preparadas a propósito desde mucho tiempo por un dios complaciente, para meternos dentro muchas cosas buenas. Una jornada llena, pesada, en la cual los regalos habían ido a inscribirse en masa. Miguel había vuelto a ver a un amigo que viajaba siempre y con quien no se encontraba desde hacía un año. Luego, había recibido un automóvil que había ordenado seis meses antes. Su mujer había encontrado en un cofre un precioso brazalete que creía haber perdido. Miguel había recibido, además, un encargo de una empresa muy importante; había recibido un telegrama en el cual

se le anunciaba que su madre enferma estaba fuera de peligro. La libreta escolar de su hijo había llegado ese día llena de altas clasificaciones. Había cenado con algunos amigos y, por la noche, al volver a su casa, como última felicidad del día, había encontrado la tarjeta de visita de un amigo muy fastidioso que había ido con el propósito de hacerse invitar a cenar y que, en cambio, no había encontrado a nadie. Luego Miguel se había dormido con su mujer, envuelto en una nube de felicidad, y había soñado aquello: "Está severamente prohibido a todos los habitantes, ser verdaderamente felices. El ciudadano sorprendido en flagrante delito de felicidad será muerto inmediatamente. El ministro: *Louskabar*".

El recuerdo de aquel sueño era penoso, se parecía más bien a un remordimiento o a algo que le pesaba sobre el pecho. No logró liberarse de aquella preocupación obscura. Tomó el café y fué a abrazar a su mujer que dormía todavía, acurrucada como un chicuelo entre las frágiles sábanas. Se veían sus cabellos inmóviles sobre el almohadón y también éstos parecían adormecidos.

En la pieza azul, obscura todavía, donde brillaban un florero, un espejo, un mueble, aquella mujer se insinuaba en toda la belleza de sus formas. Miguel le contempló un instante y se acercó hacia ella posando sus pies sobre la alfombra con mucha precaución, como hacen los muchachos que juegan a los ladrones en los caminos de los parques. Miguel hesitaba de abrazar a su mujer por temor de despertarla. Pero ella abrió de pronto los ojos, suspiró y se dió vuelta. Miguel sonrió, la abrazó y salió.

La jornada fué tranquila. La serie de los acontecimientos felices se había interrumpido sin ceder, sin embargo, el turno a una serie de desgracias. Miguel pensó varias veces en su sueño o, mejor dicho, en el cartel increíble que había constituido el centro del mismo: "Está severamente prohibido... etc."

Estaba descontento de sentirse ahora perseguido por aquel recuerdo, pero no podía evitar una especie de encuentro bastante fastidioso. Sin duda, aquel cartel lo habían puesto para él. Si había un ser en el mundo que merecía ser castigado por su felicidad, este ser era indudablemente Miguel. Es verdad que por el simple hecho de haber soñado, no podía ahora perder el tiempo volviendo a pensar en toda su vida, desde su infancia en adelante, pero, sin pasar reseña a todos los episodios de su existencia, él sabía muy bien que siempre había sido muy afortunado. Había tenido todos los éxitos que había deseado: el amor, el dinero, las alegrías del mundo mezcladas con las del espíritu y las del corazón, pocos dolores, pocos sufrimientos. Reconocía que todo esto era tal vez un poco ridículo, pero, ¿de quién era la culpa de su felicidad? "Está permitido, al final de cuentas, ser feliz", pensó.

Pero de nuevo el cartel se irguió ante sus ojos: "Todo ciudadano sorprendido en flagrante delito de felicidad será muerto inmediatamente". ¡Qué estilo tan torpe! ¡Cómo se escribe de mal durante los sueños! ¿No estaba permitido, entonces, ser feliz?

Miguel buscó de olvidar el manifiesto y, en efecto, poco a poco, lo logró. Sin embargo, la misma noche, volviendo a su casa, Miguel se vió amenazado por un automóvil al que él no había visto y que avanzaba hacia él a gran velocidad. "Heme aquí próximo a la muerte, pensó Miguel. Pagaré así, de una sola vez, todos mis años de felicidad".

Y la imagen del cartel había ido a colocarse improvisamente delante de sus ojos.

Miguel había puesto un pie en falso y había rodado yendo al suelo. El automóvil había frenado justamente a tiempo. Miguel se levantó. No se había hecho daño alguno. Simplemente, había tenido miedo, pero, en aquel momento, no pensó que lo acaecido pudiera ser una nueva advertencia.

La vida de Miguel continuó con su acostumbrado ritmo, cada día, pequeños acontecimientos agregaban cada cual su pequeña piedra al edificio de su felicidad. La mujer de Miguel vivía feliz junto a su marido y estaba orgullosa de su felicidad. Cada tanto, se detenían los dos, como se hace cuando se observa una carta topográfica, y contaban con satisfacción los días transcurridos felizmente y los regalos recibidos de la Providencia. Se alegraban de ello juntos.

— Toquemos fierro — decía la mujer de Miguel.

Y los dos tocaban fierro.

¡Basta, ahora!

La única desgracia de la gente feliz es la de no ser casi nunca interesante. Pero, como el no ser interesante no es, en el fondo, una desgracia demasiado grave, la gente feliz es feliz lo mismo. A menos que vivir sin siquiera una desgracia no sea ya una desgracia en sí mismo. Pero la gente feliz no cree tampoco que vivir sin siquiera una desgracia sea una desgracia. Por lo tanto, es feliz. He aquí, exactamente, lo que piensan los felices.

Un momento. Las personas felices no piesan nunca por qué son felices. Tal vez es justamente por esto que necesitan aferrar en su rápido pasaje la infiltración de cualquier cosa que se asemeje a la infelicidad. Pero, no, tampoco esto es verdad. Las personas felices no piensan, perc no se lamentan tampoco de no pensar desde el momento que no piensan. En suma: no hay nada qué hacer: las personas felices, son felices, he ahí todo. A propósito de esto, en los libros de filosofía hay dos o tres frases famosas que todos conocen, entre las cuales aquella que habla de Sócrates y de un cerdo. La frase célebre empezó a jugar de improviso en los recuerdos escolásticos de Miguel: entonces se puso a hacer el balance de su felicidad sin poder lograrlo, sin siquiera sentir el deseo de lograrlo. Arribó a la conclusión de que, siendo un hombre feliz, debía de ser un puerco o alguna cosa semejante, como sostenía la famosa frase de Sócrates.

Desde aquel día en adelante, Miguel no pudo evitar la insistencia de aquella frase. La encontraba en todos los ángulos de la calle, como aquellos mendigos que nos atajan y que nos salen al encuentro cada cien pasos. La primera vez se les da algún centavo. Luego, nos fastidian y fingimos no haberlos visto. Pero el mendigo vuelve, insiste y termina por hacerse dar más dinero. Entonces nos asaltan deseos de arrojarlo por tierra, de derribar su estampa, de injuriarlo, de matarlo. La misma cosa le sucedía a Miguel con su frase: soy feliz, pues, como un puerco o como algo semejante. Al principio no le había prestado mucha atención a aquella frase. Después se percató que la acariciaba, que la mantenía en sí. La guardaba y pensaba: "En el fondo, es verdad". Y retomaba su camino. La frase reaparecía. "Está bien, es verdad, ya lo sé. Pero, ahora basta!" Al encuentro siguiente, Miguel comenzaba a obrar contra la agresión de aquella frase. "A fin de cuentas, no, yo no soy

un puerco por el simple hecho de ser feliz". Pero la frase no se iba y Miguel terminaba por aguantarla.

Desde aquel día vivió junto con aquella frase sin siquiera intentar alejarla. La presencia de su mujer no lo consolaba. Era la mujer de un hombre demasiado feliz: entonces, era la mujer de un puerco o de algo semejante. Su casa, sus negocios, su hijo, su dinero, sus placeres, sus muebles, sus proyectos, todo lo que hasta aquel día había constituído su felicidad, se habían convertido en la casa, los negocios, el hijo, los muebles, los proyectos de un puerco o de algo semejante. Aquella idea se había tornado en un suplicio insoportable. Pero, como Miguel no pensaba matarse, era inútil esperar un remedio. Miguel tenía un solo deseo: convertirse en un infeliz.

CONVERTIRSE en un infeliz es facilísimo: basta quererlo. Algunos hombres se arriesgan a ello muy fácilmente. Miguel tenía tal deseo de ser infeliz, que se auguró llegar a serlo en el menor tiempo posible. Si el pensamiento de su mujer y de su hijo no lo hubiera detenido, Miguel habría sido muy capaz, tal vez, de vender todo cuanto tenía para convertirse instantáneamente en un miserable vagabundo. La idea, la simple idea de poder tornar fácilmente un vagabundo, lo hacía ya un poco infeliz, pero no lo suficiente.

Tenía necesidad de una infelicidad más grande.

Es verdad que podría haber matado a su mujer, o simplemente traicionarla o hacerla sufrir, pero era un bravo hombre y no se creía con derecho de arrastrar a su mujer en su deseo de desventura.

"Oye, Miguel — le decía una voz secreta, — debes, ante todo, saber con exactitud lo que deseas. Yo tengo la impresión de que tú no sabes querer lo que deseas. ¿Quieres ser infeliz? Nada más fácil. Dentro de una hora puedes serlo, si quieres. Toma un cuchillo y hazte una buena herida. Sufrirás y ese será el primer resultado obtenido. Luego apalea a tu mujer: la verás espantarse. Traga un buen pedazo de manteca fresca y encima, bebe dos o tres vasos de agua. Sentirás un perfecto disgusto por la vida. Toma todo tu dinero y quémalo. Escribe a tus parientes diciéndoles que piensas no verlos más. Te aseguro que, después de todo esto, estarás sobre un buen camino para ser infeliz. Si, en cambio, no quieres ser infeliz, cálmate. Quería solamente demostrarte que tú no eres ni siquiera capaz de querer lo que deseas. ¿Será, tal vez, porque tu infelicidad vendrá justamente de este lado?

MIGUEL recibió una carta de un antiguo amigo que se llamaba Mourot, a quien no veía desde hacía más de veinte años, desde cuando eran compañeros de escuela. Habían estado juntos en el liceo. Mourot había fracasado más pronto y se había retirado a provincias, junto a su familia que era pobre y que vivía en Bourges. Lento y perezoso por temperamento, Mourot había aceptado un pequeño empleo en la municipalidad de Bourges y poco a poco se había perdido en una triste mediocridad. Al mismo tiempo, Miguel, más rico y más corajudo, había empezado a actuar y a vencer en la vida.

Mourot escribía que sus padres habían muerto, que estaba sin dinero y que debido a las últimas elecciones municipales había perdido su empleo: un puesto melancólico, pero al que se había habituado en quince años de servicio. Le pedía a Miguel, en nombre de la antigua amistad, que le consiguiera un puesto en París, un puesto cualquiera. No tenía preferencia por una ocupación o por otra. No sabía, en realidad, hacer nada. En espera de una respuesta, rogaba a Miguel que creyera en sus sentimientos afectuosos.

Quince años antes, Mourot había sido un muchacho pequeño, gordo, con anteojos de armazón de acero. Pero sin duda debía de haber cambiado. Miguel se lo imaginó con bigote, barba y un buen abdomen.

Miguel recordó los años de liceo que había vivido junto con Mourot. La broma preferida de Mourot consistía en hacer caer monedas de dos centavos detrás de la gente que paseaba. Mourot había tenido el coraje de ir una vez al teatro en pantuflas. Cosas que no se olvidan. Frente a aquellos lejanos recuerdos, Miguel se sintió presa de una grande y demasiado olvidada amistad por Mourot.

"Había pensado poder ofrecerte algo en los negocios en los cuales me ocupo actualmente, pero será necesario esperar algún mes. Entre tanto, he hablado de ti a un amigo que tiene una fábrica de cinchas y que debe darme una respuesta dentro de algunos días. Estoy seguro que no pondrá dificultades y que podré darte una buena respuesta".

La carta de Miguel llegó a Bourges el día siguiente. Veinticuatro horas más tarde, Mourot llegaba a París, e iba a hacerle una visita a Miguel en su oficina.

Mourot era siempre pequeño y gordo y sus anteojos tenían siempre el armazón de acero. Tenía grandes bigotes y un color encendido.

— Has engordado un poco — dijo Mourot a Miguel.

Era un hombre torpe y vulgar. Le demostró una amistad poco ardiente y muy interesada y no se acordaba de cuando había ido al teatro en chancletas.

— Tú sabes — dijo Miguel — que mi amigo no me dará una respuesta antes de ocho o diez días.

— ¿No podrías verlo antes?

— Es difícil. Debo esperar sus noticias. Es un hombre muy ocupado. No puedo molestarlo continuamente. Lo irritaría.

— Telefonéale.

— Te aseguro, Mourot, que sería una mala táctica. Es mucho mejor esperar.

— ¿Y dónde se encuentran los escritorios de tu amigo?

En los alrededores, en Blancony.

— Se trata, sin duda, de una casa seria... Es muy obscura tu oficina, querido Miguel. Comprendo que en París... En Bourges, en mi oficina, daba el sol desde la mañana a la noche. Pero, en conjunto, creo que tú debes de estar bastante tranquilo aquí, excepción hecha del fastidio del teléfono. Comprendo que tu trabajo te lo exije. Y luego, si tú lo has querido, ¿no?

— Cierto — contestó Miguel, como para excusarse. — La vida es un paquete. Contiene alegrías y fastidios.

— El tuyo debe de ser un paquete bastante agradable de llevar, ¿no?

— ¡Oh! ¡Tú lo sabes!... — replicó Miguel.

— ¡Bravo!... ¡Laméntate, ahora!... De todos nosotros, tú has sido quien ha tenido más suerte. Charpentier y Durand, se hicieron profesores. ¿Crees que sea una buena vida? Enrique, es comerciante en tejidos: nada de extraordinario. Wálter es redactor de la "Gaceta de Lyon", pero ni siquiera firma sus artículos. Jacobo tiene un cinematógrafo en su pueblo. Leblond es agente de publicidad. Beausire ha muerto... En cuanto a

mí, no hablemos. Tú no te das una idea de cuánto se sufre como empleado de una municipalidad. Como ves, te equivocarías si te lamentaras... Y ahora, tu amigo de las cinchas ¿cuándo dará una respuesta?

—Dentro de ocho días. Tal vez antes...

—Esperaremos, porque, sabes...

Mourot hizo el ademán de contar billetes entre sus dedos. Miguel llevó la mano a su cartera.

—Viejo Mourot, sea esto dicho entre nosotros, si mientras tanto quieres que... Dímelo francamente...

—No, por ahora no... Discúlpame si no he estado bastante divertido. Pero esperemos que tu amigo de las cinchas dé una buena respuesta.

—Esperémoslo. Apenas tenga noticias, te escribiré.

—No te molestes, Miguel, pasaré yo mismo a ver si hay novedad. Vendré mañana.

—Si quieres, pero la respuesta no habrá llegado aún. Te invito a comer en mi casa. Tengo una señora y un hijo de ocho años. ¿Lo sabías?

—Hasta mañana, entonces.

Miguel encendió un cigarrillo. Luego se acercó a la ventana y miró caer la lluvia. ¡Pobre Mourot! Y Miguel pensó en su casa, donde todas las noches lo esperaban tantas cosas fáciles...

MOUROT fué todos los días a ver a Miguel en su oficina. En cada visita de su amigo, Miguel sentía una especie de reproche. Mourot, a fuerza de pequeñas confesiones arrancadas, le había contado totalmente su vida. Una vida miserable. Mourot había vivido siempre en una pequeña pieza cubierta, en una oficina llena de polvo, en un café obscuro, en un restaurante de cocina equívoca. Nunca un amigo, nunca un libro, nunca un centavo. Regresado a Bourges después de su fracaso estudiantil, se había anegado en aquella miserable existencia que había durado nada menos que quince años.

Entretanto, la respuesta del fabricante de cinchas no llegaba.

—No tiene mucha prisa, tu amigo de Blancony — suspiró Mourot después del sexto día de espera. — Si lo hubiera sabido, me hubiera quedado en Bourges. Tenía alguna esperanza de conseguir un puesto en la Prefectura.

—Ya... no he recibido nada... Mañana escribiré de nuevo o telefonearé...

En aquel momento llevaron a Miguel la correspondencia del día. Tomó uno de los sobres, lo abrió y leyó:

"Mi querido amigo: He estudiado de cerca la cosa y no me es posible, al menos por el momento, tomar entre mis empleados a su amigo Mourot. Tal vez dentro de algunas semanas la situación sea otra. Entretanto, su recomendado podría dirigirse al señor Sander, director de las minas de Roubaix, a quien le he hablado personalmente ayer del asunto".

Mourot leyó a su vez la carta, se levantó y tomó el sombrero:

—Buenas noches, querido Miguel.

—Espérate. ¿Dónde vas? ¡Si no tienes siquiera la dirección!

—¿Qué dirección?

—La de las minas.

—¡Supongo que no pensarás que voy a ir a terminar mi vida en las minas! Tu amigo de las cinchas me ha hecho perder ya ocho días para nada. No voy a recomenzar la espera. Vuelvo a Bourges y buscaré entrar en la Prefectura. Por otra parte, prefiero vivir en Bourges. Ya me he habituado. El gran error lo he cometido cuando me he puesto en el tren para venir aquí.

—Quédate, Mourot... Y si no hallamos nada trabajarás conmigo.

—Demasiado tarde... Vuelvo a Bourges. Saluda a tu mujer y muchas gracias lo mismo.

En vano intentó Miguel persuadir a su amigo, para que se quedara.

MIGUEL conservó durante mucho tiempo la imagen de Mourot. Constituía para él un recuerdo lleno de tristeza y de remordimiento. Recordaba una frase que Mourot le había dicho: "De todos nosotros, has sido tú quien ha tenido más suerte". Era verdad, era exacto. Miguel volvió a pensar entonces en su felicidad. Se despreciaba. Durante ocho días, él, un hombre feliz, había tenido a su lado a un ser infeliz, a un amigo por quien no había hecho nada. Había sido vil para con Mourot, vil como lo son solamente los seres felices. ¡Pobre Mourot! Miguel se detuvo. Esperó por un instante que aquellas reflexiones lo tornaran infeliz. Llamó a su dactilógrafa, decidido a hablarle severamente. Tal vez sería ése un buen método para sentirse un poco infeliz. La dactilógrafa entró.

—¿Han preparado las cartas de las que le hablé? — le preguntó con voz seca.

—Pero, señor...

—Quiero que salgan hoy mismo — gritó Miguel. — ¿Ha comprendido? ¡Es usted insoportable!

—Me las había pedido usted para mañana, — repuso la dactilógrafa.

—Está bien, — murmuró Miguel con tono más dulce. — Tiene usted razón. Para mañana, entonces...

Por lo visto, no era ni siquiera capaz de encolerizarse, de ser injusto, de hacer sufrir a sus semejantes. He aquí, pues, por qué no podía ser infeliz: por qué no podía ni siquiera aproximarse a la verdadera fuente de la infelicidad que es la posibilidad de ser malos. Se lamenta de no ser malo y se siente inexorablemente condenado a ser siempre feliz.

Se miró al espejo y se puso a reír a pesar suyo. De improviso sintió algo que crujía en el interior de su cuerpo, tal vez en su alma, en su corazón. El crujido misterioso no le causaba, sin embargo, ningún dolor. Era el deseo violento y cruel de ser infeliz que empezaba a vacilar en él, mordiendo su espíritu como un diente cansado. Miguel se sintió de pronto otro, en un nuevo equilibrio. Pensó todavía, en Mourot, pero con menos amistad y más aprisa. Luego regresó a su casa y volvió a abrazar tiernamente a su esposa.

—Papá — le dijo su hijo, — me debes dos francos porque he sido el primero de la clase esta semana.

Miguel le dió a su hijo una hermosa moneda nueva, reluciente. Luego, preguntó a su mujer:

—¿Qué has hecho preparar para la cena?

—Un asado de cerdo.

—Papá, — preguntó el niño — ¿por qué se dice cerdo y no puerco?

—Porque puerco es una mala palabra.

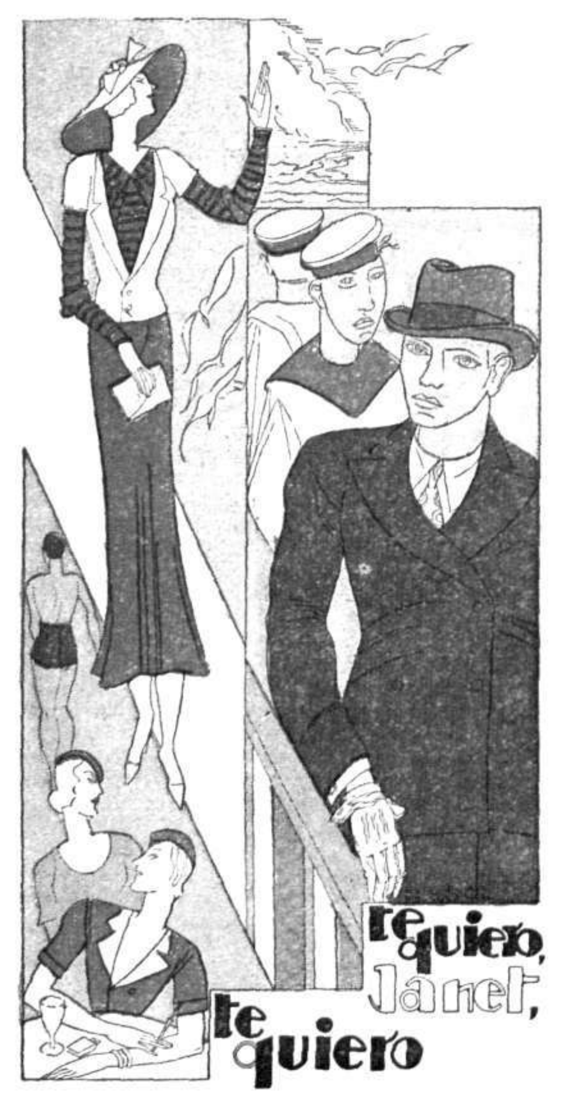
—¿Y por qué hay palabras que son malas palabras?

—Nadie lo sabe — repuso Miguel, — pero está prohibido decir las cosas de cierto modo.

—Le darás muy malas ideas a este pobre muchacho — dijo la esposa de Miguel.

PIERRE BOST

DIBUJO DE CABALLE



Te quiero, Janet, te quiero

Por ALBERTO FRANCO

On board "New Star", Junio de 1933

Escribo en el alta mar, navegando rumbo de tierras desconocidas. El barco se balancea y da a mis recuerdos y mis letras un leve ritmo de vals. He partido sin tener siquiera la ilusión del retorno. La distancia se alarga, en el espacio y en el tiempo, porque está llena de recuerdos. Pienso en Janet, mi pequeña, de quien me separa tanto mar, tanto mar. Esta soledad está preñada de miedo. De miedo y de un ansia de gritarlo a todos los vientos: al norte, al sur, al este y al oeste. Para que llegue a su oído desde la distancia. Para que lo aprendan todas las cosas que son voz en la voz sorda del mar y de la tierra.

Janet.

Cuando yo la conocí era pequeña. Tenía siete u ocho años apenas florecidos. Jugábamos en el jardín de su casa, bajo el sol. Eran lindas las flores de su casa. Eran lindas las mariposas y las hojitas del trébol. Eran lindas sus mejillas calientes. Corría, corría. Después se sentaba en mis rodillas.

—¿Qué me dará Janet cuando me vaya?

—Janet le va a dar un beso grande, grande...

Me besaba en la boca, sonriendo; y luego, desde la puerta de calle, agitaba aún su manita liviana: adiós, adiós; hasta que yo me perdía de su vista en la primera vuelta de ese pequeño mundo de su barrio. Su barrio inglés de chaléts coloridos y siempre llenos de flores.

Un día.

Un día la vida nos alejó. Pasaron años iguales y distintos. Nunca la recordé. En mi almanaque sin horas no se podían contar sus signos. Pasamos.

Pero todo vuelve y tornamos a encontrarnos, Janet. Janet. ¿Por qué volví a encontrarla? Habían pasado diez años, y ella, la pequeñita, era ya una mujer. Apenas si me atreví a seguirla tuteando, como antes. En broma la dije:

—¿Qué me dará Janet, cuando me vaya?

Pero ella no se acordaba. Su mamita inglesa, ella sí, comprendía. Y sonrió desde su sillón, suspirando:

—¡My little Janet!...

Janet, la pequeña muñeca traviesa, no vió cómo estaban de tristes mis ojos. ¡Qué habría de verlo! Ella recién empezaba a abrir su alma a la vida: sabía reír, bailar, jugar golf y tenis. Tenía vestidos lindos, collares y sortijas; un "setter" y un "flirt". Pero no sabía nada de esto que nos muerde aquí, dentro del pecho, cuando se tiene treinta años machos dolorosamente cumplidos.

Ahora, voy a llegar a un país extraño, donde veré cada día miles de rostros desconocidos e indiferentes. Levantaré mis ojos de la tierra y nunca tal vez podré descansarlos en los ojos de un amigo. Las calles me parecerán más tristes y más largas, bajo mis pasos sin eco y sin rumbo. Todos estos seres que pueblan la ciudades se me antojarán una burla y una provocación. Viajero de siempre y para siempre, partir sin la emoción del regreso. El mar y la tierra; la tierra y el mar, en estos estrechos camarotes sin un pedazo de cielo. Al lado de estos hombres sin una brizna de sol en el alma. Junto a estas mujeres marineras que juegan bridge en traje de baño y fuman cigarrillos turcos en la piscina de natación.

Y ahogarlo todo en un cóctel, y adivinar la propia mueca en las carcajadas del saxofón. Y seguir viviendo, a pesar de todo, inútilmente, sencillamente, como si uno estuviera ya muerto.

¡Ah! Pero si ella estuviera a mi lado! Entonces el viento brutal no me gritaría su nombre: Janet, Janet, Janet.

Todavía me duele su beso en la mejilla. A bordo, poco antes de partir, para que la emoción no me traicionara, le repetí mi pregunta, temblorosa:

—¿Qué me dará Janet, cuando me vaya?

Ella se acordaba, se acordaba.

—Janet le va a dar un beso grande.

Y por última vez su manita me dijo adiós desde el muelle. Hasta que me perdí de su vista y la perdí de mi vista, en la primera vuelta de ese mundo grande que es el mar.

Me fuí sin decirla nada.

Me fuí con toda la angustia de mi secreto, despedazándome. Yo la conocí tan pequeña que jamás me hubiera atrevido a confesarle...

Pero, ahora que estoy lejos, ahora que ya no voy a verla, puedo decirlo.

Para que lo sepa este viento del mar que me aúlla su nombre. Para ganar la amistad de su recuerdo.

—Te quiero, Janet, te quiero.

Alberto Franco

DIBUJO DE BEQUENA ESCALADA

DICHO Y HECHO

Por RUBEN CASTILO

ENSEÑANZA DE IDIOMAS

Tres lenguas vivas, además de la castellana o española, se enseñan en los establecimientos de enseñanza secundaria, y el bachiller concluye por no conocer una de las cuatro. ¿Cuestión de programas? El programa no pasa de ser un pretexto permanente para las polémicas pedagógicas. Sí, ya sabemos que hay que reformar los programas, como tampoco ignoramos la urgente necesidad de otorgar al estudiante el derecho de escoger el aprendizaje de uno de los tres idiomas extranjeros. Pero el problema no depende de un planteamiento superficial, fundamentado casi todo él en la escasez de tiempo de que dispone el alumno con relación a la cantidad de materias obligado a estudiar. Es preciso considerar factores más trascendentes. En nuestros colegios, liceos y escuelas normales, se enseñan los idiomas como lenguas muertas y no como lenguas vivas; el alumno aprende a conjugar un verbo pero ignora el secreto de su aplicación; el alumno puede llegar a recitar, con dicción correcta y clara, una poesía de Shakespeare, de Racine o de Petrarca, pero está incapacitado para satisfacer una pregunta de necesidad inmediata; en pocas palabras: el estudiante adquiere cercenados, inordenados e ineficaces, los elementos de un medio expresivo e intelectivo que nunca podrá dominar. Un idioma aprendido en esta forma es un lastre inútil. Por otra parte: ¿cuánta puede ser la exigencia del profesor para con el alumno sometido a la tiranía de aprender un idioma, en forma dificultosa, en el espacio de dos o tres años, si él, viviendo en el país y actuando en sus instituciones oficiales — de las cuales saldrá un día jubilado, — sólo logra, salvo raras excepciones, chapurrear el nuestro? Reformemos los programas... Pero, no: hagamos otros nuevos, pues las reformas, como los parches y los zurcidos — y esto se ha demostrado ampliamente — sólo sirven para precipitar el deshilachamiento o la rotura de la tela remendada.

JAGGS, O LA INDIVIDUALIDAD

Por los salones, los corredores y los patios de St James Pálace vagaba una niebla melancólica: Jaggs había abandonado el cálido recinto de Fort Belvedere, Sunningdale. Jaggs, que ignoraba en qué consistía el esfuerzo de roer un hueso, se había aventurado por los caminos de Berks, acaso ansioso de un poco de libertad. Pero — ¡pobre Jaggs! — no contaba con el celo periodístico, ni con el policial, y su vagabundaje fué menos largo que su sueño maravilloso, y hoy evoca con tristeza su andanza interrumpida, mientras St James Pálace se alegra. Eça de Queiros habría tenido que corregir una de las cartas dirigidas a la gata Putsy desde París: no todos los perros ingleses son iguales ni todos los amos de esos perros se parecen. El mundo actual deriva, indiscutiblemente, hacia la individualidad, y Jaggs confirma la teoría, pues, aunque ignoremos si reconoció o no a su señor, estamos en condiciones de afirmar que él sí fué reconocido.

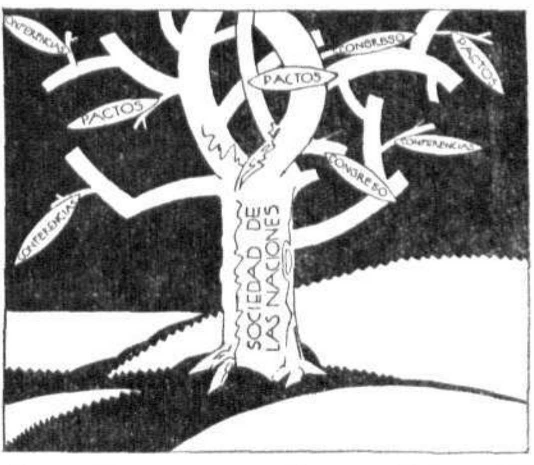
Rubén Castillo

EL CASO STAVISKY



La Justicia. **— Los diarios dicen que continúan las detenciones, y la única detenida soy yo.**

ARBOL DE HOJA PERENNE



El mundo se pregunta, al contemplarlo: "¿Y cuándo entre las hojas aparecerá algún fruto?"

La víctima de un emo

El informe de Sherlock Holmes. – El Banco solitario de Barracas. José María Pazos. – Los asaltantes. – La muerte vista de cerca. – pálpito. – El comisario Fernández Bazán y el auxiliar Spikermann. la cárcel. – Los trajes de los marineritos. – ¿Quién le devuelve la sobreseimiento provisional – La noble actitud del gerente del de asaltantes. – La inocencia del

Por JUAN JOSE

Informe policial

Mediodía... Los empleados del Banco de Italia y Río de la Plata — sucursal Barracas — habían ido a almorzar. Sólo quedaba en la ventanilla, para atender al público, el tesorero de la institución, don José María Pazos. En el fondo del establecimiento, en otras dependencias, trabajaban dos empleados más. El barrio es triste. El banco se encuentra tan aislado en terrenos baldíos, que la imaginación popular le ha puesto un mote:

—*"El Banco solitario"*.

De pronto — según el informe policial — en el interior de la agencia bancaria se oyó el timbre de alarma. Al mismo tiempo, el tesorero salió a la calle dando gritos:

—*¡Ladrones! ¡Ladrones!*

Los vecinos tardaron un rato en acudir debido a la distancia. Era, además, la hora del almuerzo. En la esquina del banco — Vieytes y San Ricardo — estaba siempre de facción un vigilante. *"En ese momento* — dice la declaración del comisario seccional, prestada ante el señor juez, doctor Ernesto González Gowland — *el agente no estaba en su sitio por haberse ausentado durante varios minutos para satisfacer necesidades propias de su cargo"*.

Llegada la policía, levantóse el sumario. Basándose en las declaraciones del tesorero — único testigo del hecho — dos asaltantes misteriosos habrían entrado en el Banco, llevándose un fajo de billetes por valor de seis mil cincuenta pesos...

A esta altura de las declaraciones apareció en la policía, el inevitable Sherlok - Holmes:

—*¿Hubo testigos?*

—*No.*

—*¿Alguien vió salir a los ladrones?*

—*No.*

—*Los dos empleados que estaban en el fondo de la casa, ¿oyeron algo?*

—*No.*

—*¡Malo! ¡Malo! Aqui hay "mula"... El tesorero ha inventado un asalto. Se ha asaltado a si mismo...*

Declaración del tesorero

El tesorero del banco, hombre joven e inteligente, con veinte años de servicios en la institución, declaró lo siguiente:

—*Hallándome detrás de la ventanilla de la Caja, sumando algunas cifras, vi llegar a dos hombres en actitud tranquila. Uno de ellos me llamó la atención. Era pálido — de una palidez cadavérica — y con ojos de loco. Su compañero, que vestía un "perramus", se adelantó a la ventanilla y presentándome un billete de diez pesos, me dijo amablemente:*

—*"¿Quiére hacerme el favor? Necesitaría cambio de diez pesos"...*

Abrí el cajón con la mano derecha para buscar los billetes de un peso. Instantáneamente, el hombre del "perramus", me dió una voz de mando:

—*"¡Quieto!"*

cionante error judicial

– Roban seis mil cincuenta pesos. – Declaraciones del tesorero señor 'Aparece Sherlock Holmes. – La honradez se derrumba ante el – La experiencia de los viejos sabuesos policiales. – El tesorero en honradez a un hombre honrado? – El fallo del juez. – Pilatos y el Banco de Italia y Río de la Plata, señor Alemanni. – Una banda señor Pazos. – La verdad clara.

DE SOIZA REILLY

Al levantar los ojos me encontré con dos revólveres que, en acción simultánea, me apuntaban al pecho. (El revólver del hombre del "perramus" era de caño largo; el arma del otro era, al parecer, una pistola de 45.)

El hombre con cara de loco — el que más terror me inspiraba y que, por su apariencia, me pareció más decidido a asesinarme — me ordenó con energía, sin levantar la voz:

— "¡Entregá la plata! ¡No grités! Apurate...

Mi intención fué buscar con el pie, el timbre de alarma, cuyo botón está en el suelo bajo el mostrador. Los asaltantes comprendieron. Uno de ellos, tomando puntería con el arma, me dió un grito sordo, que le brotó de la garganta en forma de ronquido:

— "¡Si te movés, te mato!"

¿Morir? Pensé en mi buena mujercita hundida en la miseria; pensé en mis dos lindos pibes: Luis María de cinco años y José María que acababa de cumplir tres. Ambos quedarían huérfanos por culpa de un simple puñado de dinero. El drama futuro cruzó por mi mente en menos de un segundo. El exceso de peligro da a la reflexión mayor rapidez que al instinto. Vi la palidez cadavérica del asaltante, con su cara de loco, guiñando un ojo sobre la mirilla del revólver, para asegurar la puntería. Experimenté la sensación de una muerte segura. Mi salvación estaba allí, al alcance de mis dedos. Tomé el primer fajo de billetes que encontré en el cajón, como si hubiera sido un arma para defenderme. El hombre del "perramus" me lo arrebató y se dispuso a la fuga creyendo que era el único dinero que había en el cajón. Los dos asaltantes, sin darse vuelta, retrocedieron, caminando hacia atrás, en busca de la puerta de calle. Mientras retrocedían me apuntaban para que yo no me moviera... En cuanto los vi dsaparecer y sentí el ruido de un auto, reaccioné arrojándome al suelo, boca abajo y apreté el botón del timbre con las manos...

Ahora bien: el rollo de billetes que el tesorero señor Pazos entregó a los delincuentes, contenía nueve mil pesos. Pero, la policía encontró, cerca de la puerta de calle, dos mil novecientos cincuenta, que se les cayeron a los asaltantes en el momento de la fuga. El hombre del "perramus" iba con guantes — para evitar el peligro de las impresiones digitales — y al disparar, debieron romperse las gomitas que ataban los billetes. En resúmen, se llevaron seis mil cincuenta pesos. Hubieran podido llevarse más, pues en la hora del atraco, el tesorero señor Pazos tenía en su caja veinticinco mil pesos.

Aparece Sherlock Holmes

CIERTA oficina policial a cargo de un neófito, ajeno a la experiencia de los buenos pesquisas, tomó a su cargo la investigación. Sus conclusiones fueron categóricas. Sherlock Holmes no se equivoca nunca:

— *"El tesorero ha inventado el asalto..."*

Los diarios de la capital — salvo raras

excepciones — insinuaron la noticia de que el tesorero había fraguado el robo. El nombre del señor José María Pazos, fué impreso en letras grandes. Su honestidad, su prestigio de hombre decente, sus veinte años de labor en el banco, toda su honradez se convirtió en comida de las fieras.

Fué inútil que se hicieran argumentos de lógica. Fué en vano que un funcionario policial de prestigio, el comisario de investigaciones señor Fernández Bazán, dijera con cordura:

—*Este hombre es inocente.*

Tampoco influyó la experiencia de uno de nuestros más hábiles y talentosos pesquisas, el auxiliar señor Fernando Spikermann, quien, al estudiar las características del asalto, declaró:

—*"Este robo es obra de profesionales. El tesorero es inocente... No hay pruebas. Pero, yo encontraré a los culpables, que deben ser, repito, profesionales del delito."*

Pero, Sherlock Holmes no creía en la sabia experiencia de estos viejos y eruditos empleados de la policía, que conocen su oficio a fondo, por haberlo aprendido a fuerza de labor, de paciencia y hasta de vocación. A Sherlock Holmes le bastaba para descubrir la verdad, dejarse llevar por su instinto de burócrata, por su clarividencia de adivino y por su pálpito de aficionado a las carreras hípicas. Y extendió su dictamen:

—*"Es indiscutible que el tesorero debe ser el culpable."*

Tomaron preso al señor Pazos. Quisieron hacerlo declarar a la fuerza. Sherlock Holmes lo amenazó dulcemente con romperle las costillas a coces, si no confesaba la verdad. (Para él la verdad consistía en declarar de acuerdo con su "fija".) El pobre tesorero del banco, lloraba desesperadamente. Se daba contra el suelo jurando su inocencia. Sherlock le contestaba:

—*"¡Si! ¡Gritá nomás! Todos los ladrones juran ser angelitos...*

Lo encerraron en uno de aquellos calabozos del Departamento — llamados "cuadros", por que, son, sin duda, cuadros de Doré, dignos de ilustrar las páginas del Dante. Lo obligaron a dormir en el suelo, entre ladrones y asesinos. Era la primera vez en su vida que conocía una cárcel. Lo llevaron de Herodes a Pilatos, según el vaivén inútil del sumario. Yo quisiera que mis lectores oyeran de los propios labios de este hombre, el relato de sus peripecias, al trasluz de las cárceles.

Al día siguiente del asalto, ya lo tenían entre rejas, incomunicado, aislado de los vivos. Más tarde, lo condujeron a una oficina policial para "hacerle el prontuario"; para "iniciarle su foja de servicios"; a fin de catalogarlo, para siempre, entre los malhechores...

—*Pero — ¿y si luego hubiera resultado que el pobre muchacho era inocente? ¿Quién le quitaba de encima las vergüenzas sufridas? ¿Quién le devolvía su nombre que ya corría impreso en los grandes periódicos, como culpable de un delito infamante? ¡Ladrón!*

Mientras aguardaba en la oficina policial los trámites del prontuario, el señor Pazos se acercó a la ventana y miró hacia la calle. La gente iba y venía vestida de fiesta. Era 9 de Julio. Un caballero con una señora avanzaban por la acera de enfrente, llevando delante a dos chicos, que lucían, con orgullo, sus uniformes de marineritos. Iban al desfile de la Plaza de Mayo.

El señor Pazos echóse a llorar como un niño. Se sentó en una silla, con la cabeza entre las manos, sollozando, gimiendo, mordiéndose la boca hasta sacarse sangre...

Un empleado de investigaciones se le aproximó para calmarlo con palabras de buena esperanza. (Digámoslo con premura. Muchas personas creen que basta ser empleado de policía, para perder el corazón en contacto con los delicuentes. ¡Ah, no! En su mayor parte son hombres humanos, comprensivos, que jamás abusan del dolor ajeno. ¡A cuánta gente buena han salvado de las garras de la justicia ciega! ¡Con qué perspicacia corrijen, a menudo, las fallas de los Códigos!)

—*¿Por qué llora, señor Pazos? Cálmese. Pronto obtendrá su libertad. No llore...*

Entonces, el señor Pazos explicó el porqué no había podido contenerse al mirar hacia la calle, a través de la reja. Su angustia reventó viendo a los dos niños, vestidos de marineritos, que iban a la plaza de Mayo. Precisamente, la víspera del asalto, él había comprado a sus hijos, dos uniformes de marineritos. Todos los años hacía lo mismo. Con esos trajes pensó llevarlos al desfile militar. Quería que los dos pibes se acercaran a la Pirámide de Mayo y que, como marinos de verdad, se cuadrasen ante el símbolo de la Libertad haciéndole la venia...

—*Por eso lloro, señor.*

¿Quién es?

ENTRE tanto, el sumario crecía, engordaba, adquiría volumen. Viéndolo tan grande, tan adiposo, tan rotundo, tan desbordante de grasa, se sentían deseos de gritar:

—*¡Pasen a ver al fenómeno! Por diez centavos podrán ver ustedes el expediente que devora papeles...*

Sherlock Holmes aguzaba el ingenio para tener razón. Confusio ha dicho que para tener razón basta creer que se tiene. Sherlock Holmes era confusionista...

Alguien, sin duda, me preguntará:

—*Cuando usted habla de Sherlock Holmes, ¿a qué persona se refiere? Nómbrela de una vez. Usted que tiene la lengua calva, — sin pelos en la lengua — ¿por qué no la nombra? Nómbrela...*

No la nombro porque no sé quien es. Sherlock Holmes no es una sola persona. Es el alma de muchas. Es una entidad. Es un espíritu cruel, malo y salvaje. Es un microbio que nace en los sumarios y en los expedientes. Prospera sobre la cabeza de los inocentes. Hace perder el sentido común a los pesquisas y a los jueces. Esconde la luz con las nubes tenebrosas de su palabrerío. Abre zanjas y pantanos en el camino que lleva a la verdad. Sherlock Holmes puede ser vigilante, testigo, comisario, fiscal, juez, abogado, periodista. Se esconde detrás de una balanza para poder oscilar de acuerdo con el viento. Se coloca una venda en los ojos para que nadie sepa que de tanto leer jurisprudencia, ha perdido los ojos. Por eso Sherlock Holmes no exige a los abogados que escriban sus alegatos con letra luminosa, nítida, clara, tipográfica... ¿Para qué? Sherlock Holmes nunca lee los escritos. Adivina...

El señor juez

EL señor Pazos debe ser el culpable, — ha dicho Sherlock Holmes.

Pero el destino, a veces, se burla de Sherlock Holmes. Pasa el tiempo. El señor juez — un bun juez — el doctor González Gowland, no encuentra pruebas para condenar al tesorero. ¿Absolverlo? No puede... Sherlock Holmes ha abierto tantos pantanos artificiales en el camino de la verdad, que los autos del señor juez no consiguen llegar a su destino. El magistrado hace lo único que humana y jurídicamente puede hacer:

—*"Sobreseimiento provisional".*

¿En qué consiste el sobreseimiento provisional? Equivale — para que puedan entenderme los niños — a la higiene bíblica de Poncio Pilatos:

—*"Yo me lavo las manos".*

Un juez sería mal juez si absolviera a un inocente sobre el cual pesa todavía la sombra de una sola sospecha. De manera que si a un inocente se le atraviesa la fatalidad de no poder demostrar su inocencia; si se le cruza la desdicha de que el verdadero culpable no aparece, entonces, es — ante las leyes — un presunto culpable. Y gracias si hay jueces perspicaces, psicólogos, altruistas como González Gowland, que, en nombre de su conciencia, le dicen:

—*Váyase a su casa.*

Un hombre mágico

SHERLOCK Holmes comunica al Banco de Italia y Río de la Plata, que no existen pruebas evidentes de que el empleado, señor Pazos, pueda ser culpable del delito. No es el culpable "por falta de evidencia". Pero, se adivina que Sherlock Holmes con su notificación, pretende insinuar a los jefes del banco la conveniencia de que la institución se desprenda del empleado dudoso. Y he aquí lo que ocurre... El director gerente del Banco de Italia y Río de la Plata, señor Antonio C. Alemanni, no cree en Sherlock Holmes. Sabe que su empleado, el señor Pazos, trabaja en el banco desde niño; sabe que nunca, en sus veinte años de labor, ha dejado de cumplir su deber con honradez; sabe que aquel muchacho — ascendido de pinche a tesorero — ha estado en el Tesoro del banco, cuidando millones, sin que jamás le faltara un centavo. Le parece risible suponer que un tesorero que en el momento del asalto, posee en su cajón veinticinco mil pesos, se haga robar solamente seis mil...

El señor Alemanni — ¡bendito sea su

nombre, señor Alemanni! — mandó levantar a la policía particular del Banco un *informe completo sobre la acusación* del tesorero. El resultado de la investigación fué concluyente:

— *"Es un hombre honrado"*.

Y el banco, por indicación del señor Alemanni, no quiso despedir al señor Pazos. Cuando éste fué puesto en libertad, lo mantuvo en sus oficinas, pagándole su sueldo. Le pagó hasta cuando estuvo en la prisión. Bello ejemplo el de esta digna empresa bancaria que defendió a su obrero con dignidad silenciosa y augusta!

— *Algún día* — pensaba el señor Alemanni — *se sabrá la verdad. Entonces, el banco no tendrá motivo para arrepentirse.*

¡Hermosas palabras que honran a quien las pronunció! "Magia de los hombres honrados que conocen por el olor — como dice Shakespeare — a los hombres honrados".

La verdad

Pasó un año. Por fin, a mediados de marzo del año corriente, el comisario inspector de Avellaneda, señor Habiague y el comisario seccional, señor Julio Brun — hábiles funcionarios de la policía de Avellaneda, — lograron dar con el paradero de una terrible banda de facinerosos, capitaneada por los hermanos Aguirre. Descubierta la guarida, en Tapiales, algunos de los bandidos fueron capturados. Otros huyeron o cayeron muertos. Componían la cuadrilla, hombres de la peor especie: Fermín Aguirre, José Antonio Peña, (a) "el gringo Peña", Raimundo de Zeta, Antonio Pons Barber (a) Spaguetti"; Juan Aguirre, José Filipuzzi y otros. Confesaron los delitos cometidos: robos, asaltos, asesinatos, violaciones, salteamientos, estafas...

En la policía, los sobrevivientes de la banda se jactaron de sus robos más célebres:

— *El más interesante de todos* — confesó Spaguetti — *fué el que realizamos con Fermín Aguirre (a) "Caradeloco", en la sucursal Barracas, del Banco de Italia y Río de la Plata. Allí robamos seis mil cincuenta pesos. Supimos que se culpaba a un inocente, al señor Pazos, pero no íbamos a ser tan zonzos para contradecir las opiniones de quienes lo acusaban.*

Y aquí termina la historia. Ha sido necesaria la confesión de los culpables para que surgiera la inocencia de esta víctima dolorosa de la justicia humana. Pero, ¿quién le hace olvidar a este muchacho honrado y digno, la tragedia vivida? ¿Quién le devuelve su nombre, su dignidad, su prestigio, manoseado en la cárcel? El juez decretará su absolución definitiva, ¿pero quién le paga el precio de las lágrimas, la vergüenza, las heridas, la tristeza que padeció su hogar? Sépalo el mundo: el señor José María Pazos es un hombre honrado. El sobreseimiento provisional no pudo nunca compensar los dolores sufridos por él. Al contrario... Tiene razón el doctor Juan Balestra al pedir la abolición en nuestro código, del sobreseimiento provisional, indigno de la justicia. O el encausado es culpable de su delito o debe ser absuelto. Los jueces no deben lavarse las manos. Su deber es tener las *manos* limpias...

¡Cuántos casos como el del tesorero del Banco de Italia, ocurren con frecuencia! Yo conozco uno que bien merece ser considerado. Se trata de un ex tesorero del Banco de la Nación, en Cañada de Gómez. El hecho ocurrió en 1916, hace dieciocho años. Acusado injustamente, el señor Ricardo S. Berella, padece desde entonces las injusticias de su suerte. Yo estoy seguro de que es inocente. ¡Ojalá hubiera en el Banco de la Nación alguien que pudiera salvarlo!

En cuanto a los jueces, yo creo que si quieren ser justos, no deben sujetarse siempre a los sumarios. Para no equivocarse debieran dejarse llevar un poco por la fantasía de su corazón. Es tan difícil encontrar la verdad que a veces la encontramos entre nuestros errores.

— *"No cerremos la puerta a los errores* — dice un proverbio arábigo, — *pues se corre el peligro de dejar a la verdad en la calle..."*

▼ ▼ Soiza Reilly ▼ ▼

El contribuyente

Por ANDRE DE BREVILLE

▼ ▼

La escena pasa en el despacho del director de contribuciones directas.



El director (después de haber revisado la correspondencia, toca el timbre llamando a un empleado). — ¡Señor Auber! ¿Ha hecho usted copiar por la dactilógrafa y puesto en el correo la carta dirigida al mendigo de San Agustín?

El empleado. — ¿Al señor Goset? Sí, señor director. La carta salió por el correo de ayer.

El director. — ¿Le ha dicho usted a ese señor, que si no se presenta en mi escritorio dentro de las veinticuatro horas, será multado en la cantidad de 1.250 francos, lo menos?

El empleado. — Sí, señor director.

El director. — Si es así, me extraña no haber recibido aún la visita de ese señor. Palabra de honor que si cree estar fuera de la ley o poder burlarse de ella, se va a arrepentir porque seré implacable.

(En este momento se anuncia la llegada del señor Goset que, aunque su traje está muy gastado, tiene aspeto decente y aseado).

El director. — ¿Usted es el mendigo de San Agustín?

El mendigo. — Sí, señor director.

El director. — Tenga la bondad de sentarse. Me sorprende, señor, que usted no haya venido hasta ahora a declarar, habiéndole yo enviado el aviso mensual de llamada.

El mendigo. — Discúlpeme, señor director. No comprendo lo que usted me dice. ¿A qué aviso mensual se refiere usted?

El director. — ¡Veamos! No creo equivocarme. ¿Es usted el mendigo que tiende las manos en las gradas de San Agustín?

El mendigo. — Acabo de decirle que sí, señor director.

El director. — ¡Luego entonces como tal usted reúne por día una buena suma de dinero!

El mendigo (con tono altanero). — ¡No tanto! ¡Como la vida está tan difícil, todo va mal!

El director. — Sí, pero según creo, para usted no va tan mal puesto que muy fácilmente hace un buen negocio.

El mendigo (fastidiado). — ¡Ignoraba que entre nosotros hubiese espías!

El director. — ¡Terminemos! Usted no ignora que debe sus impuestos.

El mendigo. — Pero yo no sé cuánto es porque no sé exactamente lo que me pueden dar.

El director. — Usted no tiene más que contar diariamente su colecta. Nada más sencillo.

El mendigo. — Señor director. Usted no se imagina lo que cansa estar todo el día con la mano tendida. Por la noche me siento cansado y con el cuerpo deshecho. Después de tomar mi baño, de cenar, de tomar el café y jugar mi partida de bridge, estoy tan rendido que no tengo ganas de contar dinero...

El director. — Bien. La ley lo exige y hay que obedecer.

El mendigo. — Bueno, entonces ¿yo debo pagar un franco por cada cien que reúno?

El director. — No, no señor. ¡Diez francos por cada cien!

El mendigo (horrorizado). — ¡Diez francos!

El director. — ¡Seguramente! Usted ocupa en las gradas de San Agustín un sitio de preferencia. Usted... les pide a las personas ricas que bajan de sus espléndidos autos. Usted... es de cualquier modo un mendigo ¿como diré?... ¡un mendigo de lujo!

El mendigo (fuera de sí). — ¡Pero esto es inicuo, yo tiendo la mano para tener el pan y usted me lo quiere quitar! ¿Entonces tendré que pasar el día mendigando para el Estado? ¡No! Nunca. Yo no pagaré diez francos.

El director. — Le repito que no soy yo quien ha dispuesto esto sino la... ¡ley! y le doy dos días de plazo para hacerme saber lo que usted saca diariamente.

El mendigo. — Señor director. ¡Me niego a aceptar semejante injusticia!

El director (con gesto de lástima). — Me veré entonces en la necesidad de...

El mendigo (interrumpiendo con enojo). — Inútil. ¡Puesto que así es, renuncio a mi oficio! ¡No mendigo más!

El director (con acento paternal). — Reflexione, no vaya a tener que arrepentirse toda su vida por un capricho. ¿De qué va a vivir?

El mendigo. — Señor director. ¡Viviré de mis rentas!...

Traducción de J. C. B. de Houssay

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

Notas

El frío nos ha tomado desprevenidos, en estos días del luminoso abril. La temperatura tan inferior a la normal obliga a vestir las casas a toda prisa, cuando las elegantes mundanas dedicaban todo su tiempo a visitar las colecciones de modelos para la nueva temporada. Ha sido necesario pues dar la preferencia al "home", en el que las alfombras mullidas y los cortinados suntuosos hacen más cálido el ambiente, mientras se regulariza la calefacción.

Y bien, lectoras amigas: dos o tres visitas realizadas en el día me han sugerido el deseo de reflejar mi impresión en esta página mía, oponiendo las tendencias antagónicas de dos estilos, o, mejor dicho, dos épocas, dos modalidades tan distintas en nuestras costumbres.

Veamos: almuerzo íntimo, en una mansión de nuestro "faubourg" aristocrático, en la que se han celebrado baile y recepciones memorables en el transcurso de los años. En el comedor de estilo netamente francés, las tapicerías de Flandes — dignas de un museo — forman un marco de suntuosidad artística incomparable. Como centro de mesa, una magnífica pieza de plata cincelada de la que desbordan dalias de distintos colores; encajes de Venecia velan los cristales de los grandes ventanales que dan acceso a la terraza florida; en el "hall" central, cuya ensambladura tallada resalta sobre el damasco rojo que sirve de fondo a telas firmadas por artistas de fama universal, nos atrae la gran chimenea de estilo renacimiento, en la que arde ya el fuego acogedor; copas colmadas de flores, libros y retratos sobre las mesas... ambiente de serenidad y reposo, de morada en la que se vive y se cultiva la vida del espíritu, ennoblecida por el arte.

Al atardecer, cambia el cuadro en absoluto: departamento ultra moderno; líneas rectas y sobrias, blancura uniforme, desde el ascensor, que remeda a la perfección el aspecto de un ascensor de hospital, puesto que los sanatorios de lujo reproducen ahora el ambiente de residencias privadas. Vestíbulo de aspecto glacial: piso de mármol, muros estucados, living-room... No quisiera vivir esta vieja Duende en tan desolado recinto: muebles en cuya elección han prevalecido los preceptos más rigurosos de la antisepsia, níquel y cuero brillante; cuero blanco para los sillones, cuero color habano clarito para el sofá; paredes lisas, sin un solo cuadro, cortinas blancas encuadrando las amplias ventanas — la conquista de la luz es la condición única, a mi ver, de estas construcciones "dernier-cri". Algún libro — edición de arte — pero ningún retrato; sobre la mesa central, un cacto; sobre la mesa del comedor, amueblado con igual sobriedad y antisepsia, otro cacto, más erizado y puntiagudo todavía... Y me pregunto: ¿será acaso el cacto de moda un símbolo del esnobismo agudo, erizado siempre de púas? Al abandonar el lujoso y tan moderno departamento que se me antojaba el recibimiento de un sanatorio modelo, me pareció percibir en el ambiente el olor penetrante del éter... Pude, por fortuna, reaccionar más tarde, en el verdadero "living", en el que el piano de concierto, el lujo de las bibliotecas, la nota acogedora de telas de mérito y retratos de familia, las rosas y gladiolos que colmaban las piezas de cristal o porcelana de China sugerían el deseo de vivir "at home". Las moradas de tan refinado modernismo — estuco, cuero y cactos — inspiran seguramente a sus dueños el deseo de vivir fuera de ellas, de comer en los pálaces de lujo. Ya hasta la costumbre del té familiar se ha perdido por completo en las moradas elegantes.

♥

La crónica sentimental es hoy riguroso complemento del comentario mundano, respecto de los grandes casamientos celebrados ya en el luminoso mes de abril, para poder emprender inmediatamente el viaje encantado, rumbo al Viejo Mundo. Empieza a hacerse, pues, el balance sentimental de la temporada de verano: el de los "flirts" que se acentúan en noviazgos y cuya confirmación oficial se espera de un momento a otro, y se refiere el comentario a dos figuritas juveniles pertenecientes a la vieja y acrisolada sociedad porteña. Hermanas ambas, llevan apellido compuesto de gran prestigio: el primero, de dos sílabas, tiene por primera letra la segunda del abecedario, y sin ella se transformaría el apellido en el vocablo que tiene por significado el ara

▼ ▼ ▼ ▼

LA MUJER

Antes de la revolución del 10 de octubre de 1911, que consumió el fin del imperio manchú, la mujer estaba en China relegada a un segundo término. Su actividad era más que todo de orden familiar y doméstico. No poseía ningún derecho político y no aspiraba de ningún modo a obtener ningún empleo oficial en el estado.

La mujer de Shanghai no soñaba sino en cuidar su casa y tener hijos. Con todo existían algunas mujeres intelectuales, pero sólo un pequeño número de ellas llegaban a interesarse, por esnobismo, en la pintura y la música.

En las clases pobres no sucedía otro tanto. No queremos decir con esto que las mujeres chinas de clase inferior tuviesen más libertad política que las otras mujeres pertenecientes a los círculos acomodados. Pero como ellas trabajaban se les acordaban ciertas libertades de orden económico para permitirles dedicarse al comercio. Porque en la China no es raro ver, en el seno del pueblo, a la mujer trabajando duramente para ganarse la vida de toda la familia en tanto que el marido se ocupa de los hijos y de la cocina. Esto perdura aún, a pesar de todas las transformaciones.

Fué con ocasión de la revolución de 1911 que las mujeres chinas comenzaron su actividad política. Formaron sociedades secretas dirigidas por el doctor Sun Yat Sen, el mismo que llegó a ser el fundador de la

Sociales
por La Dama Duende

sagrada, ante la que han de quedar unidas para siempre dos vidas; el segundo, de gran arraigo social, está estrechamente vinculado a la obra magna del puerto de nuestra gran ciudad, y empleamos más de una vez este nombre al referirnos a la cruz del Redentor del Mundo. La mayor de las dos hermanas lleva el nombre de la soberana de Suecia cuya múltiple existencia revive hoy en la pantalla, merced al arte de la intérprete máxima del cine: de esbelta y fina silueta, su cabellera, negra y muy rizada, contrasta con la blancura de la tez. Iluminan su rostro unos ojos negros y vivaces. Inteligente y llena de energía, ha cursado sus estudios en la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, conquistando el diploma de secretaria general con las más altas clasificaciones.

El rendido admirador lleva apellido compuesto, tradicional en nuestra vieja sociedad, y sus representantes se han destacado en dos distintas orientaciones: el arte o la política... En su hogar responde él a la tradición artística: intérprete eminente y compositor de mérito, sigue así la tradición: ha triunfado como director de orquesta, en conciertos que han consagrado su actuación a pesar de su juventud. Dicta además con autoridad cátedras de música y de historia. Creo que no es necesario extremar en este caso mi inveterada indiscreción, ¿verdad? Y hablemos ahora de la segunda silueta: como su hermana, la juvenil y esbelta figura de grácil y fina cabecita aureolada por su cabellera crespa de color castaño con reflejos dorados ha seguido igual carrera, egresando de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres con el título de secretaria general. Lleva el nombre de la santa hacendosa y hospitalaria que junto con su hermana acogiera con jubilosa veneración a Salvador del Mundo, en su humilde morada. Estudiante aventajado, el simpático pretendiente lleva nombre de dos sílabas, muy poco común, y apellido compuesto, de gran prestigio: de origen lusitano el primero y sajón el segundo. Este apellido sirve de rubro a la gran casa de yerba mate que acaba de obtener el primer premio en la exposición industrial. ¿Qué más decir? Que la temporada veraniega del Tigre, las preciosas fiestas celebradas en una hospitalaria casa a la vera del río, en la que florece también la belleza y el encanto de otra juvenil figura, muy admirada y cortejada, rinde hoy un balance sentimental sumamente interesante.

♥

En medio de la febril agitación de la vida de nuestra gran ciudad, ofrece un remanso de serenidad, serenidad henchida de arte y de belleza, el recinto de la exposición de bellas artes: una muestra de obras de Goya, reunidas merced a la gentileza de los coleccionistas que han tenido la generosidad de permitir que el público pueda conocer los óleos y grabados que ellos tuvieron el talento y la fortuna de atesorar para ennoblecer el ambiente de sus residencias privadas. Este acontecimiento asume un significado muy grande para nuestra vida espiritual, por cuanto revela el grado de cultura de la sociedad argentina. Complemento interesantísimo del acto inaugural de la exposición de óleos y grabados del insigne pintor hispano, fué la audición de música española a cargo de intérpretes de la talla de nuestra gran cantante Antonieta Silveyra de Lenhardson y el concertista Ricardo Viñes. Las tonadillas de Granados, de tan sutil delicadeza y el sabor genuinamente español de Albéniz o Soler, fueron admirablemente vertidos por tan eminentes artistas. Merece, pues, una calurosa felicitación la iniciativa del director de Bellas Artes y sus colaboradores.

Las gentes pesimistas aseguran que ya no interesa a nuestros altos círculos ninguna manifestación de arte, que el público deserta de las salas de conciertos y de conferencias... Pero, si bien es cierto que el esnobismo a ultranza hace alarde de su indiferencia por la música inmortal, por conferencias que puedan modelar la inteligencia y ampliar conocimientos asaz reducidos mientras sus representantes acuden a presenciar espectáculos que menoscaban su dignidad, sobran en cambio en nuestro ambiente admiradores sinceros y entusiastas para toda manifestación de arte y de serena belleza.

La Dama Duende

CHINA ▼ ▼ ▼

República China y cuya esposa lucha aún heroicamente.

Hoy día las mujeres chinas están colocadas en el mismo pie de igualdad con respecto a los hombres, en te terreno político. A consecuencia de esto las mujeres intelectuales son hoy día muy numerosas. No es raro encontrar mujeres prefectos, junto a mujeres profesoras, abogadas y empleadas de oficina. El Yen legislativo, que es el cuerpo destinado a votar las leyes, cuenta a dos mujeres entre sus miembros.

Antiguamente la mujer china, una vez casada, no tenía derecho a la herencia de sus parientes. Hoy día han obtenido la igualdad.

En el curso de la última guerra chino-japonesa se vió a mujeres estudiantes enrolarse como simples soldados. Vestían la túnica, portaban el fusil y la mochila y ocultaban sus diminutos pies asiáticos en las enormes botas ferradas de las tropas.

Algunas murieron y fué a causa de su muerte que se supo su valor.

Otras se enrolaron en los escuadrones de la Cruz Roja China, donde se destacaron por su abnegación.

¿Cuál es la actividad política actual de la mujer en China? La dictadura las obliga a tomar ciertas precauciones, pero si bien es cierto que la mayor parte de ellas afectan cierta indiferencia respecto a la política, ninguna de ellas está dispuesta a favorecer cualquier tentativa de restauración del imperio manchú.

HENRI PHILIPPON

Apostillas a la vida literaria

La Biblioteca Nacional, ajustándose a una de las primeras disposiciones de la nueva ley de propiedad intelectual, publica periódicamente las listas de obras registradas. Todos los escritores y editores debieran tener en cuenta esta obligación que resguarda sus intereses; y, por lo demás, a cualquiera se le ocurrirá que en esas publicaciones periódicas es posible tener una relación completa de todo cuanto libro aparece y llega al país. Mas, no es así. Sobre un total de dos mil obras registradas hasta la fecha, escasamente un dos o tres por ciento corresponde a trabajos de índole literaria. El resto son letras y músicas de tangos, machichas, polcas paraguayas y otras piezas musicales. El extranjero que por tales nóminas quisiera enterarse de la producción bibliográfica argentina, tendría que reconocer que nuestro país es el más lírico del mundo... Los escritores y los editores nacionales y extranjeros con residencia en nuestro suelo no deben olvidar este requisito.

* Sobre la obra de B. González Arrili, amplia y elogiosamente, se ha ocupado en *Ressegna Nazionale*, de Roma, el profesor L. Ambruzzi. Estudia toda su obra de novelista y, en particular, pone de manifiesto los méritos de su último trabajo sobre el general San Martín, que, como es notorio, describe en forma amena y apropiada para la juventud la existencia del Libertador.

* Ramón del Valle Inclán, con o sin monarquía, siempre provoca revuelos. Designado director de la Academia de Bellas Artes de España en Roma, polemiza agria y pintorescamente con los periodistas madrileños que no están conforme con su gestión. Como dato interesante nosotros nos limitaremos a decir que, según palabras del propio director, el instituto, en la actualidad, tiene sólo cuatro pensionados. De ellos, dos están en Florencia efectuando trabajos en un museo, otro en los Estados Unidos y, el tercero, en Alemania. En vista de lo cual, muy atinadamente, don Ramón se marchó a Madrid para hacer la felicidad de sus contertulios de café, que ya le echaban de menos.



LOS PROYECTOS Y EL FASTIDIO DE COCTEAU

En ese inolvidable y desquiciado cuarto de hora posterior a la guerra, fué Cocteau la nota sensacional. Mezcla de niño terrible y de genio diabólico, constituyó el tema obligado de los cronistas y la obsesión de los editores. Cocteau, genial, irreverente y despreocupado, ha pasado un tanto. Sus diabluras ya no asustan a nadie, y si algún comentario suscitan, es el amargo de las censuras y hasta de la conmiseración. Porque a los cuarenta y tantos años de edad ciertas cosas no son tolerables... Interrogado por un periodista sobre sus proyectos y actividades, se ha apresurado a comunicarle que Jouvet está dispuesto a montar su obra "La máquina infernal", "que desde hace tiempo viene él equipando contra "Edipo". En la obra tendrá un papel, "porque le agrada ser actor, y ser actor es lo único que le queda a uno por ser". Cocteau, además, manifiesta que el teatro le atrae en forma tal que está dispuesto a instalarse en un camarín y vivir allí eternamente, escribiendo, y con la única compañía de su pipa de opio, "porque él fuma opio como otros toman aspirina".

* En estas mismas páginas adelantamos la información de que Manuel Gálvez preparaba una biografía novelada de don Hipólito Yrigoyen. Agregaremos ahora que el conocido novelista ha encontrado en Córdoba una documentación fehaciente, según la cual el desaparecido presidente sería hijo de don Juan Manuel de Rosas.

* El presidente Roosevelt pretende intervenir también en los aranceles correspondientes a los poetas. Según informaciones últimas, las autoridades de la N. R. A. solicitaron al presidente de la Liga de los poetas las informaciones necesarias para formular el código de trabajo de los vates. Desde ya se anticipa que las horas de trabajo serán treinta y cinco por semana y el salario no menor de veinte dólares. En el caso de que los poemas se destinen a la publicidad, los poetas cobrarán cuarenta dólares por semana.

* Julio Irazusta anuncia un volumen que llevará el título de *La misión Roca*, en el cual, además de analizar la actuación de los delegados argentinos, se historiarán las relaciones argentino-británicas desde la época de la colonia.

* A su regreso de los Estados Unidos, Julio Fingerit se ha dedicado a escribir una obra que titulará *Introducción al hombre norteamericano*.

* Un editor de Zurich ha publicado un cartapacio con veinte litografías, que reproducen aspectos de los lugares donde amó y padeció Pestalozzi.

* Entre las obras extranjeras próximas a aparecer en nuestro país figura la biografía de William Fox que no hace mucho publicó Upton Sinclair, y en la que se muestra al desnudo más de un sugestivo aspecto de la industria cinematográfica norteamericana.

LA CIENCIA EN

Esta maquinita es un finísimo micrótomo en el cual se cortan los delgadísimos "filetes cerebrales", que luego pasan a estudio microscópico en la sección de morfología cerebral.

Desde los tiempos de Darwin y de Huxley, de Moleschott, de Buchner y de Haeckel, quienes pusieron en boga la idea de un origen puramente animal, evolucionista y terreno del hombre; quienes popularizaron la idea materialista y monista de que el hombre no se desdoblaba en "cuerpo" y "alma", "materia" y "espíritu", sino que todo él es una máquina material, fisiológica, en la cual el "espíritu" no pasa de ser una función suya o un producto de su alta organización nerviosa, los sabios no han cejado en su pretensión de dar un disgusto definitivo a los teólogos y metafísicos que se obstinan en sostener la existencia autónoma de una entidad no material, ni física, ni espacial, divina e inaprehensible, llámesele "alma" o "espíritu".

Al lado de estos sabios pirandelianos en busca del "espíritu" ligado a la materia cerebral, base física supuesta de esa entidad volátil, descuellan por sus aportaciones desde territorios distintos dos españoles ilustres: el histólogo Ramón y Cajal y el fenecido doctor Turró, célebre por sus estudios sobre "la base trófica de la inteligencia".

Las investigaciones individuales aisladas fueron acumulando tal número de problemas y materiales, que fué, al fin, menester colectivizar y sistematizar estos estudios sobre la anatomía y fisiología del cerebro, montándose para ello institutos científicos consagrados a esta especialidad.

Entre éstos es el más notable el Kaiser Wilhelm Institut für Hirnforschung de Berlín, bajo la dirección del profesor Carlos Vogt, autoridad universalmente reconocida en la materia.

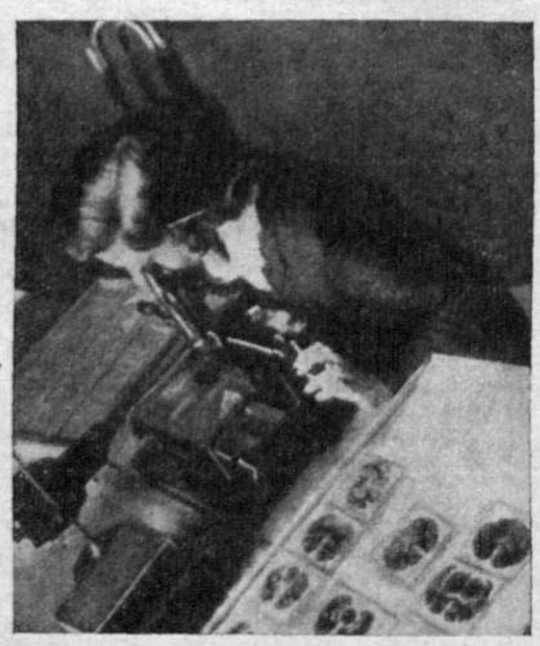
Los científicos rusos, más empeñados aún que otros en el triunfo del materialismo, tienen también en Leningrado un instituto similar para la exploración del cerebro, instituto fundado en 1918 por el eminente sabio V. M. Bejterev. Tiene, por fin, el estudio biológico y psicológico del hombre. Posee un museo con secciones especiales para la anatomía comparada del sistema nervioso y para la psicología comparada, y otro con ejemplares de todo el reino animal, desde el gusano hasta el mono antropomorfo, sin olvidar al hombre. De los trabajos que allí se verifican tras las huellas físicas del espíritu fugitivo son muestra elocuente las fotografías de esta información.

El célebre fisiólogo ruso Pavlov ha consagrado su vida científica a investigaciones de psicología animal, trabajando especialmente en el estudio de la conducta de los perros, conducta observada a base de medicaciones cuantitativas de la saliva que fluye de su boca cuando las incitaciones de los objetos que los rodean — de la comida, por ejemplo — provocan en ellos actos o movimientos "voluntarios" reflejos, divididos por el sabio en dos grandes grupos: reflejos condicionados y reflejos incondicionados.

Lo que nos importa recoger aquí es solamente que el profesor Pavlov, al cabo de sus observaciones psicológicas y de sus estudios fisiológicos sobre la corteza cerebral, concluye que los actos de "voluntad" y de "conciencia" dependen en definitiva del proceso fisicoquímico que tiene lugar en el tejido nervioso".



Fantástica cantidad de cerebros en remojo en una de las secciones del Instituto Bejterev. ¡Cuánta sabiduría enfrascada! ¿Nos esforzaremos en ser "espirituales" para acabar "avinagrados"?



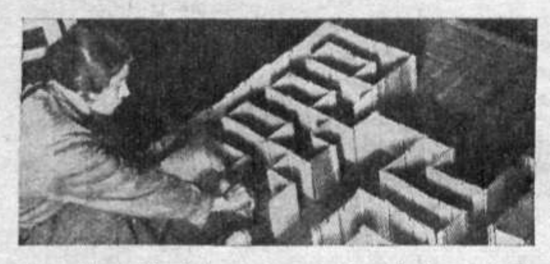
Esta señorita analiza al microscopio, en el Instituto Bejterev, los sutilísimos "filetes" cortados por el micrótomo.

BUSCA DEL "ESPIRITU" CON BALANZAS, MICROTOMOS Y COMPASES

Por ANGEL PUMAREGA

Palabras suyas, palabras de sabio: "Hemos llegado a considerar el alma, la mente y la materia como una sola cosa, y con este criterio no habrá necesidad de una elección entre ellas".

Los que visitan sin cansarse el conocido mausoleo de la plaza Roja moscovita, ven un cuerpo sin vida y sin cerebro: una verdadera "figura de cera". La vida se le fué a Vladimiro Ulianof con una "Abnutzungs Sclerose", esclerosis por desgaste. Herencia: el padre de Lenín murió también a la misma edad y a causa de una arteriosclerosis. El cerebro se lo extirpó al cadáver de Lenín una comisión especial de sabios rusos designada por el comisariado de higiene. Y una vez que estos sabios pesaron el cerebro de Lenín — 1440 gramos — y estudiaron el proceso mórbido que originó su muerte, enviaron la masa encefálica al señor Vogt, director del Kaiser Wilhelm Institut für Hirnforschung de Berlín.



Para el estudio del poder perceptivo, de la memoria, reconocimiento de nuevos caminos, capacidades intelectuales, etc., en los animales se emplea con ratas el truco del "laberinto".

El nombre de Oscar Vogt es muy conocido en el mundo científico a causa de una cosa harto complicada para los profanos, que se llama la "citoarquitectónica". El postulado de esta ciencia o técnica de la anatomía cerebral es que, estudiando comparativamente la arquitectura de las células encefálicas, pueden explicarse las particularidades psíquicas del hombre.

Cúpole, pues, al profesor Vogt el privilegio de estudiar citoarquitectónicamente un cerebro privilegiado: el de Lenín.

Estos estudios de anatomía encefálica han llegado a establecer, gracias al microscopio y a una sutilísima ciencia de cortes de "filetes encefálicos" delgadísimos (Vogt practicó en el cerebro de Lenín nada menos que 31.000 cortes), la existencia de varias capas o estratos en la corteza cerebral, algo así como una casa de varios pisos. Hasta siete de estos pisos cerebrales se han reconocido.

Vogt se detuvo especialmente en el piso o estrato tercero de la corteza del encéfalo de Lenín. En este estrato habitan unas células nerviosas de mayor tamaño que las otras y que por su forma se llaman "piramidales", las cuales aparecen en nuestra especie más voluminosas que en los animales "sin espíritu". El profesor Vogt se vió muy sorprendido por el hecho de que las "células piramidales" del cerebro de Lenín tenían un tamaño un tanto desmesurado con relación a la de los cerebros corrientes, y corrió a Moscú para comunicar su descubrimiento.

Comentando hace algún tiempo en la "Revista de Occidente" este estudio del profesor Vogt, un científico español, el doctor J. M. Sacristán, se preguntaba: "¿La riqueza celular de la tercera capa, tan intensamente desarrollada en el cerebro de Lenín, puede, en efecto, dar alguna luz acerca de su psicología?". Vogt se permite afirmar que el gran desarrollo de este elemento anatómico puede explicar "una mayor intensidad de la actividad general de los diversos campos cerebrales y, por tanto, la gran riqueza de la vida mental de Lenín". Las vías asociativas engendradas en las células piramidales explicarían el exuberante caudal ideatorio del político ruso.

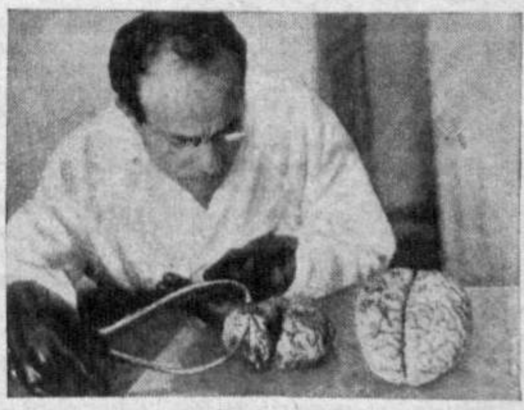
Para la investigación de diferentes problemas de psicología animal: poder perceptivo, memoria, reconocimiento de nuevos caminos, capacidades intelectuales, etc., el Instituto Bejterev emplea el truco ingenioso del "laberinto", como se ve en una de nuestras fotografías. Unas inocentes ratas blancas son los sujetos de este experimento psicológico.

No sabemos qué pensar de estos experimentos con ratas. Recordamos una enécdota del gran poeta y bohemio francés Verlaine. Bebedor y fumador empedernido, quiso un amigo suyo, médico, demostrarle la nocividad del tabaco. Hallándose Verlaine en el hospital, su amigo el médico tomó unas ratas y les inoculó extracto de nicotina. Al poco rato los animalitos estiraban la pata.

—Ahí tienes los efectos del tabaco — dijo, muy ufano, al poeta.

—¡Pero, querido amigo — repuso éste, — ten en cuenta que yo no soy una rata!

ANGEL PUMAREGA



El profesor del Instituto Bejterev mide con su compás el cerebro de un idiota. El de mayor volumen es el cerebro de un hombre normal.

EN DARAMPUR, DONDE LA MUSICA GOBIERNA EL ESTADO



Escenas coreográficas hindúes en la vía pública.

El marajá de Darampur tiene 80.000 súbditos, que le quieren entrañablemente. No es un príncipe indostano de esos que llevan a su país por el camino de la civilización occidental. Gracias a ese respeto a las tradiciones nacionales, el simpático soberano supo resolver los problemas político - económicos - sociales de una manera casi definitiva, dentro de un marco armonioso y nuevo que revoluciona nuestras concepciones más sólidas de la ciencia de gobernar.

Inspirado también por las costumbres de la Grecia clásica, el marajá fomentó las letras y las artes, haciendo de ellas la razón de ser y uno de los ideales espirituales y sociales de su reino. Al reanimar las tradiciones estéticas, tan ricas y vivaces en todo el Indostán, abrió para Darampur una era de tranquilidad y de dicha.

Los torneos de canto están en pleno auge. El mismo príncipe preside esos concursos solemnes y recompensa a los mejores ejecutantes. Su veredicto es indiscutible e indiscutido, porque el monarca es un músico sabio como apasionado, cuyas obras de crítica y musicografía han pasado los límites de Darampur. Ha establecido una ópera nacional y un conservatorio de música.

Al explicar a un periodista el alcance de la obra realizada, dijo el marajá: "Es necesario, ante todo, hacer abstracción de vuestras costumbres occidentales. Desde la más alta antigüedad, la música es entre nosotros un ejercicio ritual, que se cumple de acuerdo con prescripciones formales. Todas las melodías siguen un calendario y un horario que no admiten modificaciones. Los cantos de primavera no se confunden con los de otoño, ni los de la mañana con los de la tarde. Hay en ellos, para un occidental, un tema de interesantes estudios, ya que esta música es de una rara belleza, ofreciendo novedades atrayentes.

"Las melodías ancestrales estaban bajo el monopolio de los sacerdotes. Mi misión ha consistido en recogerlos y revelarlos al pueblo, acompañándolos de comentarios apropiados."



El marajá de Darampur, crítico experto, no desdeña la música en conserva.



Un profesor de bailes populares.

LA VENTANA ABIERTA

POR H. H. MUNRO

Mi tía bajará inmediatamente, Mr. Nuttel — dijo con aplomo una muchacha de quince años. — Mientras tanto, puede usted departir conmigo.

Framton Nuttel se esforzó por decir algún cumplimiento a la muchacha. En su interior, dudaba que estas visitas a gentes extrañas le vinieran bien al padecimiento nervioso que hacía tiempo sufría.

— Ya me imagino lo que harás — le había dicho su hermana cuando preparaba las maletas para venir a este barrio rural; — vivirás apartado, sin trato alguno y tus nervios se pondrán peor que antes. Te voy a dar unas cartas de presentación para varias personas que conozco allí y que son gente muy tratable.

Framton estaba deseoso de que la señora Sappleton, a quien venía dirigida la carta, se presentara.

— ¿Conoce usted a muchas personas aquí? — preguntó la sobrina cuando creyó que ya había entre ellos suficiente confianza.

— Ni un alma — dijo Framton. — Mi hermana estuvo viviendo aquí cuatro años atrás y me ha dado cartas para algunas personas.

Dijo estas palabras con cierto arrepentimiento.

— ¿Entonces usted no sabe nada de mi tía? — prosiguió la desenvuelta joven.

— Solamente su nombre y dirección — dijo Framton.

Procuraba saber el estado de la señora Sappleton, ¿sería viuda, o casada? Algo indefinible en el salón parecía indicar que también habitaban hombres.

— Su gran tragedia ocurrió hace hoy precisamente tres años — dijo la joven. — Fué por el tiempo en que estaba aquí su hermana.

— ¿Su tragedia? — preguntó Framton — en un pueblo tan tranquilo y apacible como éste, las tragedias parecen fuera de lugar.

— A usted debe interesarle por qué tenemos esa ventana abierta, por la tarde, en pleno octubre — dijo la sobrina indicando una ancha ventana francesa que daba a su patio.

— Hay bastante calor para la época del año — dijo Framton. — Pero, ¿tiene que ver algo esa ventana con la tragedia?

— A través de esa ventana, hace tres años hoy, su esposo y sus dos jóvenes hermanos se fueron a cazar como de costumbre. No volvieron. Cuando cruzaron el límite de sus campos favoritos de caza, se hundieron en un traicionero te-



He aquí cómo la invención circunstancial de una muchacha aficionada a las bromas pesadas, recrudece la exasperación de un joven cuyos nervios desequilibrados iban precisamente en busca de un poco de tranquilidad. A pesar de su apariencia trágica, este cuento es un magnífico rasgo de humorismo norteamericano.



rreno pantanoso. En años anteriores, había estado duro en esta época, por eso ellos ignoraron el peligro. Sus cuerpos no fueron recuperados. Fué lo más terrible.

Aquí la voz de la muchacha perdió su aplomo y se hizo dolorosa.

— ¡Pobre tía! Piensa que han de volver, juntos con el pequeño perro de presa que siempre los acompañaba. Por eso es que la ventana permanece abierta todas las tardes, hasta que ha caído la noche. Mi pobre y querida tía me ha relatado muchas veces cómo se fueron, su esposo con un sobretodo a prueba de agua, blanco, y Ronnie, el más joven de los hermanos, cantando: "Bertie, ¿por qué saltas?", como él hacía para complacerla porque a ella eso le gustaba y decía que le venía bien a sus nervios. ¿Sabe usted? Algunas veces, en las tardes quietas, he tenido el sentimiento de que ellos han de volver a través de esa ventana.

Ella se estremeció ligeramente. Fué un consuelo para Framton, cuando la tía penetró en el salón disculpándose por su tardanza al salir.

Confío en que Vera lo habrá distraído — dijo.

— Sí, es una muchacha muy interesante — dijo Framton.

— Espero que a usted no le moleste esa ventana abierta — dijo la señora Sappleton de pronto. — Mi esposo y hermanos han salido a cazar y siempre entran por ahí. Deben haber estado en los pantanos hoy, y ya puede comprender usted cómo me mancharán mis pobres alfombras con el fango.

Ella se quejó de la caza y de la perspectiva de cazar patos en invierno. A Framton le parecía aquello horrible. Hacía un esfuerzo desesperado, aunque con escaso éxito, por llevar la conversación hacia otro tema. El se daba cuenta de que su huésped le prestaba poca atención y sus ojos pasaban constantemente de él a la ventana abierta. Era ciertamente una coincidencia desafortunada haber hecho esta visita en tan trágico aniversario.

— Los doctores me han dicho que evite la excitación mental y toda clase de ejercicio físicos — decía Framton, que se figuraba que a los extraños podía interesarles los detalles de las desgracias ajenas. En cuanto a dietas, no se han puesto de acuerdo — concluyó.

— ¿No? — dijo la señora Sappleton en una forma que parecía un bostezo. De repente brilló en ella una mirada y prestó atención.

— Al fin están aquí — dijo en un grito. — A tiempo para el té, y no parecen muy enfangados.

En la disminuyente claridad, tres figuras venían caminando a través del patio hacia la ventana abierta, todos llevaban escopetas en sus brazos y uno de ellos traía puesto un sobretodo blanco. Un perro de caza venía cerrando el paso a sus talones. Sin hacer ruido se acercaron a la casa y se oyó salir de la obscuridad una voz joven que cantaba:

— Yo te decía, Bartie, ¿por qué saltas?

Framton saltó precipitadamente hacia su bastón y su sombrero, y emprendió una veloz carrera a través del corredor, la puerta de entrada y la portada de la cerca. Un ciclista que venía por el camino, tuvo que desviarse a fin de evitar una colisión con Framton.

— Aquí estamos, querida — dijo el portador del abrigo blanco, entrando por la ventana abierta — ¿quién es ése que desapareció cuando entramos?

— Un hombre extraordinario, un señor Nuttel que hablaba sólo de su enfermedad y se fué sin una palabra de despedida cuando ustedes llegaron. Podría pensarse que había visto un "fantasma".

— Yo me figuro que fué el perro — dijo la sobrina con calma — él me había dicho que les tenía horror. Una vez fué atacado dentro de un cementerio, en los bancos del Ganges, por una jauría de perros y tuvo que pasar la noche en una tumba reciente, con los animales ladrando y gruñendo alrededor de él. Lo suficiente para hacerle perder a uno sus nervios.

Las bromas de este género eran su especialidad.



Los objetos de arte

Circulando entre algunos departamentos llamados pomposamente de objetos de arte, viene inmediatamente a la mente la comparación de ciertos interiores en los cuales una mano femenina amontona objetos destinados a decorado.

La abundancia en materia decorativa es en general un error. Además, el objeto de arte no se fabrica en serie. El artista lo crea con algo más que la materia, con una llama interior que queda estampada en el objeto como un *reflejo invisible y misterioso* que lo anima. Las reproducciones fieles y respetuosas de las obras maestras han resistido a la prueba de las generaciones. Estas reproducciones, a falta de algo mejor, no deben ser desdeñadas; al contrario, en general guardan y conservan el sello de la nobleza y la elevación del pensamiento del que las creó.

Ciertas vecindades son deplorables; por instinto, la verdadera coqueta no irá a sentarse en un salón al lado de una "toilette" que eclipsase a la suya; lo mismo que no quedará mucho tiempo al lado de una joven señora cuya belleza la pondrá en un rango inferior. Pues debe pensarse lo mismo para las flores, las estatuas, los cuadros y los vasos.

No se coloca un "bibelot" aquí para "llenar un hueco; este cuadro para "vestir la pared"; un bello mueble es siempre admirable en su pura desnudez que bajo cualquier adorno; en una pared desnuda descansa mejor el espíritu y la vista que en la contemplación de una mala tela.

Desconfiar del efecto de los vasos vacíos; la mayoría de ellos no tienen razón de ser y pierden todo su valor decorativo. Apresurarse en colocarlos en el fondo de un "placard", esperando para sacarlos tener flores que serán su complemento.

Cuando se compra un ramo, por modesto que sea, debe pensarse en la habitación para que se lo destina, a la hechura y tamaño del recipiente que lo contendrá.

Saber disponer con arte unas flores es tan interesante, o quizás más, que el preparar un cóctel, que no todos saben hacer.

Excluir del hogar las enormes obras (a no ser de residir en una gran propiedad) en desacuerdo con las pequeñas dimensiones de los actuales departamentos, que no son ni un museo, ni un salón de ministro. Los objetos de grandes proporciones dan un aire de pariente pobre a una casa modesta.

Hay que tener siempre en cuenta el alumbrado, los cortinados y *las dimensiones de las habitaciones*; el estilo de los muebles y, en fin, la nota en general del interior que se quiere decorar.

M.



La miope. — Anda, hijo mío; dale un beso a papá.

(De *Gutiérrez*, Madrid.)

Odio y envidia

Ha dicho Voltaire: "Nada envejece tanto como el odio; nada arruga la cara tanto como la envidia; nada destroza tanto como la inquietud y la ausencia de esperanza. Las moscas han nacido para ser comidas por las arañas, y los hombres, para ser devorados por los disgustos."

Nunca, en efecto, veremos a la envidia con cara amable, ni oiremos de ella la palabra dulce, ni el reír fácil; nunca junto al odio se ha visto crecer a la esperanza, ni anidarse a la prosperidad.

¡Envidia y odio! ¿Por qué dejarlos prosperar? ¿Por qué anidarlos?... ¿Por qué otros son más y mejores que nosotras? Pero es que cada cual ocupa en la vida el sitio que merece cada uno gana la ubicación que sus condiciones le logran.

El factor suerte es inexacto. Todo está en el factor capacidad, perseverancia o méritos. No conquista el inútil, conquista el apto. No posee riquezas el necio, las posee el que sabe ganarlas.

Envidiar es declararse inferior y pequeño, es reconocer al otro superioridades y ventajas.

Envidiar es sólo anhelar lo que no somos capaces de conseguir con nuestro ingenio o sacrificio.

El odio cuando anida en el corazón de las mujeres se complica siempre con la envidia. No se sabe si las mujeres incultas odian por envidia o envidian por odio.

Pero lo que es evidente es que son dos sentimientos que marchan juntos, como que, generalmente, brotan al mismo tiempo y se alimentan de las mismas fibras en el corazón.

Nacen en las almas mezquinas donde la herrumbre se produce, y en su áspera corteza prosperan y se ramifican.

Las almas generosas abiertas al amor y a todos los amores de la vida, ignoran la tortura de odiar y de envidiar.

Como las arañas se nutren con las moscas, así la envidia y el odio se nutren de alegrías, devoran los bellos ideales, implantando en cambio la ruina y la desventura.

En amor, cuando el alejamiento se establece, la palabra se empeña en parecer culta y generosa. "Que tengas suerte", dicen los labios, mientras la silenciosa envidia se inquieta con el temor de que esa suerte pueda llegar para aquel que ya no ama; y el odio comienza a tejer sus zarzas y a tender sus redes para cerrar todo camino que conduzca al que fué el bien amado a toda posible ventura...

Dar paso a la bondad es dulcificar el propio corazón. Dar paso a la esperanza en todo momento es abrir las puertas a las bellezas de la vida, es cerrar las puertas del alma a todo roedor y mal enemigo.

Halma PAZ



A la izquierda, George Walsh tal cual es en la actualidad y como ha aparecido, en un simple papel de extra, en el film "Arrabal", de Wallace Beery, un simple bufo en los días de su esplendor como galán. A la derecha, cuando era el preferido del público y, según las biografías, "medía cinco pies y once pulgadas, pesaba 180 libras, tenía el pelo y los ojos color castaño y era casado".

La cara olvidada de George Walsh reapareció fugazmente.

Por lo regular pasa de dos mil el número de actores famosos que viven y se hallan en condiciones de trabajar en Hollywood. De esta fabulosa cantidad, sólo tres o cuatro destácanse con características extraordinarias y un cinco por ciento pueden considerarse lo suficiente felices como para pensar que por espacio de dos o tres años aparecerán en la primera linea de los repartos con títulos estelares. El resto se debate como puede, pasando de un estudio a otro y contratándose para trabajar bajo tales o cuales directores.

La vida artística de estos actores, a partir de cierto punto, comienza a declinar. Pasado el momento culminante, eliminadas ellas y ellos de las nóminas de los encargados de publicidad, lenta pero irremisiblemente. van cayendo en el olvido y, puédese asegurar que no hay astro ni estrella que alcance a figurar más de cinco años consecutivos entre los de primera magnitud, entre los preferidos del público, entre los que merecen la atención de los encargados de publicidad.

Muchas serán las lectoras que recuerdan a George Walsh. Muy pocas, empero, habrán sido las que lo reconocieron no hace muchas semanas en una fugaz escena de *Arrabal*, un film de Wallace Beery. Si no han reparado en los repartos de la película, para todas habrá pasado inadvertida la figura de un boxeador que sólo actúa breves instantes en despareja lucha con el astro de la película. Ese púgil es Walsh.

No obstante, George Walsh fué uno de los galanes más eficaces de la primera época de la cinematografía norteamericana. Disfrutó de tanto nombre, favores y prestigio como el mismo Rodolfo Valentino. Y, posiblemente, fué mucho más eficaz que él, puesto que a su apostura física agregaba el ser un atleta completo. Walsh era famoso por sus proezas en la equitación, en la natación, en el boxeo. Casi todas sus películas tenían por tema la valentía y la fortaleza física. Fué único para este género de obras eminentemente americano. Fué un precursor de los astros de hoy. No tuvo rival.

George Walsh, empero, no es aún un hombre viejo. Nació en Nueva York el 16 de marzo de 1892, y se educó en las universidades de Fordham y Georgetown. Estudiante de derecho, sintióse atraído por el cine y todo lo abandonó para entregarse al arte que de inmediato le dió fama y dinero.

Debutó con aquel film inolvidable, con *Intolerancia*. Deslumbró a las muchachas enamoradizas y fué también motivo de la admiración de muchos millones de hombres. Pasó como un meteoro. Y hoy, a los cuarenta y dos años de edad, es sólo un extra afortunado que sólo interviene en un film para llenar un vulgar puesto en el reparto y también, sin que él ni sus directores se lo propongan, suscitar en unos pocos espectadores una levísima pero irreprimible nostalgia por el tiempo que pasó y por las admiraciones que desaparecieron.

L A S   D E S V E N T U R A S



1



2

CON TANTAS PLACAS, NADIE PODRÁ DECIR QUE SOY IMPLACABLE.

5



6

¡ARACA! CAYÓ EL QUINTO BOTÓN

¡TOMÁ MAULA!

9



10

DE MANECO

POR LINAGE



3



4



7



8



11



12

Divulgaciones médicas

La vacuna antidiftérica

La difteria, una de las enfermedades contagiosas, de pronóstico más sombrío hasta no hace muchos años, ha sido dominada por la ciencia. Un nombre ilumina su historia: Emilio von Behring. Este sabio alemán, al conseguir obtener un suero que neutralizara la acción de las toxinas del bacilo descubierto por Loeffler (1884) dió a la medicina el arma necesaria para hacer descender la mortalidad por difteria del 80 o|o más o menos al 1 ó 2 o|o.

Decir difteria, o crup era en esas épocas sinónimo de muerte.

Ahora bien, si como decimos, la mortalidad por difteria ha descendido a cifras tan ínfimas, la morbilidad, o sea, el número de enfermos atacados permanece igual o ligeramente aumentado con relación a la era anterior al descubrimiento del suero (1890-1893).

¿A qué obedece este fenómeno? ¿Por qué poseyendo un suero de eficacia tan grande, la difteria no ha desaparecido? Por lo siguiente:

El bacilo diftérico, al anidar en la garganta, obra sobre el organismo, no por sí mismo, sino por las toxinas que elabora las cuales son las que al intoxicar todos los órganos (sistema nervioso, corazón, riñón) dan a la difteria, la gravedad que tiene.

Behring, trajo con su suero un medicamento que obra neutralizando la acción de las toxinas solamente, pero que no tiene ninguna acción sobre el bacilo. En una palabra, el suero desarma al bacilo pero no lo mata. Para que éste muera es necesario que el propio organismo del enfermo posea en el suero sanguíneo, substancias tales que ataquen al bacilo de entrada, no dándole tiempo a eliminar toxinas.

Si para ser gráficos comparamos al suero antidiftérico (antitóxico) con una poderosa arma que se le presta al organismo para desarmar al bacilo, debemos decir que con la vacunación antidiftérica, se le enseña a defenderse por sí solo, no reduciéndose a desarmar al enemigo sino también a exterminarlo.

La persona que haya tenido difteria y haya podido salvarse sin el suero, queda vacunada para siempre, es decir, posee en su suero sanguíneo, a costa de un gran peligro, desde luego, el armamento de anticuerpos capaces de dar cuenta inmediata del primer bacilo diftérico que la ataque. Esto mismo, y sin ningún peligro, se consigue hoy, con la vacunación antidiftérica. En ciertos países, esta vacunación es tan obligatoria como lo es en el nuestro la vacunación antivariólica, y es así como en América del Norte, la morbilidad, diftérica, ha descendido entre los escolares a límites insospechados.

La Asistencia Pública y el Cuerpo Médico Escolar hacen una patriótica campaña en favor de la vacunación antidiftérica, que toda persona consciente del peligro que entraña esta enfermedad debe apoyar con entusiasmo, no oponiendo reparos de ninguna clase cuando le ofrezcan vacunarle o vacunar a los suyos. — *J.*



MALA INTERPRETACION
— Lo ejecuta muy bien su niño; pero acaso resultan mejor un poquito más piano...
— ¿Más piano? ¡Pues se va a tener que ir a una plaza!
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Centenario del nacimiento de Alfredo Nobel

Nació en Estocolmo el 21 de octubre de 1833, hizo ya un siglo; su padre Manuel Nobel se dedicaba al estudio de los explosivos y prestó grandes servicios a Rusia, especialmente durante la guerra de Crimea. Una vez acabada ésta, Alfredo Nobel con su hermano y su padre regresaron a Suecia.

En Estocolmo trabajaban padre e hijos y ganaban lo estrictamente indispensable. En la "nitroglicerina" descubrieron una sustancia que les había de permitir rehacer su bienestar económico.

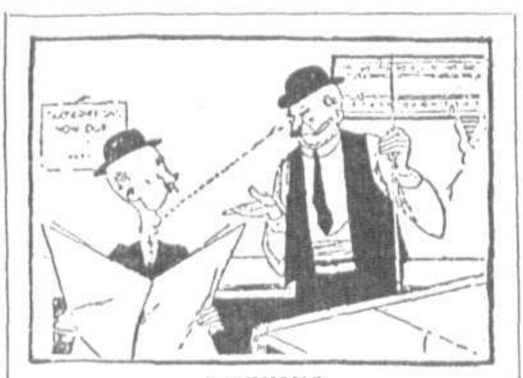
El 1847, el italiano Sobrero había preparado la nitroglicerina, mediante la acción del ácido nítrico sobre la glicerina. A causa de su estado líquido y de sus cualidades venenosas, no resultaba utilizable como explosivo práctico.

Entretanto, en varias minas de Suecia se había ido extendiendo el uso del "aceite explosivo de Nobel". Se hizo necesario montar la fabricación en gran escala de la nitroglicerina, sobre todo, desde que la dirección de los ferrocarriles decidió emplear la nitroglicerina para perforar un túnel en la región sur de Estocolmo. En aquella época, la industria no conocía aún los peligros del nuevo explosivo y lo manejaba, a veces, con una despreocupación que hoy nos horrorizaría. No es extraño que sobrevinieran explosiones que costaron muchas vidas y ocasionaron graves catástrofes.

En algunos países se llegó a prohibir totalmente el comercio de nitroglicerina. Alfredo Nobel iba de un extremo a otro de Europa, explicando y demostrando que la causa de tan sensibles desgracias era la falta de cuidado con que el explosivo era manipulado. Por otra parte, trabajaba incansablemente en el problema de lograr que el empleo de la nitroglicerina resultara menos peligroso. La forma liquida de la nitroglicerina constituia una grave dificultad: era preciso darle forma sólida. La casualidad vino en su auxilio. Un día, en 1863, de un frasco roto se había derramado la nitroglicerina y mezcládose con tierra porosa. Se formó así una pasta espesa o mortero parecido al azúcar bruto. Nobel observó que esta mezcla podía manipularse sin peligro; a pesar de ello, conservaba las propiedades explosivas de la nitroglicerina.

La nueva pasta recibió el nombre de "dinamita" que le dió Nobel, por su gran potencia explosiva; el invento fué patentado en Suecia, el 19 de septiembre de 1867.

Nobel murió en 1896. — E.



ESPEJISMO

—¡Vamos, Olegario, no me gastes bromas de tan mal gusto! Dame la bola.

(De *Bystander*, Roma)

LAS CANCIO

Variaciones sobre la musa popular. Cancionero mundial

Por E. CARRASQUI



Valse chantée du film "Le Vainqueur".

Canciones de París... canciones del mundo. Porque París, a fuerza de aspirar a tener alma propia, ha terminado por no tener otra que la de su cosmopolitismo fructuoso. Ello también en lo que a canciones se refiere.

No negamos la ya clásica afirmación de muchos escritores y críticos de París, según la cual "todo termina aquí en canciones". ¡Qué vamos a negarla! Sobre todo al ver en estos días ofrecida en toda la capital, por lamentables vendedores y vendedoras, una canción no menos lamentable. Digamos así, "lamentable", por no expresar un adjetivo y un concepto más fuertes. La canción referida está dedicada "A la parricida y envenenadora Violeta Nozieres"... Esta Violeta Nozieres hace poco envenenó a sus padres, después de haber hecho la vida más escandalosa de los barrios más bajos y de los cabaréts menos explicables en una capital de las campanillas y del orgullo de París.

Naturalmente, el terrífico crimen de este monstruo en forma de jovencita de dieciocho años, "estudiante de matemáticas... del Barrio Latino", de este ejemplar de fiera inenarrable, tenía que terminar en canción.

Pero, a la verdad sin vueltas: el pobre compositor de esta canción de actualidad, a quien jamás podría darse el nombre de poeta, no es sino un mezquino mercachifle que — como otros aprovechadores de las actualidades criminales de la gran capital — ha tratado de comerse parte de la carne descompuesta destinada a la jaula de los chacales... La canción es, desde todo punto de vista y de oído, una estupidez gramatical y musical. No valdría la pena hacer aquí el menor apunte de ella.

Mas, decíamos, recogiendo la frase afirmadora de muchos críticos y escritores de París, que aquí todo termina en canciones. Lo cual constituye uno de los encantos, una de las gracias de la vida parisiense.

En la canción de París — como es perfectamente explicable y lógico — el amor es la fuente principal de inspiración. Se pudiera decir: única. Desde luego, el amor no es, en la capital de las elegancias femeninas, lo que generalmente se considera como tal fuera de París. En esta feria mundial permanente, donde lo que no se vende o compre no vale nada al fin de cuentas; en este mercado fantástico de las mercaderías más inesperadas e inauditas, el amor llega a ser una de ellas: la más cotizada tal vez.

No vayamos a meternos en mayores profundidades analíticas y explicativas del amor en París, en este vértice hacia donde convergen las miradas de todos los amores exóticos. Cierto que la mayor parte de esos amores, de esos Eros, digamos figurativa y mitológicamente, de esos Cupidos, se pone anteojos de diversos colores para mirar hacia París. Cada uno de esos "niños de la flecha y del carcaj" mira hacia este centro acústico que excita la imaginación mundial, a través de un prisma... De un prisma cuyos colores se descomponen y uniforman al llegar al vértice de la gran visión.

¡Pero no sutilicemos más!

La canción de París hace su camino por Europa y por el mundo. Camino de regreso, las más de las veces; pero siempre camino. Y como la mayor parte de los que cantan — y sobre todo de los que oyen—no se preocupan de analizar ni de comprender, la canción de París vuela de ambiente en ambiente, de boca en boca, de oído en oído, en una especie de renovación constante. Porque éste es el secreto misterioso de París. Todo aquello que adopta; todo lo que recibe su venia o su contacto, parece renovarse como por encantamiento. Esa es su fuerza... y su debilidad. Porque París — si lo comprendéis bien, sinceramente, y si manifestáis vuestra opinión con esa misma sinceridad—, París es más que todo una ciudad creadora de apariencia, de fachadas. El poder de su superficialidad llega hasta a confundirse con las fuerzas profundas y primordiales. Así es París; y así hay que tomarlo... o dejarlo. "C'est à prendre ou à laisser", como dicen los vanidosos vendedores de las infinitas mercancías de lujo de París.



LAS OTRAS CANCIONES

Empero, esa alma ecuménica suele manifestarse también en canciones felizmente renovadas y hasta curiosamente originales. Todas ellas — o su abrumadora gran parte — llenan sus ánforas en las fuentes eróticas. La canción de París, o la parisiani-

EN FRANCIA

NES DE PARIS

— Diversos conceptos del amor. —
que viene y va...

LLA MALLARINO



zada, no concibe otro tema que el amatorio en sus manifestaciones y formas más variadas y a veces insólitas... No vamos, mil veces no, ¡caramba!, no vamos a referirnos a las canciones licenciosas, groseras, fétidas, que ulceran el oído de la gente decente y ponen tan bajo el renombre de la gran ciudad. ¡No! A esas canciones que se refieran otros, faltos del más elemental buen gusto y de la pulcritud más somera.

El cantador o la cantadora de París no comprenderían nunca una letra que no refiriera lances de apachería en cualquiera de los tintes o tonos de su infinita gama. No es posible negar, por de contado, que los temas se repiten, a pesar de la infinidad de la gama. Ello prueba la pobreza imaginativa de los compositores populacheros y la sensibilidad limitadísima de una gran mayoría de auditores y auditoras. Porque París no es un centro musical. El genio de la música democrática no ha nacido aquí.



Pero, como en todas las acumulaciones desconcertantes y heteróclitas, hay en medio del bochinche barriobajero de la canción de París algunas voces bellas, algunos versos límpidos, de cristal. Si se busca con paciencia, se hallará con felicidad alguna que otra canción bien nacida en París, capaz de llevar al extranjero armonías y melodías que compensen en algo siquiera la invasión invencible de las músicas populares extranjeras. De las canciones que, a poco de reflorecer en Montmartre, en Montparnase o en el novísimo ambiente de los Campos Elíseos, después de haber nacido en países de cielo azul y de alma blanca, regresen a esas tierras con ropajes de opereta bufa... Vale decir anémicamente traducidas a un francés (¡oh, diosas de Clodión!), a un francés más distante de la encantada lengua de Musset, de Lamartine, de Verlaine, de Copé, de Samain, de madama la condesa de Noailles, que el "patois" pintoresco de Dordoña de la lengua diamantina de la Turena.

¡Canciones de París!

Sus títulos bastan para confirmar la obsesión de su monotonía: "La Route du Bonheur", "Qui J'Aimé?", "L'Amour Est un Rêve", "Ville d'Amour", "Je me souviens Toujours", "Parmi les Fleurs"...

Y no vayan a pensar ustedes en que hemos escogido este manojo de canciones de París, o parisianizadas, a fin de corroborar lo que hemos significado. No. Las canciones que fragmentaria y alegóricamente ilustran esta nota han sido tomadas al pasar, sin premeditación alguna, en los estantes de una librería cualquiera.

Canciones de París... Como las flores de los mercados, de las floristerías, y sobre todo como los ramos de violetas o rosas agonizantes que venden bajo la penumbra de la tarde las mujeres vencidas (que antes fueron también flores de París)... Como esas flores comerciales y manoseadas, ya sin perfume alguno del jardín sencillo o del campo lozano, como esas flores de muerto, suelen ser las canciones de París.

Se cantan para venderse... y se venden para que las bocas y los oídos profanos tengan una distracción y un lenguaje para hablar del amor...

No obstante — concretemos — hay canciones muy bellas, muy sentidas, muy puras, muy finas, en este ambiente caldeado por el torbellino de la feria. Esas canciones consuelan un poco a los asustados observadores del alma popular de París.

E. Carrasquilla Mallarino

París, marzo de 1934.



Cosas de muñecas

Entre los juguetes que han divertido a los niños — a las niñas, mejor dicho — de todos los tiempos, están en primer rango las muñecas.

El diccionario suele definir así la muñeca: "Una figurita de madera, de cartón o de cera, representando a un bebé o a una niña, con la cual juegan los niños". Este es el sentido más antiguo, porque los romanos conocían ya las muñecas, y ciertos etnólogos franceses han creído encontrar el origen de esta palabra en el nombre de Popea, mujer de Nerón.

Mas, cualquiera que sea el origen, no es menos cierto que desde el siglo XIV las muñecas han divertido y divierten a los chicos, tanto o más de lo que divirtieron a los niños romanos.

Ellas sirvieron a los niños más ilustres. Las "cuentas" de la cámara de Carlos VI nos refieren que Roberto de Varennes, bordador y mucamo del rey, fué encargado de formar el guardarropa de las muñecas que aquel príncipe enviaba a la joven reina de Inglaterra.

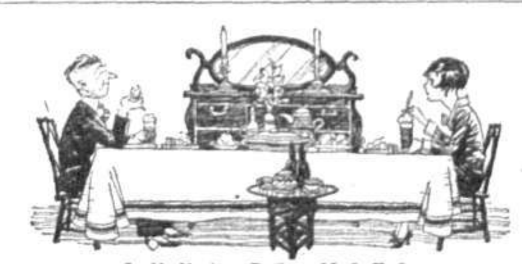
En 1496, Ana de Bretaña manda hacer una gran muñeca para ofrecérsela a la reina de España.

En las *cuentas* de Carlos V se anota un pago de diez libras para los menudos placeres de la señorita (es decir, de Margarita, futura duquesa de Parma) como el de sus muñecas. En 1550, en los gastos secretos de Enrique IV, se encuentra una suma de nueve libras y cuatro sueldos, por "seis muñecas llevadas de París para Madama". En 1571, Claudia de Francia, duquesa de Lorena, escribía a su corresponsal en París, el célebre orfebre Hotmann, que le enviara muñecas no muy grandes y hasta cuatro o cinco para la chica de la duquesa de Baviera que acababa de nacer". El 16 de mayo de 1604 Sully envió al señor de la Caballería, a San Germán, llevando al joven Delfín una carroza llena de muñecas.

Las muñecas estaban vestidas a menudo de una manera maravillosa, y las manos célebres no dejaban de encantarse vistiendo o desvistiendo a esas muñecas, verdaderas obras de arte.

Y no solamente los vestidos eran maravillas. Las muñecas contaban con moblajes, a veces tan finos y caros como los mismos de los palacios reales. Si se consultan los inventarios de las coronas, se encuentran citados juguetes de oro y de plata para las muñecas...

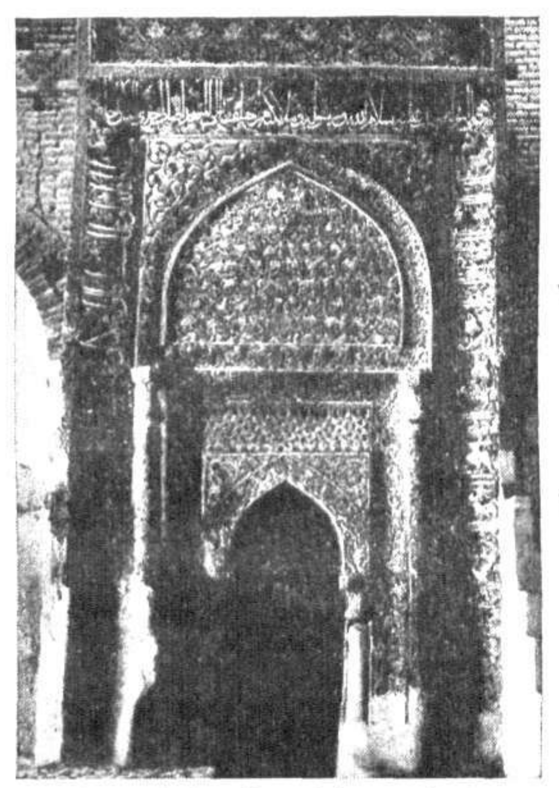
En nuestros días democráticos, en que las pocas cortes que quedan no están para muñequerías, las muñecas, no obstante, no han decir que hay grandes ciudades decir que hay ciudades donde existen "hospitales" para muñecas...



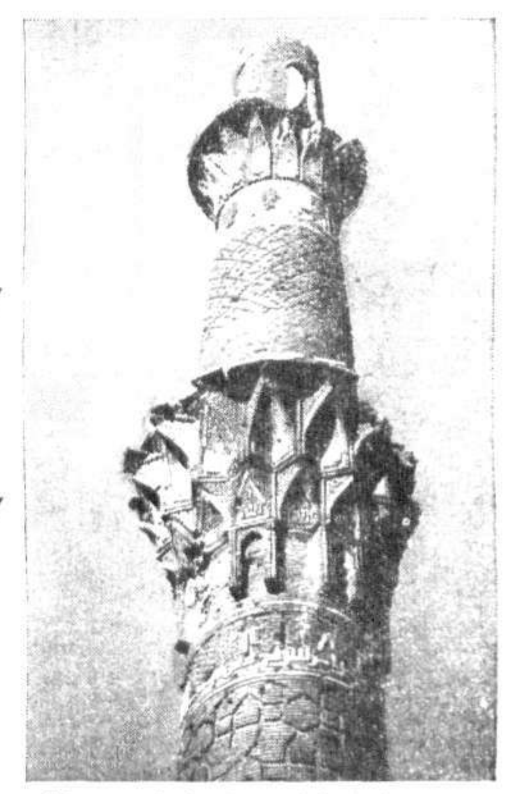
LUNA DE MIEL

El señor López. — Estos bizcochos no son tan buenos como los que hacía mamá en casa.
La señora de López. — Ni esta distancia la que papá guardaba en la mía.

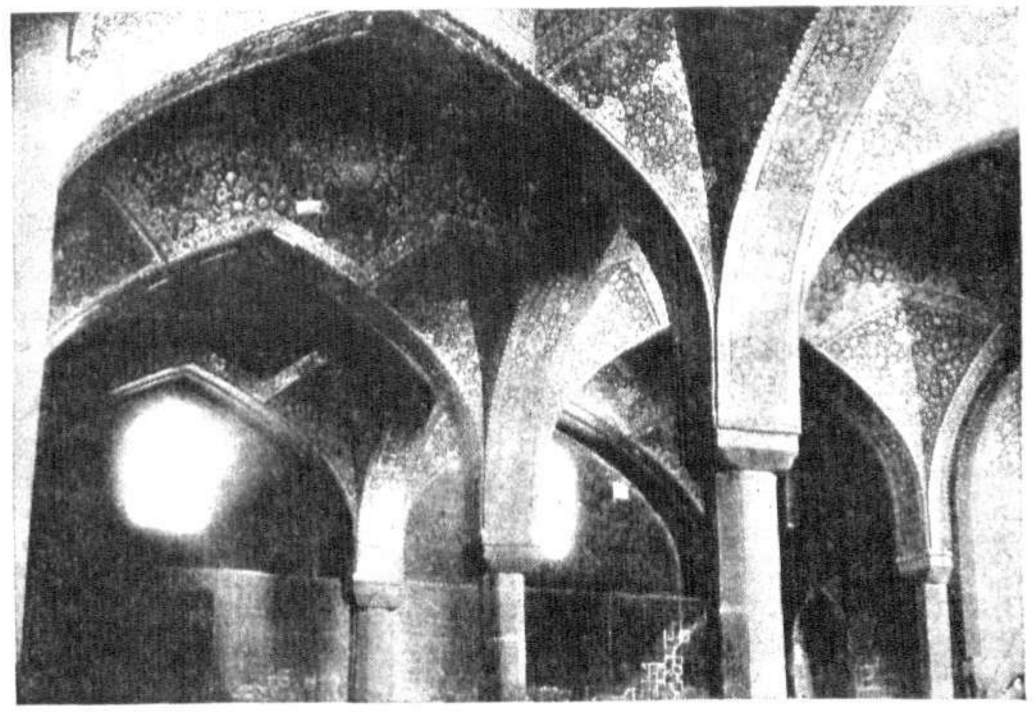
Las mezquitas de Ispahan



Detalle de los relieves de la mezquita de Mesjid - i - Jami, construída en 1310.



Minarete de Sarebor, original obra arquitectónica de principios del siglo XIV.



Bóvedas del santuario de Mesjid-i-Shah, uno de los más grandiosos edificios del arte islamita de la antigua capital persa, edificado en el siglo XVII.

Indice semanal de



LA REGION DE LOS PARIAS

por Benjamín Villafañe

Libro apasionado, pero tan exacto como sincero. Presenta el autor — actual senador y ex gobernador de la provincia de Jujuy — un cuadro bastante completo de las desdichas políticas y económicas que, desde la época de la Revolución, se han abatido sobre los estados del norte argentino. Acude a la historia y llega a comprobar cuánta fué la obra de sus hijos y en qué mínima parte se les ha recompensado con leyes que aseguren su prosperidad, con medios de comunicación que permitan la distribución de sus cuantiosas riquezas naturales, con facilidades para que puedan competir con el extranjero. Aborda con franqueza el escabroso tema de las concesiones petrolíferas a empresas extranjeras; hace una narración minuciosa de cuántas incidencias se produjeron, y dice con amargura hasta qué extremo llegó la incomprensión de algunos funcionarios. Don Benjamín Villafañe sabe cuánto atesoran las tierras norteñas. Lo sabe y lo dice. Pero, llega a alarmarnos cuando con su pesimismo justificado afirma que hay leyes votadas por el Congreso para la construcción de ferrocarriles que, empero, no se cumplen; cuando, recordando a la gobernación de Misiones, la considera amenazada de muerte, por la que estima una política económica suicida. Existe un punto débil en los vínculos de la gran familia argentina: menester es consolidarlo.

LIBROS ARGENTINOS

El herrero armonioso, cancionero de los niños compilado por Luis Arena. — En un grueso y lujoso volumen se presenta a la consideración de padres y de maestros un selecto conjunto de poesías de autores en su mayoría argentinos y que apropiados son para su recitado en el aula y en los festejos escolares. El compilador ha estado tan acertado en la selección como en la iniciativa. Son contadas las antologías ordenadas con tal finalidad y a nadie escapan las dificultades de los maestros para tener a mano un material literario capaz de satisfacer sus constantes necesidades. Hay otro detalle que hace simpática la obra realizada por el profesor Arena. Es la nota referente a los derechos de los autores de las composiciones que, según el tenor de ella, serán los primeros que perciban algo por la reproducción de sus poesías en una antología.

Exposición iconográfica del libertador San Martín. — En esta publicación del Instituto Sanmartiniano está sintetizada la exhibición y la serie de conferencias pronunciadas a finales del pasado año.

Diccionario elemental de derecho y ciencias sociales, por Arturo Orgaz. — Una obra excepcional. Su utilidad es indiscutible, tanto para los profesionales como para aquellos que de alguna manera tienen que tratar temas jurídicos. Las definiciones están hechas con claridad, concisión algunas veces penetrante e intencionado propósito crítico; agregaremos que el diccionario del ilustrado catedrático de la universidad de Córdoba es una obra amena; porque no falta lo anecdótico. Es, por otra parte, una obra que debieran consultar los editores de ciertos voluminosos diccionarios enciclopédicos y en los que con falsos pretextos filológicos, se dejan vacíos muchos de los casilleros correspondientes a las ciencias sociales.

Diálogos y monólogos, por José Cánepa. — No sabemos qué resultado habrán tenido estas piezas que con anterioridad el autor transmitió por radiotelefonía. Es posible que también merecieran censuras aunque el micrófono tolera muchas cosas... Literariamente son piezas de una insignificancia tal que para atestiguarla no necesitamos más que mencionar dos de los trabajos en cuestión: "Un cuento" y "Un caso serio". Los males de cierto teatro llamado nacional hanse acrecentado ahora con esta impunidad asegurada por los micrófonos.

LIBROS SUDAMERICANOS

Clínica naturalista, por el profesor A. Valeta. — En un voluminoso tomo, al que no le faltan las ilustraciones y láminas en colores, se estudian los muchos males que afectan a nuestro organismo y se presentan las eficientes armas que posee la naturaleza para atacarlos. No puede ser más loable el propósito del naturalista uruguayo. Su profunda fe en las plantas, en las frutas y en el sol merece ser compartida aunque sólo sea en parte ínfima por aquellos que todo lo confían a la química y al no siempre oportuno ni necesario bisturí.

Escuelas primarias. — La secretaría de Educación Pública de Méjico ha reunido en un interesante álbum todos los detalles referentes a la construcción de escuelas de tipo económico. La arquitectura de estos edificios es simple, desnuda, fuerte, perdurable. Nada de molduras ni aditamentos inútiles e injustificados. Una atinada tendencia, con la que se evitan gastos superfluos y se entrega a la educación lo máximo de lo establecido en los presupuestos. Basta decir que, en seis meses, con un millón de pesos de recursos se construyeron escuelas con 250 salones de clase y una capacidad para 12.000 alumnos. Los comentarios huelgan.

LIBROS ESPAÑOLES

El mito del oro en la conquista de América, por Manuel Ferrandis Torres. — La realidad y la fantasía fueron los incentivos que tuvieron los buscadores de El Dorado, desde Balboa hasta Valdivia. Un poco de mito y mucho de realidad. El historiador, catedrático en la universidad de Valladolid, asegura que fué más la imaginación que la realidad. Nosotros nos permitimos opinar lo contrario. Como lo asegura Samuel Hull Wilcocke, en el Alto Perú fué tal el afán en encontrar oro y plata que se llegó a perforar algunas montañas en forma peligrosa para su estabilidad.

Historia de los descubrimientos y colonización de los padres de la Compañía de Jesús en la Baja California, por C. Bayle, S. J. — Frente a las costas de Nueva España, por largo tiempo, permaneció inexplorada. Los hijos de Loyola llevaron a tan desoladas regiones la civilización y establecieron sus famosas misiones de las que todavía perduran las ruinas.

El ojo clínico, por Lorenzo Rodero. — Una sátira sobre los médicos, los enfermos y los sistemas curativos. Un comentario humorístico de quien demuestra conocer perfectamente el paño. No creemos que el autor sea un profesional. Que, eso sí, en caso de serlo, al humorismo de su reciente libro tendríamos que encontrarle un poco de cinismo.

Eduardo

libros y autores

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

La casa Thuringer, por Panait Istrati. — Una excelente versión de Julio Meza se ha publicado en Chile de esta intensa obra del escritor rumano que escribe en francés. Es el minucioso y a veces desconcertante relato de la existencia de un muchacho todo mansedumbre y devoción por la vida y el amor, quien se dedica a desempeñar los más humildes menesteres en una casa ilustre. Encontrará el lector, como en todas las obras de Panait Istrati, mucho de autobiográfico y siempre esa nota personalísima y amarga que, diremos, culmina en el prólogo donde nos dice una vez más su desilusión frente a los hombres y sus sistemas, pero en el que refirma su fe en la mansedumbre y en el amor. Repetimos: una versión óptima y, sobre todo, apropiada para los lectores de Sud América.

Praga, por Orazio Pedrazzi. — El actual embajador de Italia en Chile desempeñó un importante cargo diplomático en la ciudad de Praga. Vivió una larga temporada en la hermosa ciudad y ha querido reunir sus recuerdos en un volumen que ahora aparece traducido al castellano por Lautaro García. Hay en la obra páginas llenas de interés, particularmente aquellas dedicadas a la descripción del río Moldava, al barrio de Malastrana y al viejo castillo de los Habsburgo.

La batalla, por Claudio Farrere. — Una nueva versión de la inolvidable novela a la que acaba de conferir actualidad el cinematógrafo. Los instantes más críticos de la guerra con Rusia, el choque entonces violento de dos civilizaciones rivales y ese acierto característico al escritor que no en vano algunos consideran sucesor de Pierre Loti, todo está en este libro cuya lectura siempre es grata.

LIBROS FRANCESES

Le Livre de la Brousse, por René Maran. — Amores y dolores en la selva africana. La nota constante del escritor negro es aquella de su rebeldía y su áspera censura de los procedimientos coloniales.

Alexandre Premier, por N. Brian-Chaninov. — Una biografía novelada del emperador cuya vida fué tan misteriosa como propicia para las leyendas y que, en determinado momento, se levantó frente a Napoleón Bonaparte para eclipsarlo con su inesperado poder.

Olive ou l'ecole de la dictadure, por Philibert Geraud. — Con tremenda ironía el autor nos relata la historia de una pandilla de aventureros de la política dispuestos a copar todos los poderes de una ciudad ficticia pero que bien se parece a muchas de Europa y América.

Encore un instant de bonheur, por Henry de Montherland. — Ardiente conjunto de poemas consagrado por entero a la ternura y al amor. Todavía nos queda un intersticio para saborear esta ya rara felicidad. El poeta nos incita a ello. No perdamos la fe. No nos dejemos arrastrar por el pesimismo. Todavía cabe la posibilidad de un instante de dicha.

TRADUCCIONES AL FRANCES

Le proces d'Oscar Wilde, por Hilary Pacq. — La dolorosa historia del escritor inglés despierta aún interés entre el público. Para su completo esclarecimiento nada más indicado que esta obra en la que aparecen los interrogatorios a que se le sometió y, también, algunas de sus geniales impertinencias.

Moll Flanders, por Daniel de Foe. — Ha realizado la versión de esta obra ya clásica uno de los mejores escritores franceses: Marcel Schwob. Publicada fragmentariamente la versión en vida del traductor, ahora la tenemos íntegra, tan obra maestra como lo es el mismo original.

A la recherche de Fawcett, por Tex Harding. — El trágico destino del explorador perdido en las selvas amazónicas ya ha pasado a la categoría de leyenda. Son numerosos los que se han dedicado a su búsqueda y han aprovechado el trance para acrecentar sus estudios e investigaciones científicas. Uno de estos casos es el de Harding.

LIBROS ITALIANOS

Armand Godoy, por Pietro S. Pasquali. — Con un prefacio de Jean Royore, un retrato de Godoy por Bilis y abundantes informaciones bibliográficas ha aparecido este ensayo de interpretación de la obra del poeta peruano que, desde hace años, publica sus producciones en francés. De un tiempo a esta parte la obra del autor de "Las letanías de la Virgen" interesa (por lo menos en ciertos círculos literarios...) y una consecuencia de este interés son las biografías, críticas y números de revistas extraordinarios a él dedicados.

Vincenzo Bellini, por Luisa Cambi. — La existencia del gran maestro narrada según el testimonio de aquellos que lo conocieron y las numerosas pruebas documentales que se conservan. Será bien recibida por los aficionados a la música que no han olvidado todavía a "Norma" y "Los puritanos".

Suárez



LIMITES DE LAS GOBERNACIONES SUDAMERICANAS EN EL SIGLO XVI

por Enrique de Gandía

◆

A los pocos años de descubierto el continente americano, como consecuencia de las rivalidades entre españoles y portugueses, comenzóse a partir y repartir tierras con más codicia que justeza y más arbitrariedad que tino. El resultado, a los siglos, lo tenemos expresado en los incesantes y siempre enredados pleitos de límites entre los estados sudamericanos. Cada vez que los internacionalistas han intentado aclarar un litigio y en cada oportunidad que los árbitros han querido dar con una base histórica, tropezaron con errores, equívocos y hasta en oportunidades malintencionadas interpretaciones de las famosas capitulaciones y límites establecidos siglos atrás por reyes y papas. Enrique de Gandía, especializado en este no siempre grato género de investigaciones, acaba de publicar un volumen que sabrán apreciar en lo que vale aquellos que constantemente tropiezan con las dificultades antes apuntadas. En forma documentada y sistemática estudia en la obra las delimitaciones de todas las gobernaciones, comenzando por las de Pizarro, Almagro y Mendoza que, como es notorio, provocaron meses atrás una enconada polémica. Gandía, trabajador pertinaz e investigador consecuente, da, pues, una prueba más de sus conocimientos y, también, de la devoción y singular propensión que a este género histórico tiene.

En medio de un tifón

El día 1º de marzo de 1932 se comenzaron a sentir los efectos de un tifón en la vastísima región de las islas Carolinas. El P. Bernardo de la Espriella, S. J., salido del Yap, el 22 de febrero, con objeto de ir a evangelizar la isla de Oleay, y de visitar otras de camino, según las escalas que hiciese la goletilla japonesa, con motor auxiliar, que lo conducía, y que se dedica al cabotaje.

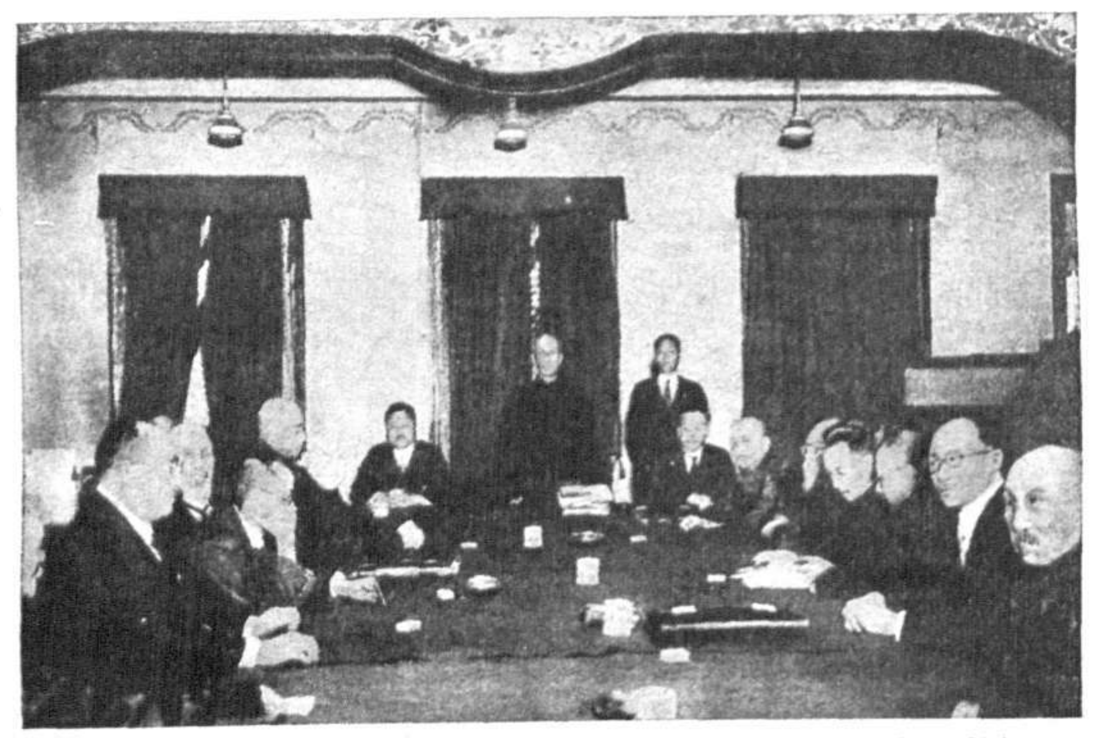
La embarcación iba rumbo al N, mas el viento contrario obligó a dirigirse al E, con bastante marejada, la que continuó en las cortas escalas de las islas de Sorol, Isol y Feis, zarpando de esta última la goleta el 29, después de reparar una pequeña avería del motor, lo que produjo un retraso de un par de horas. "Durante este tiempo (dice el padre), observé en el horizonte unas nubes opalinas, en forma de lanza, las cuales, según el P. Faura, suelen ser, en estas localidades, prenuncio de tifones. No les di importancia, por no tener ningún aparato para comprobar la depresión atmosférica. Al día siguiente, todo presentaba mal cariz. El mar de color oscuro con grandes olas que reventaban con frecuencia, produciendo hirviente espuma. El cielo se fué encapotando poco a poco, de tal manera, que a las cinco de la tarde ya no veíamos. El viento a intervalos soplaba furiosamente y la lluvia era torrencial. El movimiento del mar era muy grande. Las olas, cuando se levantaban, parecían elevados montes, y al verlas acercarse temíamos que, cayendo sobre la goleta, nos sepultasen en el fondo del mar. Pero las mismas olas nos levantaban a lo más alto, jugando con la goleta como si fuera una cáscara de nuez. El mareo me impidió seguir el curso del tifón. No podía ni siquiera levantar la cabeza.

"El capitán estaba asustado, al ver bajar tanto el barómetro. Salía con frecuencia a dirigir el timón y, por más esfuerzos que hizo, no pudo conseguir hacer salir la goleta del área del tifón. El mar iba embraveciéndose cada vez más. Las olas causaban gran ruido al chocar contra la goleta y lo llenaban todo de agua. Desde las ocho de la noche, en que comenzó lo más fuerte del temporal, la tripulación no descansó un momento. Dos días con sus noches los pasaron en jaque. El agua penetraba por todas partes. La gente se refugió en lo más hondo de la nave. Según me contaban después, por poco mueren todos asfixiados por el calor y falta de aire. Para evitar que todo se llenase de agua, taparon la entrada de la bodega y la cubrieron con fuertes lonas. Si hubiera dado la vuelta la goleta, no se hubiera podido salvar uno solo. El sitio en donde yo estaba se llenó de agua por una raja que se abrió en la pared. El capitán, viendo que el altar se me estaba mojando, ordenó lo guardasen en sitio seguro.

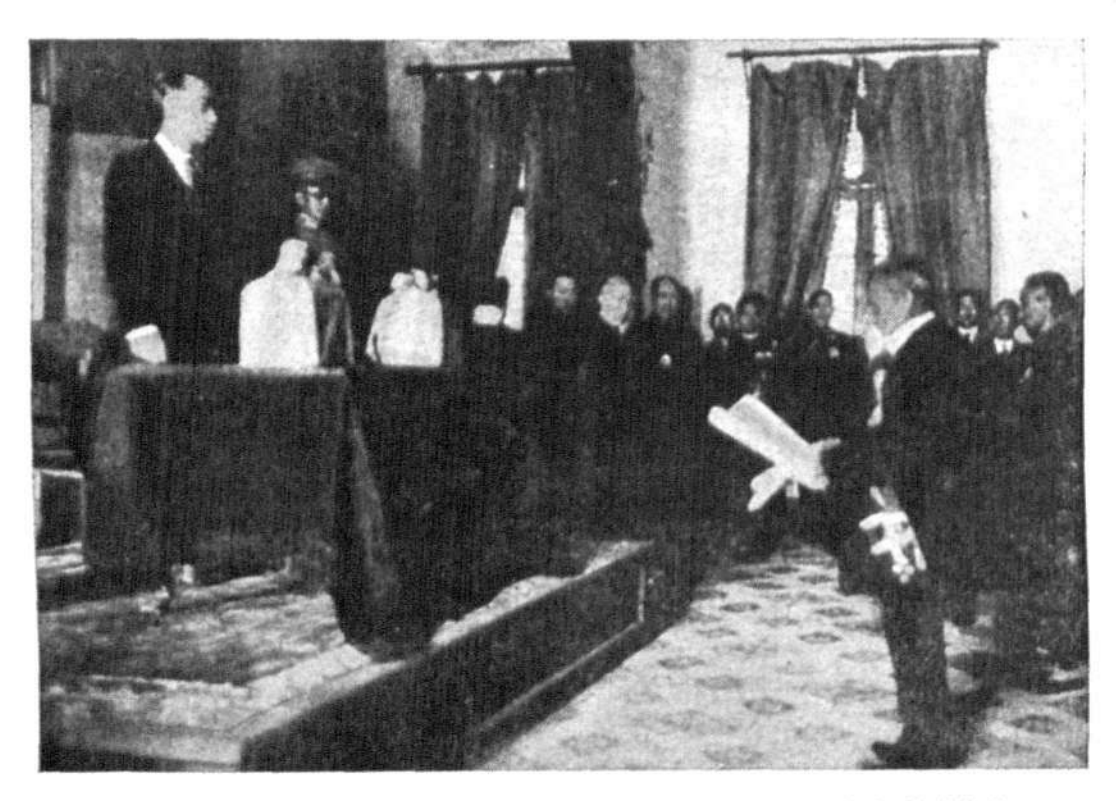
"El viento silbaba cada vez con más fuerza. Los cables y cuerdas de la goleta vibraban en todos los tonos, como si fuesen las cuerdas de gigantescos instrumentos músicos. Las tablas y maderas crujían a manera de viejas carretas de bueyes. Las velas, a pesar de estar recogidas, se hicieron trizas: los anillos de madera que las sujetaban volaban hechos astillas. Un bote de unos diez y ocho pies, en el cual bajé a Feis, se hizo pedazos y se fué al mar, juntamente con los hierros que lo sujetaban. La baranda se rompió en dos partes. Todo lo que había sobre cubierta se fué al fondo del mar. La goleta se movía en todos sentidos; pero el movimiento más fuerte era el de babor a estribor. Para darle alguna estabilidad, hizo el capitán bajar las dos anclas, pero todo fué inútil. Nadie podía guardar el equilibrio. Al inclinarse a un lado, rodaban hacia él las cajas y cajones que iban en la bodega y juntamente con ellos las personas que allí estaban. Algunas veces se inclinaba tanto, que la pared del lado de mi camarote me servía de cama. Cada inclinación parecía más fuerte que la otra. Temía por momentos que se fuese a dar vuelta y entonces todos hubiéramos perecido ahogados. El capitán nos tranquilizó, indicando que, si arreciaba el viento, haría cortar los mástiles y dejaría la goleta al impulso de las olas y de esta manera no habría peligro en alta mar, por no haber escollos contra los cuales e pudiera estrellar

"Como era imposible dirigir el timón, lo ataron con cables y dejaron que la goleta siguiese el movimiento de las olas. Uno de los marineros japoneses me mandó decir que rogase a Dios para que terminase el tifón. Fuimos arrastrados más de 400 millas de Oleay y, después de cuatro días de mareo continuo, con fatigas de muerte, dando tumbos de un lado a otro, sin poder comer nada, llegamos al archipiélago de Faralaup."

Nacimiento de un imperio: El Manchucuo



La sesión del consejo privado, presidida por el primer ministro Chen Hsiao Hsin, durante el curso de la cual se decidió la creación del nuevo imperio.



El emperador recibiendo al embajador del Japón en el palacio de Jehol.

Literatura alemana

Schiller buscó el camino hacia un nuevo estilo dramático, traduciendo tragedias de Eurípides. Las *Elegías romanas* de Goethe (1794, en el número 6 de las *Horas*), a las que siguieron, en el *Almanaque de las Musas* los *Epigramas venecianos, Alexis y Dora, El nuevo Pausias*, arrancaron, súbitamente, de la escuela los antiguos, lanzándolos a la vida. Pero los poemas de Goethe y su *Guillermo Meister*, fueron recibidos con tan poco aplauso como los tratados filosóficos de Schiller y sus poemas filosóficos, publicados en las *Horas, Ideal y vida* y *El Paseo*. Herder envió, es cierto, artículos a la revista de Schiller, pero el editor de *Terpsícore, Caligona, Adrastea*, amargado por sus luchas contra la filosofía kantiana estuvo muy lejos de apreciar justamente la orientación artística de Goethe y Schiller, que se le antojaba demasiado unilateral y formal. Al morir Herder en Weimar, el 18 de diciembre de 1803, dejando sin terminar la traducción alemana, según la versión francesa, del Romancero español del Cid, el que había sido "el abanderado en el combate por la libertad literaria" de la época de los genios, se encontraba enemistado con los jefes de la época clásica de la perfección. Las traducciones de Dante y Shakespeare por Aug. W. Schlegel, de las que se dió noticia en las *Horas*, pasaron inadvertidas, mientras la pintura de caracteres al modo de los viejos semanarios, *El Sr. Lorenzo Stark*, de Joh. Jak. Engel, satisfacía en Berlín el gusto de los lectores. Desazonado, Schiller interrumpió la publicación de su revista, que tres años antes iniciara tan lleno de esperanzas. Mas en el segundo año del *Almanaque de las Musas*, que dirigió desde 1796 hasta 1800, él y Goethe arreglaron las cuentas a los contemporáneos en los dísticos de las *Xenias*, escritas en común. El diluvio de réplicas groseras a los "presentes de hospitalidad" de los "chafallones de Weimar" demostró que en las *Xenias* quedaba consumada la ruptura entre la literatura de entretenimiento de los tiempos de la "Aufklarung" y la nueva poesía, que, partiendo de la filosofía crítica y de las formas artísticas de la antigüedad, aspiraba a una cultura ético-estética. El *Almanaque de las Musas* de 1798 contenía las baladas de Goethe: *La novia de Corinto, El buscador de tesoros, El Dios y la bayadera*; las de Schiller: *El guante, El buzo, El anillo de Polícrates, Las grullas de Ibico, La fragua*; y el último *Almanaque*, la canción popular de la *Campana*. Además, breves composiciones en dísticos repetían, dándoles nuevos giros, las ideas filosóficas fundamentales de Schiller. Pero mucho mejor que el mismo editor de la revista y su colega de Weimar, satisfacían el gusto general Christoph Aug. Tiedge, el cantor de la moral *Urania* (1800), y algunos colaboradores del *Almanaque*, como Fr. de Matthison (1761-1831) que trazaba cuadros de la naturaleza anegados en suave sentimentalismo, el cantor de Rugen Theobul Kosegarten, Friedrike Brun, Sofie Mereau, Amalie de Imhoff, el fácil humorista Aug. Fr. Ernst Langbein.

MAX KOCH

EL HIJO UNICO

—¡Qué lástima que no tengamos otro; mira cómo adorna un lado de la chimenea!

(De *New-Yorker*)



El asado al asador

La carne asada es un plato universal, tan generalizado que se come tanto en plena civilización como en medio de la barbarie, apareciendo en la mesa modesta de todos los días, y en la suntuosa de los más luculianos banquetes.

Se creería, pues, que nada hay que decir al respecto, desde que todo el mundo conoce el asado al horno, a la broqueta, a la parrilla, al rescoldo — nuestro churrasco que se hace en las brasas — con especias y condimentos o sin ellos.

Pero es el caso que el asado criollo al asador constituye una verdadera especialidad, un manjar exquisito que no olvida nunca el que una vez lo ha gustado, y que comen la vida entera, con igual placer siempre, los habitantes de nuestra campaña.

Nuestro asado al asador es realmente famoso, y no ha usurpado su fama, pues su sabor es inconfundible e insuperable. No hay carne alguna que tenga igual perfume, que sea tan sabrosa, que lleve en sí combinados tan íntima y eficazmente tantos suaves gustos distintos.

No se trata, como podría creerse, de un manjar de fuerte tufo, de un manjar semisalvaje; por el contrario, los más sibaritas verían con placer en su mesa un plato que, para los aficionados, no tiene rival, ni en el reino de las más suculentas aves comestibles...

¿De qué provienen estas ventajas, y cómo este plato tan sencillo ha conquistado tanta fama?

Pues, simplemente, del procedimiento que se usa, para prepararlo, y que, sin embargo, nada tiene de extraordinario en apariencia.

En el asado al asador, los jugos de la carne quedan en ella, sin secarse, combinados con la grasa derretida y con la fibra tierna. Sólo el asado a la broqueta, o brocheta, podría parecérsele, pero es sabido que este último pierde mucho de sus jugos y de sus grasas, como lo prueba el hecho de que se recojan ex profeso en una fuente, para servirlos luego con salsa. En el nuestro, la salsa forma parte integrante del manjar, y no está separada de él, ni en el menor bocado.

¿Cómo se obtiene esto? Pues muy sencillamente: sabiendo hacerlo, teniendo práctica, gusto y atención, pues si todo el mundo puede poner la carne al fuego en el asador, sólo algunos privilegiados alcanzan todo el éxito que puede conseguirse en la materia.

Veamos cómo proceden los buenos ejecutantes, apuntando aquí algunas de nuestras observaciones.

El asador, como se sabe, es un hierro de un metro o algo más de largo, terminado en punta, en un extremo, y provisto de un gancho en el otro, que acaba en un rectángulo.

Con ese hierro se atraviesa la carne, se ensarta, según se dice en términos campestres, de manera que pueda prenderse en el gancho por la parte superior, y que quede extendida y dispuesta para recibir todo el calor del fuego.

En seguida se clava el asador en el suelo, valiéndose para ello de la punta aguda que ya ha servido para atravesar la carne, y así queda parado y pronto para la operación culinaria que va a practicarse.

El fuego se hace al lado del asador, si no está hecho de antemano, y debe ser de ramas bien secas, para que dé mucha llama. En un principio es necesario que las llamas lleguen a la carne y la envuelvan, arrebatándola un poco y secándole la superficie hasta formarle una especie de corteza, pero cuidando mucho de que no se queme ni chamusque, pues de ello depende en mucha parte el éxito del plato.

Una vez tostada la carne de un lado, se presenta el otro al fuego para obtener el mismo resultado, arrancando para ello el asador y volviendo a clavarlo del modo conveniente.

Como debe haberse comprendido, esta operación de tostar la carne en toda su superficie tiene por objeto hacer que sobre ella se forme una capa impermeable, por decirlo así, que impida la salida del juego, el que tiene entonces que combinarse interiormente con la fibra y músculos, etc.

Hecho esto, se aumenta el fuego con ramas algo más gruesas, para que hagan bastante brasa; ésta se desparrama, en un espacio tan grande como el asado mismo, que se tiende en seguida sobre ella, de manera que no la toque ni se ensucie con ceniza.

Así termina de asarse la carne por un lado, luego por el otro, y al plato nacional, ya convenientemente preparado, sólo le falta salarlo para que resulte exquisito y pueda consumirse inmediatamente.

Sin quitarlo de las brasas, se rocía entonces con salmuera, preparada previamente en una taza o una botella, primero de un lado, después del otro, y como los poros del asado están abiertos, gracias al calor, la sal penetra disuelta y por igual hasta los últimos resquicios, saturando agradablemente el asado.

¡Y ya está! No hay que perder tiempo, pues el manjar perdería sus excelentes condiciones, su perfume, su sabor delicado. Al enfriarse, la grasa se endurecería, se coagularían un poco los jugos, y esos pequeños detalles bastarían para hacer de un bocado de cardenal un plato vulgar y común.

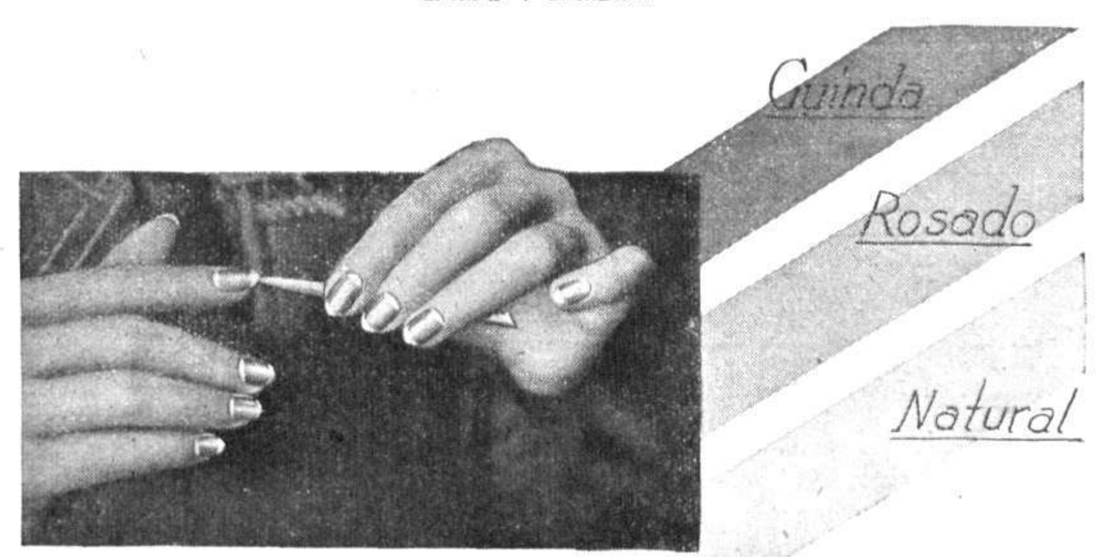
Por eso nosotros, que estamos en el secreto, no haremos que la carne se corte y se coloque en una fuente, sino que, clavando el asador algo más lejos del fuego, cortaremos con nuestro cuchillo de aguda punta y tajante filo, el pedazo de preferencia, tomando para eso con el tenedor que nos dió naturaleza — el índice, el medio y el pulgar — y cortando luego los bocados, junto a los labios, con un tajo de arriba para abajo, para no rebanarnos un pedazo de nariz.

Y haremos lo que se hace entre criollos, siempre celosos del plato nacional: lo comentaremos alegremente, entre bocado y bocado, observando que está perfectamente a punto o que se quemó un poquito, o que le ha faltado un poco de sal, o que la carne no está tan tierna o tan resistente como sería de desear...

— ¡Buen criollo! — exclamaremos mirando al paisano que asó la carne, si el asado no tiene peros que ponerle.

Y este aplauso será gratísimo para él.

Ahora, ensayen los lectores que no hayan probado este plato hecho por mano de maestro, y si no les resulta algo superior aún a nuestras ponderaciones, cúlpennos a nosotros que no hemos sabido enseñarles bien, o cúlpense a sí mismos, que no han sabido llenar todos los requisitos indispensables de una cosa en resumen tan sencilla como parar un huevo de punta... — E.



En tres tonos se elabora el Esmalte Biuty de Dubarry: Natural, Rosado y Guinda.

Cada dama debe elegir el que esté más de acuerdo con su gusto, con su vestido y con la coloración de su epidermis.

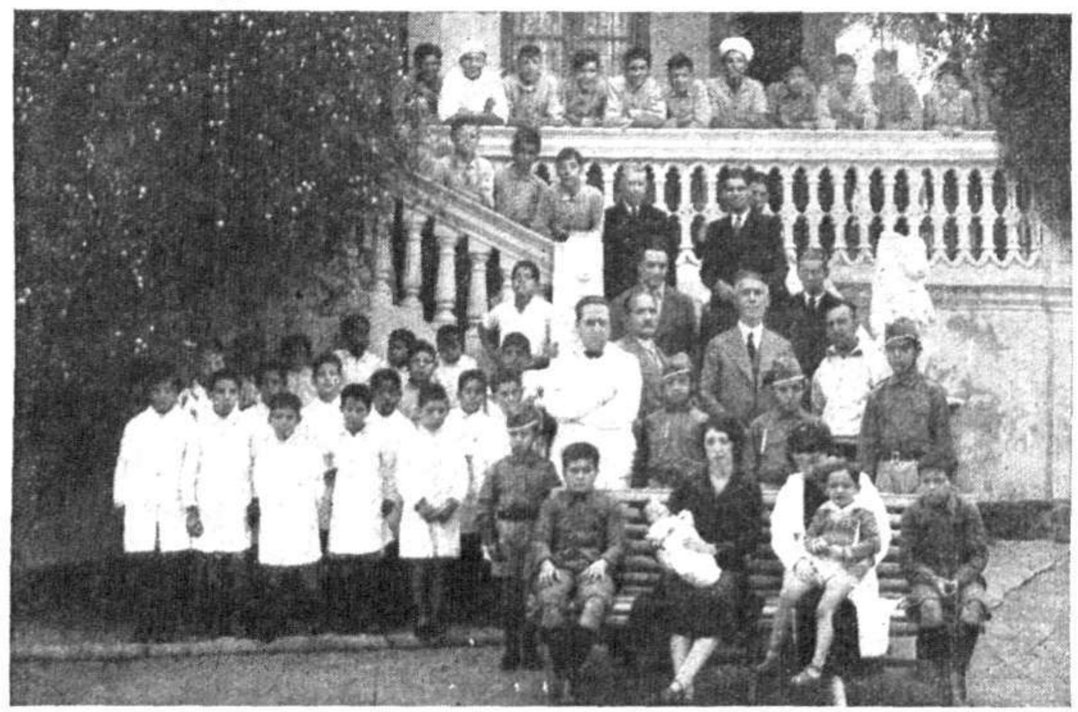
Recomendamos aplicar el esmalte sobre las uñas preparadas con Biuty N° I (para la cutícula) y Biuty N° II (para limpiar y remover el esmalte viejo.)





ESMALTE BIUTY **0.70** *El Frasco*

El Hogar Juan Bautista Alberdi



El director, su esposa y el personal docente, rodeados por los "internos", con los cuales hacen una vida estrictamente común, familiar.



Carrera de "basket-ball", uno de los ejercicios físicos que los muchachos realizan con todo entusiasmo.

POR iniciativa del jefe de la institución policial metropolitana, coronel Jorje García, y del jefe de la División Judicial, inspector general don Amleto Donadio, fué fundado este hogar, que se inauguró en agosto de 1932. La innovación supone una obra notablemente humana, que ha permitido ensayar, con éxito, un sistema fecundo y racional. El filantrópico instituto tiene por lema: "El niño es el hombre con todo su porvenir encerrado en los primeros años. Es la esperanza de la familia y de la sociedad; es el linaje humano que renace; es la patria que se per-



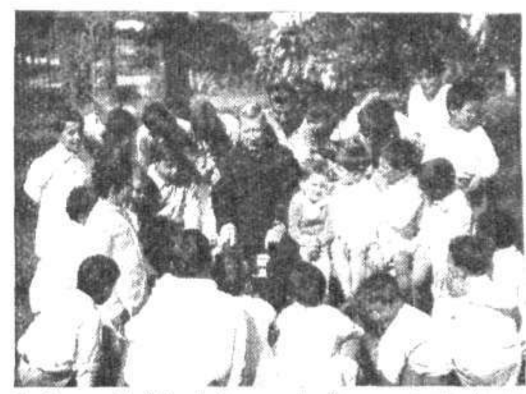
El profesor don Arturo Durand dirige los deberes de los alumnos que concurren a las escuelas fiscales.



Un examen de admisión, realizado por el médico del Hogar, doctor Amancio Freyre.



Cuatro flamantes "scouts" de la brigada que se está organizando, de paseo con dos entusiastas y diminutas amigas del Hogar.



En torno del "Abuelo", como le llaman al más festejado y antiguo de los celadores. Junto a él, los chiquilines encuentran cariño hogareño.

petúa; es como la renovación de la humanidad *en su misma* flor". Los componentes del Hogar Alberdi realizan todas las tareas internas de la casa; es decir, se bastan a sí mismos. Treinta y cinco de ellos asisten a las escuelas del Estado. Todos aprenden canto coral, y los más aptos estudian música. Se organiza actualmente una brigada de "scouts", con el fin de templar el espíritu de los muchachos en excursiones y campamentos, y averiguar el grado de iniciativa, capacidad y responsabilidad del hombre futuro. Reciben lecciones de servicios auxiliares de incendios y ejecutan labores de reconocida utilidad. El Hogar Juan Bautista Alberdi es una institución que puede servir de modelo. La práctica de numerosos trabajos, la camaradería entre los asilados, la bondadosa vigilancia de los profesores y autoridades le dan una vitalidad eficiente.



Inspector general don Amleto Donadío, uno de los fundadores.



Durante el desarrollo del campeonato interno de ajedrez, actualmente jugado en el instituto.



Repaso de desperfectos antes de ir a la escuela.



En el taller de escobería, dirigido y atendido por alumnos.



Esterillando sillas de la repartición policial, una fuente de ingresos para el asilo.



Don Antonio Ortega de Blas

El fallecimiento del señor Antonio Ortega de Blas, caballero muy vinculado a nuestros centros comerciales e industriales, constituye una pérdida sensible para la Perfumería Gal S. A., de la que era apoderado general en la Argentina. Su honradez, su versación en los problemas concernientes a la industria del perfume y su caballerosidad le habían conquistado la consideración y el respeto de cuantos lo trataban, y la simpatía y el cariño de sus compañeros de trabajo y de los numerosos amigos que deploran su deceso.

Al pie de la letra

El jefe llegó ese día a la oficina como una viviente afirmación de dinamismo.

Voló el sombrero hacia la percha para abatirse en un sillón; el saco siguió igual camino y se instaló ante su mesa de trabajo, procediendo, acto continuo, a oprimir el botón de un timbre, mientras con la mano libre revisaba los papeles que tenía enfrente.

Resonó una campanilla lejana y, al poco tiempo, apareció en la puerta un sujeto uniformado, de barba cerrada y cejas también cerradas, todo lo cual indicaba una mente más cerrada aún.

El jefe lo miró con sorpresa.

—¿Quién es usted? — preguntó.

—Soy el nuevo ordenanza, señor. Me acaban de nombrar...

—Muy bien. Vea: instálese delante de mi oficina y no deje entrar a nadie. A nadie, ¿entiende? Tengo mucho que hacer. Si alguien insiste en querer pasar porque lo trae algún asunto importante o de urgencia, dígale sencillamente que todos dicen lo mismo, y no lo deje pasar.

— Entendido, señor.

Pocos minutos hacía que el nuevo ordenanza habíase instalado en su puesto de vigilancia, cuando vió llegar a una dama.

—¿Está el señor? — preguntó la visitante.

—Sí, pero tiene mucho que hacer.

—Sin embargo, yo necesito verlo.

—El jefe no puede recibir a nadie — exclamó el ordenanza, consciente de su responsabilidad.

—¡Pero es que yo soy su esposa! — insistió.

Y el hombre, envolviéndola de arriba abajo en una mirada elocuentísima, replicó, de acuerdo con las instrucciones recibidas poco antes:

—¡Bah, bah! Todas dicen lo mismo...

Pensar

El primer mandamiento de la ley humana es aprender a pensar; el segundo es hacer todo lo que se ha pensado.

Aprendiendo a pensar se evita el desperdicio de la propia energía; el fracaso es simple ignorancia de las causas que lo determinan. Para hacer bien las cosas hay que pensarlas enteramente: no las hacen bien los que las piensan mal equivocándose en la evaluación de sus fuerzas: como un niño que errando el cálculo de la distancia diera en tirar piedras contra el sol que se hunde en el horizonte.

Nunca se equivoca el que ha aprendido a medir las cosas a que se aplica su energía; no se arredra jamás el que ha educado su propia eficacia mediante el esfuerzo asiduo y sistemático.

La confianza en sí mismo es una elevación de la propia temperatura moral: llegando al rojo vivo se convierte en fe que hace desbordar la voluntad con pujanza de avalancha.

Así ocurre a los genios: cumplen todo ideal que piensan, sin detenerse ante la incomprensión de los demás.

Sarmiento, al pensar alguna empresa eficaz para la raza, jamás se detuvo a discutirla con los que no habían pensado: la hizo como pudo; pero la hizo.

Los hombres sin energía no dejan cosa alguna de provecho: dudan y temen equivocarse, porque no han sabido pensarla. Y nunca adquieren esa confianza en sí mismo y esa fe en los resultados que hizo exclamar al vidente americano: "las cosas hay que hacerlas". Y esas palabras, latigando el rostro de los perezosos, querían decir otra cosa: las cosas que hemos pensado como buenas hay que hacerlas, aunque las crean malas los que no han sabido hacerlas.

J. INGENIEROS. — (E.)



EN LA REDACCION

— ¡Señor director: vengo a protestar porque la semana pasada traje un dibujo de actualidad y no me lo han publicado.

— ¿Y de qué trataba?

— De los atracos.

— Entonces lo publicaremos la semana que viene.

(De *Gutiérrez*, Madrid)



CARAS Y
CARETAS

El amor y las mujeres, según los grandes autores.

TEOFILO GAUTIER

Las mujeres de Oriente siempre fueron consideradas inferiores al hombre, hasta en la muerte.

* —El me ama, pero yo no le correspondo...
—Palabras de joven — replicó Nofré...

* No es lo mismo el amor en las regiones cálidas, abrasadas por un viento de fuego, que en las orillas hiperbóreas donde la calma baja del cielo con las escarchas.

* —La hija de Petamounoph está enamorada.
—¿Quién te lo ha dicho?...
—Nadie; pero Tahoser es hermosa y ha visto ya dieciséis veces la creciente del Nilo. Dieciséis es el número emblemático del placer, y desde hace bastante tiempo llama a horas extrañas a los instrumentistas como el que quiere calmar con la música las turbaciones del corazón.
—En tu cabeza anciana y calva anida la sabiduría; pero, ¿cómo llegaste a conocer a las mujeres, tú, que sólo te ocupas en cavar y acarrear vasijas de agua?
El anciano sonrióse, enseñando dos filas de dientes capaces de romper los huesos de los dátiles, como quien dice: "No he sido siempre viejo ni esclavo".

* ¡Oh, juventud imprudente y loca, que nada ve, y marcha por el mundo confiada, sin miedo a las asechanzas, ni a las zarzas ocultas por la hierba, ni al ascua cubierta de ceniza, y que acarica a las víboras creyéndolas culebras!...

* Hay mujeres capaces de fingirlo todo cuando tienen en ello interés, y consiguen engañar al más listo...

* ...A veces, los hombres, ocupados en la astronomía, los números o la música, no adivinan lo que pasa en el corazón de las jóvenes. Ven una estrella lejana en el firmamento, y no advierten un amor a su lado...

* Hace tiempo que renunciaron los sabios a explicar el corazón de la mujer, a pesar de que poseen la astronomía, la astrología y la aritmética, conocen el origen del universo y pueden marcar el domicilio de los planetas desde la creación del mundo. Pueden asegurar que la Luna estaba entonces en Cáncer, el Sol en Leo y Mercurio en Virgo; trazan sobre el papiro o el granito el curso del océano celeste que se dirige de Oriente a Occidente; han contado las estrellas sembradas en la azulada vestidura de la diosa Neith y hacen viajar al Sol por los hemisferios superior e inferior con las doce baris diurnas y nocturnas bajo la dirección del piloto hieracocéfalo y de Neb-Wa, la Dama de la barca; saben que en la segunda mitad del mes de Tobi, Orión influye en la oreja izquierda y Sirio en el corazón; pero ignoran por completo por qué la mujer prefiere un hombre a otro y un miserable israelita a un faraón ilustre"...

* ¿Qué mujer, por perfecta que sea, no tiene vanidad?

* Yo te regalo el Egipto con sus sacerdotes, sus ejércitos, sus labradores, su inmenso pueblo, sus palacios, sus templos y sus ciudades; ájalo como un trapo, que yo te proporcionaré otro; reinos mayores, más hermosos y más ricos. Si el mundo no te basta, conquistaré los planetas y destronaré a los dioses. Tú eres la que yo amo...

SELECCION DE BERNARDO MANUEL
DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA

La isla Sakalín o Karafuto

La isla de Sakalín, con una longitud de casi 1000 kilómetros y una superficie de 75.000 km.2, nos recuerda por su clima, su vegetación, su fauna y su población a la vecina Siberia, de la cual sólo está separada en el noroeste por un brazo de mar poco profundo. En ella se observan temperaturas extremas de + 35 y — 50°. En el fondo de un suelo pantanoso, muy semejante a las "tundras" siberianas, tropiézase frecuentemente con una capa congelada. Las laderas de los montes, cuya altura oscila entre los 1000 y los 1400 metros, están cubiertas de sombríos bosques de coníferas, mezclados, aquí y allá, de abedules, alerces y álamos blancos, a más de los álamos corrientes y sauces bordeando los cursos de agua de las depresiones. Las principales fuentes de recursos para las distintas ramas de "tunguses", "gilakos" y "ainus", en conjunto unos miles de individuos, eran las corrientes de agua ricas en pesca. Y esas mismas corrientes constituían también las únicas vías de tráfico, utilizables en verano para canoas y en invierno para los clásicos trineos arrastrados por perros.

En la segunda mitad del siglo XIX los intereses rusos y japoneses comienzan a chocar en la isla de Sakalín, aunque es de notar que esta isla ni aun se menciona en el primer convenio celebrado entre ambos contendientes. En 1895 Sakalín era rusa, en 1905 la mitad meridional hasta los 50° de latitud pasa a ser japonesa. Pero como tierra colonial su importancia era exigua para los dos pueblos. El Japón fué el primero en reconocer el valor de sus riquísimas pesquerías; en cuanto a Rusia había hecho de la remota isla un lugar de deportación donde 25.000 condenados, de ellos 8000 por asesinato, gemían en diversas prisiones. De un modo ocasional se despertó la esperanza de encontrar bajo sus áridas tierras grandes riquezas minerales.

En Sakalín, al igual del norte de Hondo, pueden diferenciarse dos zonas. Una la oriental, constituída por pizarras cristalinas y antiguos materiales sedimentarios, penetrados por las masas de granito, se rompe al norte de la bahía de Sikika, de modo que, reduciéndose a poco más de la mitad, en anchura, de la isla, predomina de nuevo, sin embargo, en ese a modo de zarpa que es la punta sureste. En la occidental se extienden a todo lo largo de la isla capas terciarias donde se han encontrado filones de carbón y manantiales de petróleo, atravesadas de trecho en trecho por formaciones eruptivas, se apoyan a todo lo largo de la costa del oeste en otras formaciones paralelas de carácter mesozoico.

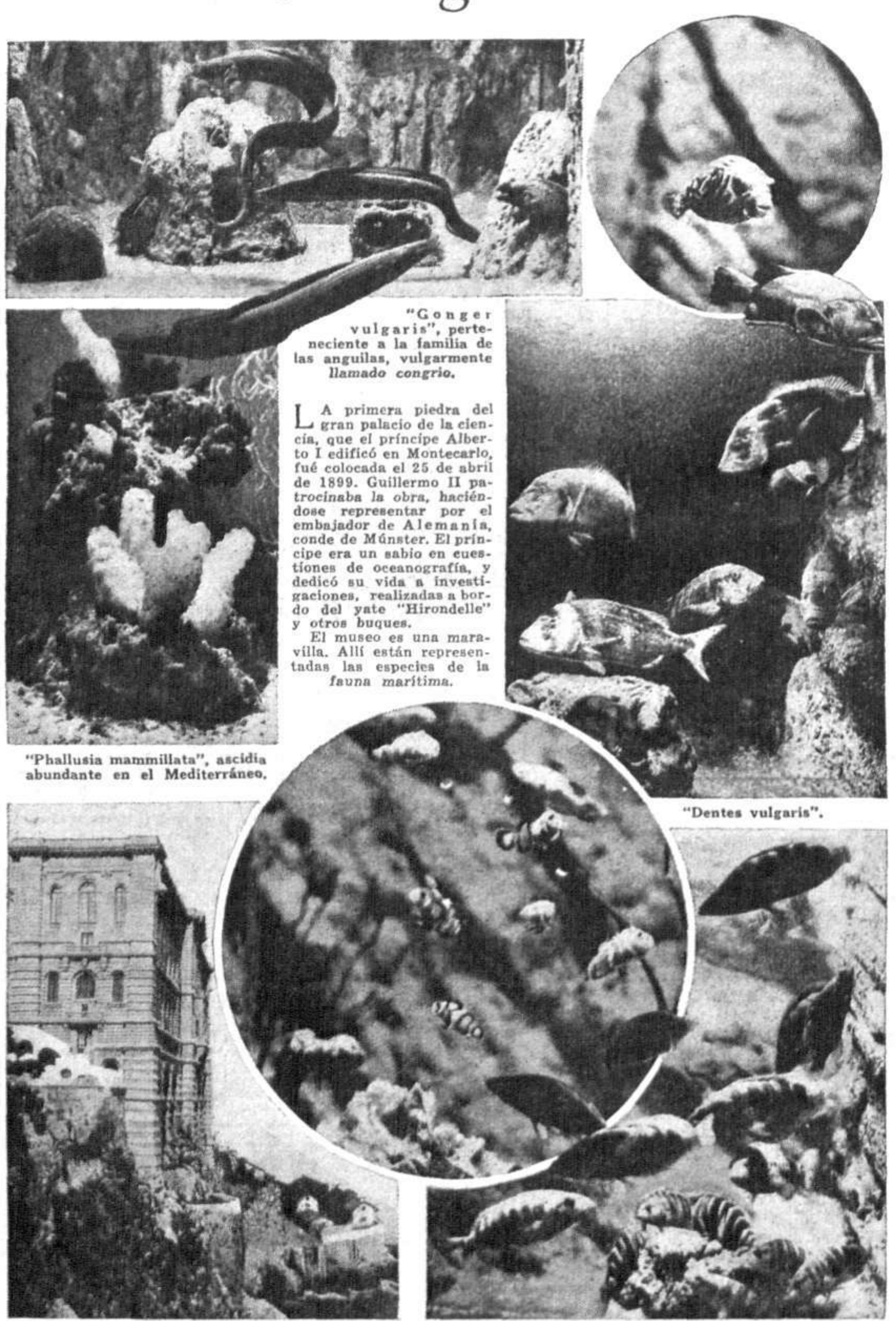
Hasta ahora las explotaciones mineras y forestales son harto modestas. En primer lugar volvemos a hacer constar que figura la pesca con un rendimiento anual de 10 millones de yens, aumentado hasta 14.6 en el año 1909.

F. W. P. LEHAMNN

UN ARBOL DETRAS DEL BANCO

— ¡Qué fríos tienes los labios, Severino!

El Museo Oceanográfico de Mónaco



"Gonger vulgaris", perteneciente a la familia de las anguilas, vulgarmente *llamado congrio.*

La primera piedra del gran palacio de la ciencia, que el príncipe Alberto I edificó en Montecarlo, fué colocada el 25 de abril de 1899. Guillermo II patrocinaba la *obra*, haciéndose representar por el embajador de Alemania, conde de Múnster. El príncipe era un sabio en cuestiones de oceanografía, y dedicó su vida a investigaciones, realizadas a bordo del yate "Hirondelle" y otros buques.

El museo es una maravilla. Allí están representadas las especies de la *fauna marítima.*

"Phallusia mammillata", ascidia abundante en el Mediterráneo.

"Dentes vulgaris".

Vista del hermoso palacio-museo.

"Serramus escriba" y la "Premnes pércula".



PARTICULARES

los cigarrillos de "clàse"

V. F. GREGO
Manufactura de Tabacos
"PARTICULAR"

Industria Argentina (auténtica)

Cinco minutos

Se ha aguardado con curiosa impaciencia la reaparición de Mae West, en el film *No soy un ángel*. Un poco de escándalo, acrecentado por el telégrafo, y algo de la fama que ha sabido crearse la estrella y escritora en los Estados Unidos, hacía barruntar un estreno de esos que en los buenos tiempos del cine llamábamos trascendentales y que hoy brillan por su ausencia. La obra en cuestión se ha estrenado, digámoslo, sin mayor pena ni gloria. Y, en verdad, lo merece. Con excepción de algunos fragmentos de su diálogo y, eso sí, la actuación de Mae West, podemos decir que *No soy un ángel* resulta un film vulgar. Ni novedad en el argumento, ni espectáculo cinematográfico, ni labor eficiente del resto de los actores, entre los cuales, en primer término, ha vuelto a aparecer el muy i n e f i c a z, embarazado e inexpresivo Gary Grant.

* De Mae West sí es mucho lo que se puede decir. Es, luego — muy luego — de la Garbo, la estrella que más personalidad posee. Como la Garbo, es de las que vive en la escena; como la Garbo, es de las que saben sacar a relucir sus recursos muy especiales para acaparar la atención de los espectadores y hasta para extraer beneficios de una mediana dirección. Son, desde luego, dos tipos de mujer absolutamente distintos. Hasta, diríamos, son el producto de dos civilizaciones y de dos culturas artísticas completamente diferentes. Ni la una ni la otra alcanzarían a desempeñar los papeles cambiados. Pero, en el caso de la West, cargada de líneas, satisfaciendo posiblemente un tipo femenino que es el que en realidad exigen los hombres de su país, hecha para el sensualismo más epidérmico y la pasión más metalizada, repetimos, no hay en los Estados Unidos una mujer que llegue a aproximársele en eficacia y naturalidad.

* La única que lo estaría (y sus directores, avisados, han intentado ya de que se le aproxime) es Clara Bow, en el presente, casi tan llena de cuerpo como la creadora de *Nacida para pecar* y *No soy un ángel*; pero, desde luego, con el beneficio de la juventud y la falta de esa experiencia real y efectiva que en el trato con los hombres desbórdase del más mínimo de los gestos de Mae West.

Mae West, que ha reaparecido con un triunfo exclusivamente personal en el film "No soy un ángel". A la derecha, Irene Dunne y Clive Brook, quienes actúan con singular eficacia en la comedia social "Si yo fuera libre".

de intervalo

* No hay escenarios motótonos cuando están entre las manos de un director hábil. *Amantes fugitivos*, que se desarrolla en el interior de uno de esos ómnibus que atraviesan de este a oeste todo el territorio de la Unión, lo corrobora. Robert Montgomery y Madge Evans son los actores principales que ha dirigido Boleslavsky y con los cuales mantiene en suspenso la atención de los espectadores.

* En el teatro Odeón actuará este año el actor Eugen Floepfer, que tan sobresaliente actuación tuvo en *Fugitivos*.

* Walter Huston e Irene Dunne son los actores principales de la versión cinematográfica de la novela *Ana Vickers*, de Sinclair Lewis.

* Leontina Sagan, la creadora del inolvidable *Internado de señoritas*, se encuentra en Londres, donde prepara *Los hombres de mañana*.

* Katharine Hepburn, con Ralph Bellamy y Robert Young, acaba de triunfar en la interpretación de *Spitfire*, extraña historia de hechicería, en la que desempeña el papel de una muchacha salvaje y esquiva.

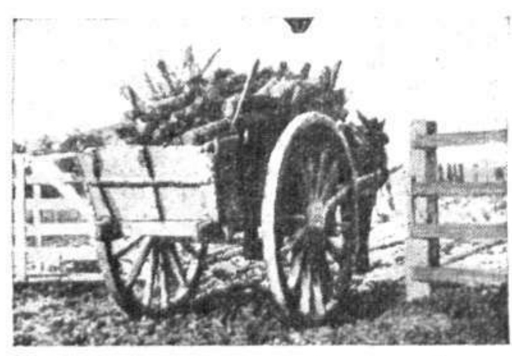
* Comienza a resultar alarmante la insistencia de ciertos productores norteamericanos en ese afán de presentar films espectaculares con carácter de revistas, y en los que, más que el cine, lo único que se procura es brindar a los espectadores cuadros más o menos grandiosos, pero en los que lo sobresaliente son los desnudos. El desnudo en el arte puede estar o está bien. Lo reprochable es el desnudo nada más que con la finalidad de aumentar el número de localidades vendidas. Con esto no es precisamente la cinematografía la que sale ganando...

* Un film similar a *Cabalgata* será *El mundo avanza*, que se prepara en los estudios de la Fox. El argumento se mantiene un tanto en reserva, pero se sabe que consiste en la historia de tres generaciones de una familia francesa. Figuran espectaculares escenas de la Gran Guerra, y uno de los actores principales será Franchot Tone.



Madge Evans ha resultado una compañera excepcional para Robert Montgomery en el film "Amantes fugitivos". A la izquierda, Elisa Landi y Paul Lukas en una de las sugestivas escenas de "A la luz del candelabro".

El neumático en los campos



El carretón antiguo, cuyas dos ruedas tienen un total de 400 kilos de peso.



Cada una de las aplicadas al moderno pesa 25 kilos, o sea una economía de 350 kilos

Después de conquistar las calles y los caminos, comenzó el neumático otra conquista de gran importancia. Debe decirse que esta obra se inicia un poco tarde, pues la campaña hallábase muy necesitada de sus buenos oficios, y la aplicación del neumático a los vehículos rurales es una iniciativa que se cae por su propio peso. Sin embargo, cosa tan sencilla tardó mucho en ser lanzada en vías de realización.

Porque es penosamente difícil abandonar las costumbres tradicionales. El hábito cotidiano no deja tiempo para pensar en innovaciones, y se necesita un gran esfuerzo de voluntad si se quiere introducir la mejora que la práctica aconseja. Merced a tales causas se perpetúan errores de técnica anticuada. Pero los grandes esfuerzos vencen esos obstáculos; basta una voluntad firme al servicio de un innovador.



La misma carretilla alcanza ventajas con el neumático.

Tal vez, en este caso, bastó que la rotura de una rueda y su imposible reposición por otra igual, hiciese ver al hombre que podía ser substituída con la rueda sobrante de un auto.

Una de las inconveniencias de los vehículos campestres está en el gran peso de sus ruedas, que conservan un tipo demasiado antiguo. El carretón clásico de los campesinos franceses tiene ruedas que pesan 200 kilos cada una; con dos ruedas neumáticas de 25 kilos basta y sobra para realizar cualquier trabajo de transporte. Una rueda de carretilla, que en la actualidad posee un peso superior al de una de motocicleta, trabajará cómodamente con la ruedecita trasera de un triciclo infantil. Y así, la conquista iniciada por las ruedas de los tractores, seguirá adelante, en bien del trabajo agrícola.



Visión campera moderna: la carreta de cuatro ruedas infladas, junto al tractor, de llantas de caucho.

La dama que cautiva

Es tan difícil encontrar una conversadora interesante en una mujer! Todas hablamos; pero pocas son las que cautivan, que nos dejan pendientes de sus *labios*. Hasta los oradores escasean...

Un señor tenía por lema mirar a todas las mujeres en general como a unas lindas cotorritas, de atrayentes dones, pero, como decía, "Sin sesos; hablan por hablar, hacen ruido, llaman la atención sobre sí, pero son incapaces de sostener una conversación seria y profunda: las que lo pudieran son tan pretensiosas, tan marisabidillas que aun prefiero a las primeras por insulsas que sean".

Este señor fué a pasar unas vacaciones en casa de una familia amiga y a su llegada le dijeron que, como huéspeda, tenían a una persona encantadora, que hablaba *a la perfección* y que la tenía de vecina de mesa; lo cual le había encantado, pero siempre con una gran reserva.

La primera noche, la dama en cuestión correcta en toda su persona fué sobria de palabra. En la conversación en general muy poco intervino. Sin embargo, después, nuestro personaje notó que en varias circunstancias la dama demostró tener cierta erudición, un indefectible sentido común y un espíritu algo burlón pero de buena ley.

Pasaron los días. Observó y no vió nada de extraordinario a primera vista: pero escuchándola era un recreo, un *charme*, como dicen en Francia. Se seguía con interés su conversación y se esperaba aún su palabra cuando se callaba.

Se puso a analizar y sus observaciones fueron las siguientes: su timbre de voz era suave, fraseaba bien sin ninguna afectación, natural y sin gestos. Encontraba siempre la palabra precisa.

De esa manera la dama ofrecía la primicia de un espíritu tan claro y leal que quería y probaba lo que decía y tal como lo sentía.

Nunca se le sentía emplear locuciones ampulosas, tal como un clisé hecho para traducir bien o mal un sentimiento general.

Además, en sus conversaciones había abolido totalmente esas palabras de doble sentido tan desastrosas en labios femeninos, como asimismo esas expresiones orilleras, tan de moda actualmente, o esas palabras hiperbólicas que, a fuerza de ser repetidas, no tienen ya sentido.

Todo en ella era armonioso y los términos eran justos. Las frases no se atropellaban unas con otras para llegar al final y tener que decir "cosa", "este".

La buena conversación es un don que no todas poseen, pero que deberían tratar de obtener en bien de ellas y de los que las oyen.

M.



ESPIRITISMO

—¡Oh, miren! ¡Un cabello que sale del medio de la mesa! ¡Seguramente es el espíritu de Mario!

—Imposible. Era calvo.

(De *Le Rire*, París.)

ENCANTO JUVENIL

puede ser suyo si conserva ese cutis de colegiala



deje que los aceites, científicamente mezclados en el Palmolive, ayuden a Vd. a conseguirlo.

USTED puede retener el encanto y la atracción juvenil al correr de los años, si conserva su cutis radiante de juventud.

Un sencillo tratamiento diario con Jabón Palmolive es de gran ayuda, pues está basado en aceites de palma y oliva que protegen la juventud del cutis. Estos aceites están mezclados en forma secreta en la fabricación de Palmolive, *el jabón de juventud.*

Aceites cosméticos de la Naturaleza: El rico y suavizante aceite de oliva, da al Palmolive una espuma balsámica que penetra en los diminutos poros librándolos fácilmente de impurezas, dejando el cutis suave, terso, fresco y lozano. El Palmolive tiende, en efecto, un verdadero velo de juventud sobre el cutis.

Aproveche la Oferta Especial y comience este tratamiento:

Compre hoy 4 pastillas y siga este tratamiento de belleza: de mañana y noche dése un delicado masaje en el cutis con la rica espuma del Palmolive; luego enjuáguese y séquese bien... Después de un mes de haber hecho Vd. esto con regularidad, verá cuán fácil es conservar el encanto juvenil, a despecho de los años.

Recuerde: en cada pastilla del Jabón Palmolive entra aceite de oliva en abundancia

BUENOS AIRES, 28 DE ABRIL DE 1934
AÑO XXXVII • CARAS y CARETAS • NUM. 1856
JOSE S. ALVAREZ
Fundador

CARICATURAS CONTEMPORANEAS



INGENIERO OCTAVIO S. PICO

PRESIDENTE DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION

POR ALVAREZ

Su temperamento enérgico y vigoroso y su versación en distintos campos del conocimiento definen una fuerte personalidad, puesta de relieve en los cargos oficiales desempeñados hasta hoy y, en modo especial, en la presidencia del Consejo Nacional de Educación, donde sus actividades dejarán huellas imborrables.

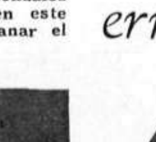


JUDITH
ALLEN

El honesto tesorero del Banco de Italia y Río de la Plata, señor José María Pazos con su señora esposa y sus dos hijos. El señor Pazos fué injustamente sospechado sin haber antecedentes para ello. Un año después, los verdaderos culpables han confesado su delito, estableciendo la absoluta inocencia del señor Pazos.

El juez doctor Ernesto González Gowland, que entendió en este asunto y que va a subsanar el error cometido.



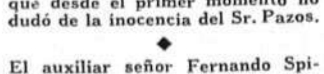


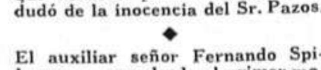
La víctima de un emocionante error judicial ▼

(Léase en las primeras páginas el relato conmovedor de esta víctima de la justicia humana, escrito por Juan José de Soiza Reilly).









Comisario señor Fernández Bazán, que desde el primer momento no dudó de la inocencia del Sr. Pazos.

◆

El auxiliar señor Fernando Spikermann, que desde el primer momento afirmó la inocencia del acusado, persiguiendo a los culpables.

Antonio Barber (a) "Spaguetti", cabecilla de los asaltantes autores confesos del asalto al Banco.

◆

José Antonio Peña (a) "El gringo", miembro de la misma banda.

Raimundo de la Zeta, otro de los ladrones, muerto, hace pocos días, por la policía.

◆

Fermín Aguirre, que asaltó al tesorero. Fué muerto por la policía.

◆





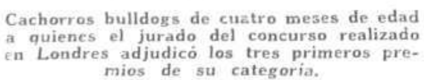






Este espejo ha sido adoptado por la municipalidad de París como un medio de facilitar la circulación de vehículos y de prevenir los choques en las esquinas.

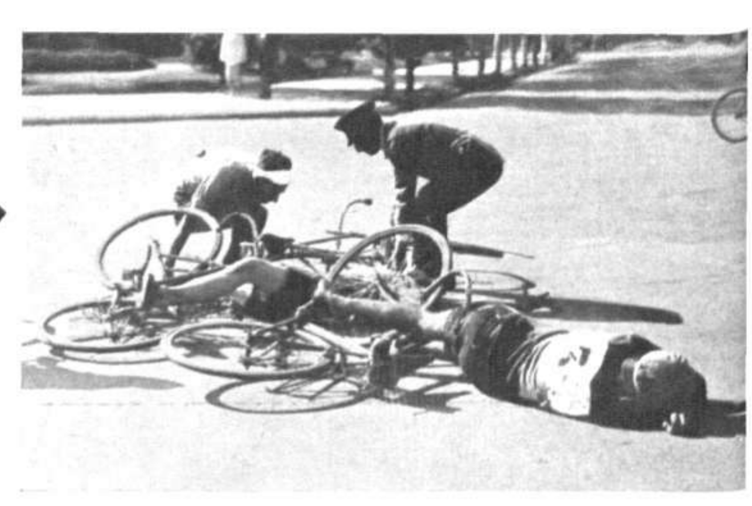
NOTAS



Cachorros bulldogs de cuatro meses de edad a quienes el jurado del concurso realizado en *Londres* adjudicó los tres primeros premios de su categoría.

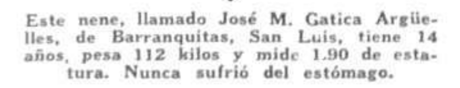


Los bañistas de la playa de Quilmes tuvieron una desagradable sorpresa al advertir la inopinada presencia de este yacaré de dos metros, cinco centímetros.



Justamente al llegar a Rosario, estos ciclistas, competidores de la carrera Santa Fe - Rosario, se dieron un porrazo formidable, sin lesionarse, felizmente.





Este nene, llamado José M. Gatica Argüelles, de Barranquitas, San Luis, tiene 14 años, pesa 112 kilos y mide 1.90 de estatura. Nunca sufrió del estómago.

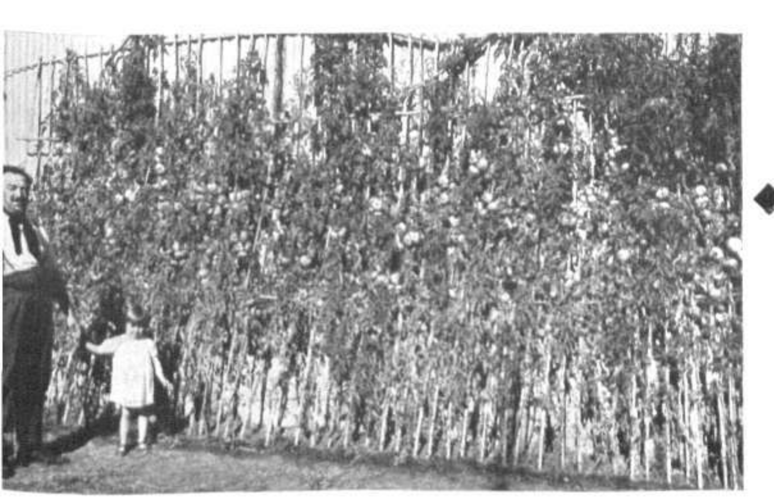


La encantadora musa de la comuna libre de Montmartre, París, recolectando fondos para las sopas populares organizadas con motivo de la Media Cuaresma.

VARIAS



No obstante la baja temperatura, dos tigres del Zoo Whipsnade, de Londres, tuvieron una *acalorada disputa*. He aquí a los protagonistas en los comienzos del "debate".



Extraordinario plantío de tomates, perteneciente al señor Jacopo Lippi, de Tandil. Las plantas miden 3.50 metros de alto y han rendido 26 kilos de tomates cada una.



Alumnos de la escuela de cadetes marinos de Londres durante los ejercicios que realizan todas las mañanas en el parque de la escuela.



El señor W. J. Bee ha construído este aparato al que llama "Eva", destinado a dirigir el tráfico en las calles de Londres y que ha sido aprobado por el lord mayor.

NELLY MYRIAM LAGORIO.

LUCRECIA J. LAGORIO.

MARTHA LIGIA LAGORIO.

NUESTROS



SARA JOSEFINA DIAZ VALDEZ CARBO.



DELFINA DE VEDIA DURAÑONA.



OSCAR ALBERTO GÜIDALI BAUP.

OFELIA RAQUEL PELLIZA.



ALFREDO PITTALUGA BALESTRA.



Fotos de



FERNANDO RAMAUGE ARECO.

DELIA ESPINOSA PAZ EZCURRA.

CARLOS MARIA RIVA RIVA.

NIÑOS



CARAS Y CARETAS







MARIA ANGELICA BRIZUELA FERREYRA.

JORGE ALFREDO LOPEZ ALFARO RIVERO.

C. BALLOFET BALDASARRE.

ARTURO MASSEY CRANWELL.

FRANCISCO ESPINOSA PAZ EZCURRA.





Cannone.

Una domadora de leones moderna



La señorita Violeta D'Argens es una valiente domadora de leones que ha establecido una nueva moda en las "toilettes" de su oficio. En la foto aparece siendo felicitada por lord Lonsdale, en el Olimpia, de Londres.



En el lenguaje circense, los leones son denominados "gatos grandes", y así lo demuestra la arrojada Violeta D' Argens.



Aquí puede verse en qué consiste la innovación introducida por Violeta en el tradicional traje de domadora. Violeta es, además, pianista y recitadora.



Uno de los más difíciles números que realizan los "grandes gatos" de la señorita D'Argens con el aplauso entusiasta del público del Mills Circus.



♡ Carmen Quirno ♡
Costa de Socas

FOTO DE WILENSKI

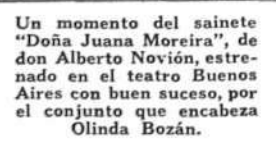


Una escena de la comedia en tres actos y seis cuadros "El inglés de anoche se llama Aguirre", de don José León Pagano, estrenada con éxito en el teatro Opera, por la compañía de **Parravicini.**

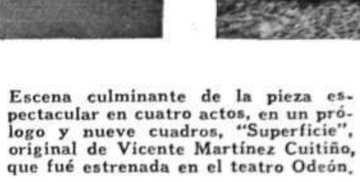
"CARAS Y CARETAS" EN LOS TEATROS







Un momento del sainete "Doña Juana Moreira", de don Alberto Novión, estrenado en el teatro Buenos Aires con buen suceso, por el conjunto que encabeza Olinda Bozán.



Escena culminante de la pieza espectacular en cuatro actos, en un prólogo y nueve cuadros, "Superficie", original de Vicente Martínez Cuitiño, que fué estrenada en el teatro Odeón.

Una escena de la comedia en tres actos y dos cuadros "Hay que ser moderno", de don Honorio Maura, presentada en el teatro Maravillas por la compañía Bonafé.







FERROU, de Independiente
—¡Lindo cuerito para Botasso!

ZORRILLA, de Independiente
—Y... me río como Zito...

Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"

JUAREZ, de River Plate
—Si no la veo, la ve Cuello.

CUELLO, de River Plate
—No llega a Bosio, che, Arrieta.





Cuadros célebres

Retrato de la infanta Margarita

Velázquez

Museo del Louvre
París





Señorita Adelaida Carmen Caffaro con el señor Benito Cattáneo.

◆

Señorita Elena B. Silva con el señor Raúl Munin.





Señorita Rosa A. Perrone, que ha contraído enlace con el doctor Gilberto Brunelli.

Enlaces y Compromisos



Señorita Ruth Otamendi de Otamendi que contraerá enlace con el señor Mario J. Ungaro.

En medio de la calzada de la gran diagonal, los autos, detenidos durante largas horas, esperan a sus dueños entregados a las arduas tareas comerciales.



El presidente de la República, general Justo, entregado al estudio de un problema de trascendencia.



Don León Fourvel Rigolleau ante una demanda de artículos derivados de su empresa industrial.



Para el doctor Arturo Capdevila el día es faena continua, pero un poema es trabajo y placer.

¡A TRABAJAR!



El periodista, entregado a la tarea de llenar cuartillas.



El soldador, dedicado tenazmente a su trabajo.



Celoso y vigilante, el jefe de la estación ferroviaria.



Firme y atento, el timonel del remolcador que surca el río.

El obrero que cimienta el edificio.



El maquinista, atento a sus funciones.



El guardián del orden público.



La telefonista en su fatigosa labor.





El juez doctor César Viale analizando uno de los tantos procesos que requieren su atención diariamente.



Para el doctor Mario Williams, como para todos sus colegas, su bufete exige toda su energía intelectual.



Estudiarlo todo y minuciosamente: el lema de un legislador como el doctor Enrique Dickmann.

Ir y venir de peatones, y la puerta del banco abierta, como las de todas las oficinas, para el movimiento de los capitales que reflejan la actividad económica nacional.

Tanto el ciudadano más encumbrado como el más humilde luchan por la reconquista económica del país



El empleado de comercio atento a la danza numérica.



El conductor del tranvía defendiendo su responsabilidad.



El artista, luchando tenazmente con lápices y colores.



La vendedora, colaborando en una tarea de embellecimiento.

El obrero fabricante de calzado.



Apprestándose a surcar el espacio.



El resistente cargador portuario.



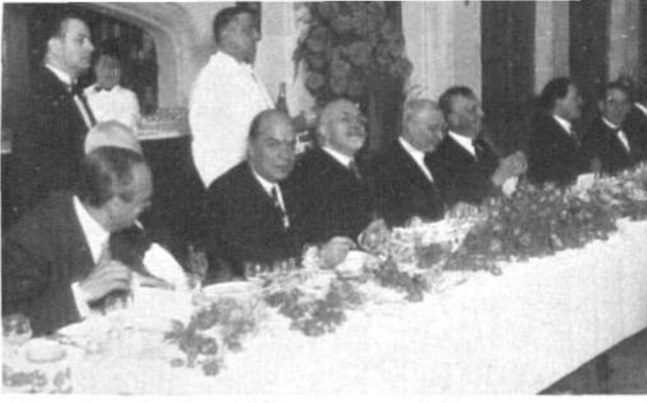
Embolsando el dinero, fruto del trabajo.







El embajador argentino en Río de Janeiro, doctor Ramón J. Cárcano, a bordo del "Almanzora", con las personas que fueron a despedirlo por su retorno a la capital brasileña.



El ministro de Obras Públicas y otros caballeros, en la cabecera del banquete con que fué obsequiado el ingeniero Antonio Paitoví, que se retiró de la presidencia del directorio de las Obras Sanitarias de la Nación.



Parte de la distinguida concurrencia que asistió a la inauguración de una interesante exposición de flores naturales del país, realizada con todo éxito en el salón "Chauvín".



Aspecto parcial de una de las mesas, en el almuerzo organizado por la Cámara Argentina de Comercio en celebración del Día de las Américas y en el cual habló el doctor Tomás Amadeo.



Los doctores Valentín Oscar Visillac y Ricardo del Valle con las personas que les ofrecieron un banquete por la terminación de sus estudios médicos.



El salón de la Dirección Nacional de Bellas Artes, al iniciarse los actos culturales con un concierto de música española y una exposición de telas de Goya.

CARAS Y CARETAS • NOTAS DE

El doctor Roberto Carrano en la cabecera del banquete que le ofrecieron sus colegas y amigos despidiéndolo de la vida de soltero.



Niños que actuaron en el salón de la Sociedad Nacional Italiana, al celebrarse el aniversario de la fundación de Roma.

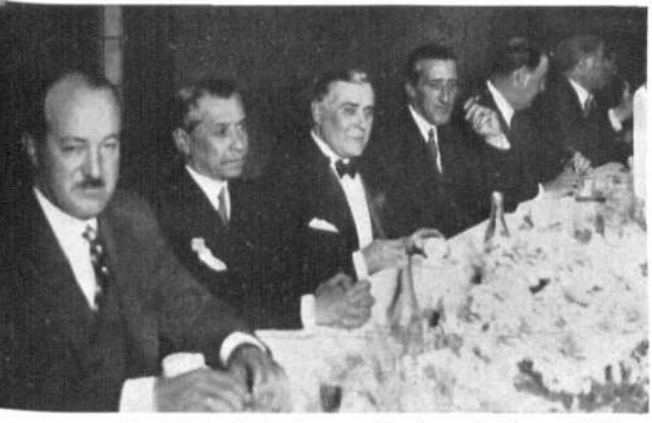




El doctor Angel Gutiérrez en compañía de los colegas y amigos que le hicieron objeto de una demostración con motivo de haber obtenido su título de médico cirujano.



Cabecera del almuerzo servido en el salón comedor del Círculo Italiano en honor de los integrantes de la Cámara Italiana y al cual concurrieron numerosas personas de la colectividad.



El ministro de Marina, capitán de navío Eleazar Videla, presidiendo el banquete que le dedicaron los socios del Club Argentino de Pelota en los salones de la institución.



En el cementerio del Oeste, durante el acto de homenaje tributado a la memoria de don Alejandro Llauró por el personal de la firma industrial Alejandro Llauró e Hijos.



Grupo de damas y señoritas, en uno de los salones del Club Belgrano, durante la última fiesta realizada, que se vió muy concurrida.



El jefe de policía, coronel García, pronunciando su discurso al entregarse los premios de tiro del año 1933 en el polígono de los Talleres de Marina.

LA CAPITAL •

El escultor Perlotti y el delegado de las fiestas del IV Centenario de la fundación española del Cuzco, señor Ricardo Cavero Egúzquiza, en "Caras y Caretas".



Durante el lunch ofrecido por los artistas de la compañía teatral García León-Perales en celebración del tercer aniversario de la República Española.



El depósito de la

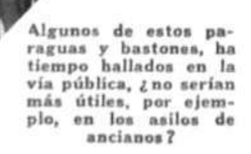
Por Ernesto

Hay centenares de gomas que no han sido reclamadas. En la parte superior, tarros de lechero hallados en la vía pública.

Estas bicicletas representan una parte mínima de las que se encuentran guardadas. Las sillas de arriba, son "cuerpos de delito" de pendencias y trifulcas.



Uno de los depósitos de armas. Arriba, las grandes; en los cajones, las chicas. Muchas de ellas tienen en su haber crímenes espantosos.



Algunos de estos paraguas y bastones, ha tiempo hallados en la vía pública, ¿no serían más útiles, por ejemplo, en los asilos de ancianos?

tragedia y el delito

E. de la Fuente



Cada uno de estos frascos, copas o paquetes contienen cianuro y han servido de agente para más de una tragedia.

Cada sobre o cada paquete envuelven uno o varios objetos encontrados en la vía pública o pertenecientes a personas a disposición de la justicia.

Tres de los centenares de cajones que guardan revólveres, pistolas, etc., casi todos empleados para cometer hechos delictuosos o infracciones.

Uno de los tantos canastos conteniendo pelotas que han sido secuestradas a los niños en la calle. Son distribuídas en asilos, colonias, etc.



El "Graf Zeppelin" volará sobre Buenos Aires

La gigantesca aeronave alemana, comandada por la figura prestigiosa de Hugo Eckener, será contemplada y admirada próximamente por la población de Buenos Aires. Su arribo, al mismo tiempo que un magnífico espectáculo, tendrá un profundo significado moral y una auspiciosa resonancia comercial.

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

Triunfa netamente el escote alto



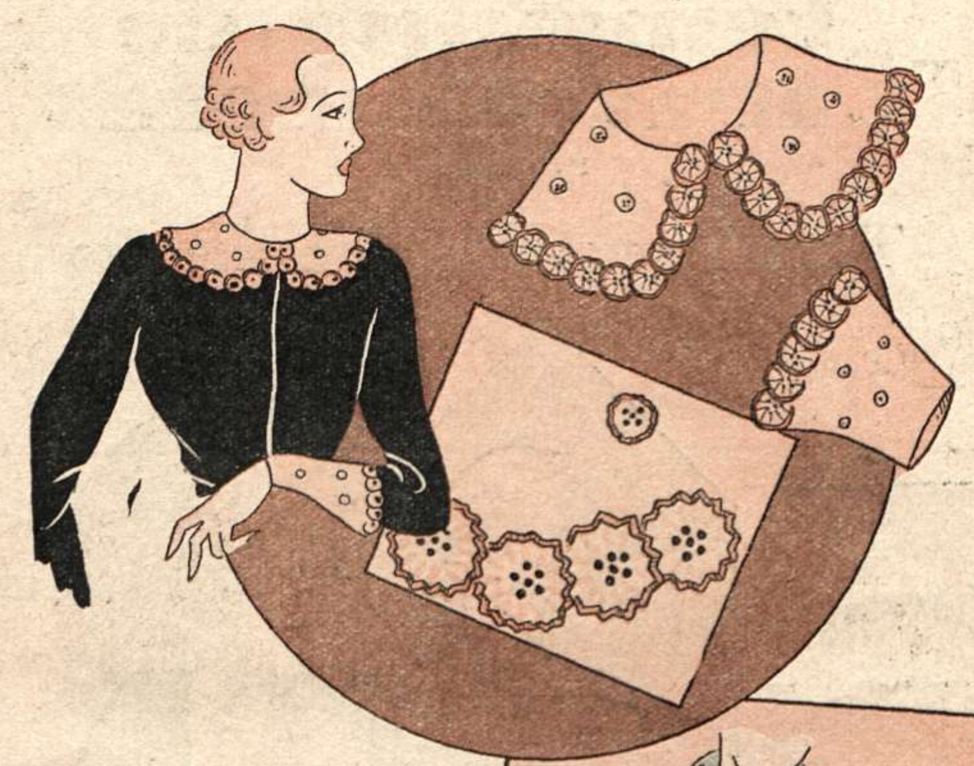
Son tantas las tendencias que aspiran a prevalecer como una definición de lo que ha de ser el gusto mayoritario en la presente temporada, que en verdad, cuesta puntualizarlas. No obstante, los modistos han procurado entresacar los rasgos y detalles que parecen ser los que cuentan con mayores votos de adhesión y simpatía de las elegantes.

Así, entre las características más pronunciadas, tenemos la aceptación unánime por el escote alto, como lo demuestra el primero de estos modelos, que es de lana marrón. Las mangas salen del canesú, y completan la creación unos botones de madera "beige" que hacen juego con el sombrero de fieltro y con los guantes, en tanto que la cartera armoniza con la tonalidad del vestido.

Otros dos detalles que merecen la adopción para la "toilette" actual son las vainillas hechas con cordoné y, asimismo, las alforzas, como puede apreciarse en el otro traje, que es de lana azul, adornado con un canesú del mismo tejido, pero en tono "beige".



CORREO DE BIJOU



Varias son las lectoras que me han solicitado que les indique el modo de confeccionar un cuello de hilo bordado. Accediendo, pues, con el mayor agrado a ese gentil pedido, les ilustro hoy la labor por la cual se interesan Haydee, Una Rubia de Flores, Tucumanita y Etelvina. Bien: la primera operación consiste, como es sabido, en calcar el dibujo que puede ser aumentado, en caso de así desearlo, con pantógrafo. Luego de hecho esto, se traspasa el motivo, mediante un papel carbónico a la tela, y, en cuanto a los puntos, pueden hacerse *en festón, al igual que el de los ojales,* que asimismo, si es que se prefiere, pueden hacerse a cordón y en diversos colores para animar aún más la labor. La tela, no es indispensable que sea blanca; queda igualmente bien una de color, para lo cual, si por ejemplo se adopta el verde, pueden entonces hacerse los motivos en blanco a fin de formar un leve y grato contraste entre esas tonalidades.

Marianita, Morón. — Mediando tal confianza entre esa familia y la suya, no está demás que, aparte de la invitación por escrito, se la reiteren verbalmente.

Una lectora asidua, Capital. — Para alargar su tapado, amiguita mía, puede hacerle ese canesú que le he ideado especialmente, y agregarle esa piel en la manga y un cuello conforme al de las características que puede apreciar en el dibujo.

Monita, Luján. — Tengo la seguridad, estimada Monita, que le quedará más elegante en la forma que le indica el grabado respectivo. Son, como puede usted observar, unos volados en forma que puede hacerlos en un tono más claro si no le alcanzara la tela. Para realizar una labor más rápida, hágale las vainillas cortadas, con lo cual conseguirá que quede todo lo vaporoso que usted desea.



LOS MANGUITOS SE IMPONEN EN LA ELEGANCIA ACTUAL



Es muy vasto en estilos y preferencias el panorama de la moda para la actual temporada. Esto terminamos de decirlo y lo repetimos, para que ello puedan juzgar más fundadamente nuestras lectoras y, por consiguiente, inspirarse en las tendencias más en auge.

Entre otras de las características bien definidas en las colecciones presentes, los manguitos, haciendo juego con los cuellos, será una de las que sumará mayor número de entusiastas y adeptas. En uno de los modelos que ilustramos, puede advertirse la armonía que forma el cuello, que es de astracán "beige" y de líneas originalísimas, con el manchón.

Asimismo, como lo hemos referido en anteriores crónicas, la piel será otro de los adornos mimados. Así lo demuestra la segunda de estas creaciones, que es de lana azul y ornada toda la parte de atrás y de adelante con "agneau" marrón, con puños anchos de la misma piel. Ya podrán observar nuestras lectoras que la combinación de la piel con ese tejido forma un regio conjunto, sin perjuicio de que igualmente quede muy sentador y elegante el tapado, aunque se lo realice por completo en la misma tela.

LAS CARACTERISTICAS EN LOS MODELOS DE LA TEMPORADA



La simplicidad más absoluta en las líneas y un corte sabio y concienzudo son los criterios que orientan las nuevas colecciones de *los modistos*. Con ello entienden estar lo más cerca posible de las preferencias generales, y por cierto que lo consiguen.

Estas dos creaciones acusan ambas cualidades. En el primero de los modelos, que indistintamente puede confeccionarse en lana o en seda, se advierte un estilo de mangas modernísimo, sin ser, empero, muy anchas. Unos cortes interesantes, hechos *en diagonal, le hacen* cobrar un grato relieve al conjunto.

No menos elegante ni carente de iguales atractivos es otro trajecito, en lana jaspeada, y que ofrece además la ventaja de hacerle cambiar de aspecto mediante el simple agregado de una echarpe de piel. Los "clips" son de "galalit" azul, y queda muy sentador el modelo con esa pechera de piqué que indica la ilustración, a la que va agregado un "jabot" plisado. Se presta asimismo esta creación para llevarla con una corbata de tafetán escocés, *en caso de no* preferirse la echarpe de piel.

SEA ECONOMICA



El *epígrafe de esta página lo dice todo, y su significado* por lo mismo es fácilmente asimilable por la mujer de espíritu práctico que tiende a interpretar del mejor modo posible el imperativo de abstenerse de lo superfluo para ir sólo a lo que sea de indispensable necesidad para su atavío.

Compenetrados, pues, de esa común imposición, es que hemos procurado reunir un bonito conjunto de cuellos, corbatas y "jabots", merced a los cuales, con un poquito de buena voluntad y otra pequeña dosis de ingenio, pueden suplirse airosamente esas frecuentes dificultades que se le presentan a la mujer para modificar su "toilette", sin que para ello, desde luego, sea menester la inversión de dinero.

Así, por ejemplo, cualquiera de estos detalles servirá admirablemente para hacer que un modelo cambie fundamentalmente de aspecto, lo que de por sí ya supone una bien entendida elegancia económica.

Tanto los "jabots", como las corbatas y los cuellos, pueden ser indistintamente *confeccionados* en organdí, o en piqué de hilo o de seda, o en crep de China, o en crep satén, o en "lingerie", y si se prefiere darle más paquetería, puede entonces apelarse al crep "georgette", al crep "romaine" o a cualquiera tela escocesa, en terciopelo o de *tafetán. De todos modos, la adopción de* estos detalles nos servirán de valiosa ayuda para estar siempre a tono con las exigencias de la moda, sin que por ello tengamos que aumentar el presupuesto destinado al enriquecimiento de nuestra vestimenta.

Y en ello precisamente reside el verdadero valor de una mujer hacendosa y de buen gusto: que sepa aprovechar con prolijidad de sus recursos sin alterar el presupuesto, constreñido de suyo en estos tiempos que corren.

LOS DETALLES QUE PRIMAN EN LAS COLECCIONES

Los clips, los botones y los cinturones, en los más diversos estilos y materiales, invaden abundantemente las colecciones de otoño e invierno. En estos últimos, sobre todo, puede advertirse una extravagancia tal en sus formas y características que algunos de ellos, como lo ilustra uno de nuestro grabados, acusan forma de cadena terminada por un candado, lo cual, por lógica asociación de ideas, nos trae el recuerdo de los condenados a reclusión perpetua...

En el primero de los modelos puede apreciarse un cinturón de metal adornado con una hebilla esmaltada en azul al igual que los botones, en tanto que el traje es de lanita beige, al que lo complementan unos monísimos bolsillos y unas tablas encontradas.

El otro trajecito tiene un detalle interesante: el recorte que se observa formando bolerito. El cuello es alto a la par que constituye el escote, dándole así marcada originalidad a la creación que está realizada en lana color verde y adornada con la presencia de un cinturón de cadena dorada conforme a las características que hemos descripto más antes.





María Celina Neyra de Sola.

Mujeres de actuación destacada

MARIA CELINA NEYRA DE SOLA

Escritora y poetisa. Amena, delicada, sutil. Espontánea en la descripción. Elegante en el estilo. Gracia conmovedora. Autora de libros. Colaboradora de "Caras y Caretas" y "La Razón".

Por ADELIA DI CARLO

Niña precoz, a los cinco años de edad, María Celina Neyra dió muestras de la rica veta que había en ella y que más tarde perfilaría su figura de escritora. En la escuela primaria demostró una gran disposición para las letras. Sus composiciones eran comentadas con elogio. Y los alientos no le faltaron. Su maestra de sexto grado, la señorita Matilde Balchés, fomentó en ella su naciente vocación literaria. Y cuando avanzó en sus estudios, le fueron discernidos varios premios en literatura.

Muy niña aún, María Celina Neyra escribió comedias para su teatrito de títeres. Las conserva en la actualidad, y ellas servirían para hacer las delicias de nuestro mundo infantil, si se representaran en el teatro reservado a los niños.

Durante la adolescencia, la señora de Sola, no interrumpe su labor literaria. Una imperiosa necesidad de su espíritu la obliga a volcar en la prosa primero y en la poesía después, su sentir más íntimo, los pensamientos que la asaltan, las inquietudes que la aguijonean, sus observaciones sutilísimas y el encanto de su dulzura, encanto que emana de su persona y de su obra. Y al escribir por necesidad espiritual, no piensa en el encumbramiento, en la figuración a que puede conducirla la obra literaria. De una modestia verdadera, de una sencillez propia de un espíritu superior, guarda en un arcón sus producciones, como se guardan los recuerdos que nos son queridos, sin que la torture la idea de que esas páginas escritas sin pensar en la publicidad, puedan tener un día importancia y aumentar el prestigio del nombre literario que le legara su padre, el conocido escritor y periodista don José María Neyra. Pero un día salió de esa reserva y sorprendida de lo que ella misma llama su audacia, dió a la publicidad una de sus producciones. Fué en 1922. La revista "Fray Mocho", acogió en sus páginas un trabajo en prosa de María Celina Neyra de Sola. Lectora asidua, poseedora de varios idiomas, con talento natural y verdadera vocación, la señora de Sola ha preferido y prefiere siempre huir de los falsos halagos que prodiga el mundo exterior de una sociedad que adora el éxito y no se preocupa de los esfuerzos y de los afanes de quien madura su obra artística o intelectual, en el refugio de un rincón de la casa tranquila, de sentimientos igualmente tranquilos y profundos donde se refleja la propia personalidad, y los ruidos mundanales llegan casi siempre atenuados.

La publicación en el diario "La Nación" de Buenos Aires, de traducciones del portugués, cuyo trabajo comenzó en 1920, la familiarizaron aún más con los grandes escritores de la era contemporánea de Portugal o próxima a ella y de los cuales conoció sus excelencias.

En el año 1929 la señora de Sola afronta el juicio público en un diario de prestigio como "La Nación" y su primer diálogo intitulado "Supremum Vale", comienza a llamar la atención sobre su nombre. Préstalen cálidos alientos los juicios que espontáneamente formulan los doctores Lucas Ayarragary y José Luis Cantilo. Y fué así como después las revistas CARAS Y CARETAS, "El Hogar" y el diario "La Razón", publican con frecuencia las producciones de María Celina Neyra de Sola, y su nombre va siendo así conocido entre los lectores del país. De CARAS Y CARETAS ha sido y es una asidua colaboradora. Dicha publicación, como "La Razón" han hecho popular su seudónimo "Madoukâ", personaje de labor humilde de un poema hindú, que conmovió a la escritora y que lo adoptó como nombre para su labor literaria difundida periódicamente en la hoja impresa. ¿Quién no recuerda a "Tilde" y "Lacho", con sus preguntas, con sus "¿por qué?", con sus travesuras, con sus juegos, en cuyos relatos palpitó toda el alma de la infancia, sin ningún artificio, con todo lo que le es peculiar?

En el año 1933, la señora de Sola publicó "Miel de Camuatí", libro que contiene una recopilación de catorce cuentos y que fué muy bien recibido por la crítica, mereciendo juicios elogiosos de CARAS Y CARETAS, "La Prensa", "La Nación", "La Razón", "La Literatura Argentina" "Revista Social del Gran Mundo" de la cual es también colaboradora. Ha colaborado igualmente en el diario "El Argentino" de la ciudad de La Plata. A propósito de la aparición de este libro, el escritor español don Ramón Gómez de la Serna, escribió a su autora una hermosa carta en que expresa su juicio favorable a "Miel de Camuatí". Dos de sus cuentos dialogados fueron llevados a escena por las discípulas de Blanca de la Vega. Uno se titula: "Todo según el color..." y otro "El despertar".

La autora de "Miel de Camuatí" ha hecho autocrítica de este libro con el verso:

En la vida me inspiré;
Con amor los escribí,
Mas cuando los releí
Agridulces los hallé.
En un libro los reuní
Y su título busqué,
Otro mejor no encontré
Que el de "Miel de Camuatí".

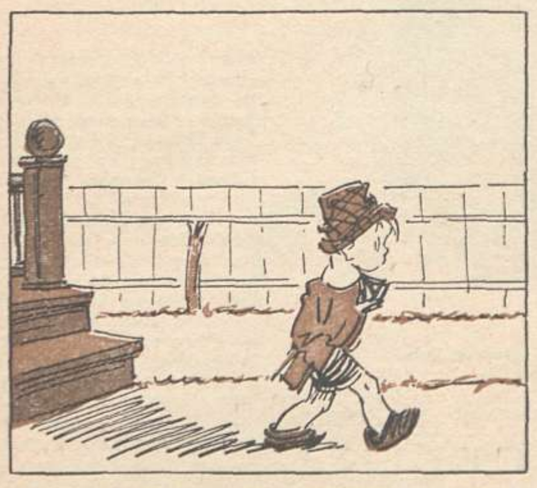
Las primeras poesías las publicó la señora de Sola en CARAS Y CARETAS, en el año próximo pasado. Tiene en preparación un tomo de versos y otro de poemas en prosa que aparecerá próximamente y que llevará por título: "Palabras para mi niño".

Madoukâ no descansa. Quebrada su vida sentimental, el cultivo de las letras es toda su razón para vivir; todo el interés que hace posible su existencia. Muy femenina, de tipo superior, acepta su destino con dulzura y conformidad, sin que el dolor desgarre por completo sus fibras íntimas donde hay corazón, gran voluntad, imaginación ardiente y amor a la belleza.

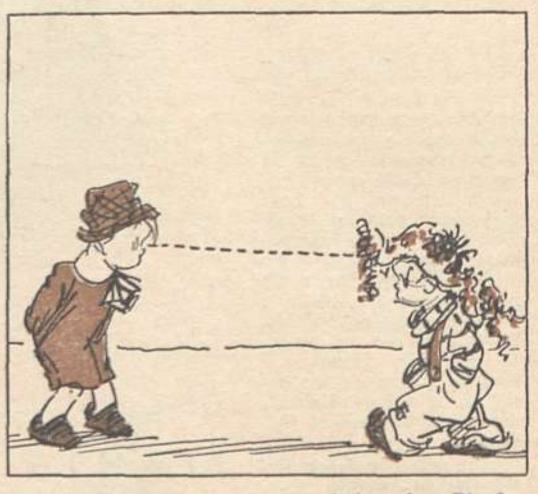
Adelia Di Carlo

Las aventuras

TODO EL AÑO



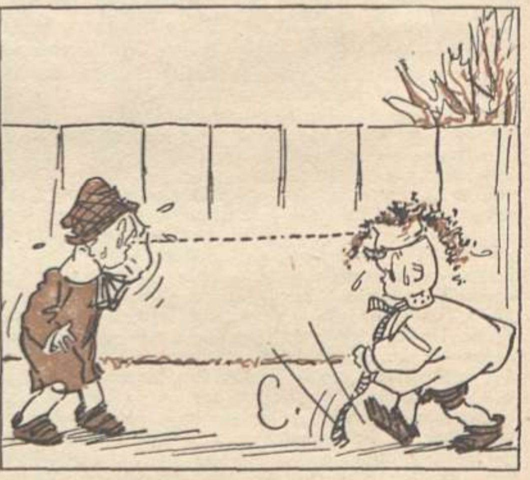
1 —La barra brilla por su ausencia. ¿Qué hará la barra?



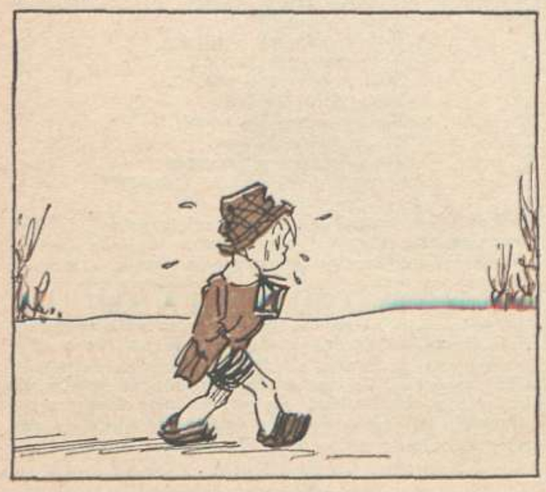
2 —¿Adónde vas con esa facha, don Pipo?
—A filmar una película.



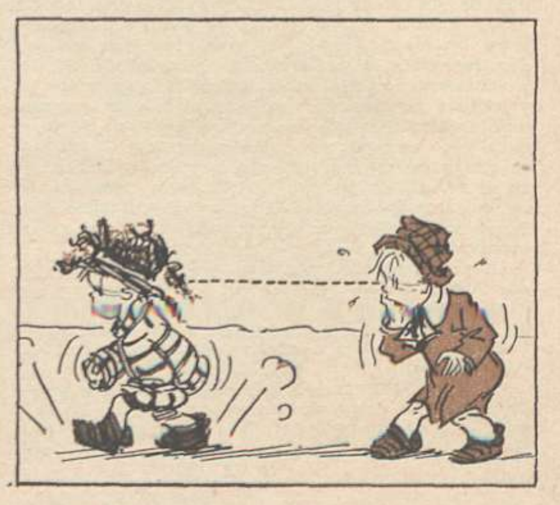
5 —¿Estaré soñando o estaré sonando? ¿Veré visiones o no veré ni medio? ¡Cosa rara... la morcilla!



6 —¡San... guinetti! ¿Adónde vas, Cacerola?
—A... filmar una película.



9 —Esto pasa de castaño oscuro. ¡La barra abusa de su libertad!

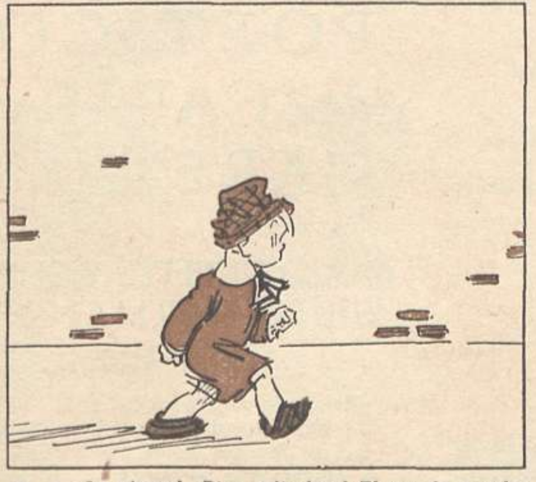


10 —¡Tachos y tachuelas! ¡Hasta el pesado del barrio tiró la zapatilla! ¡Horror!

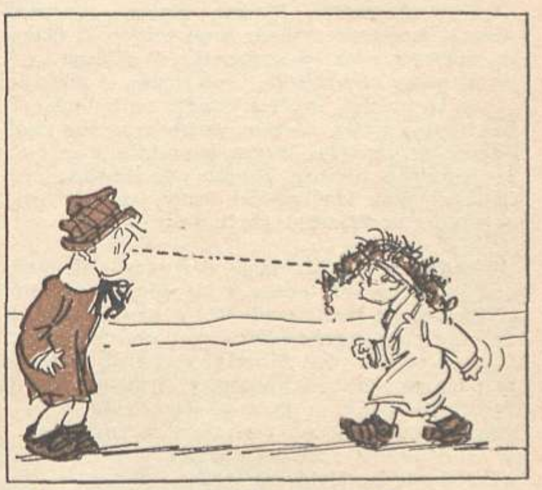
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

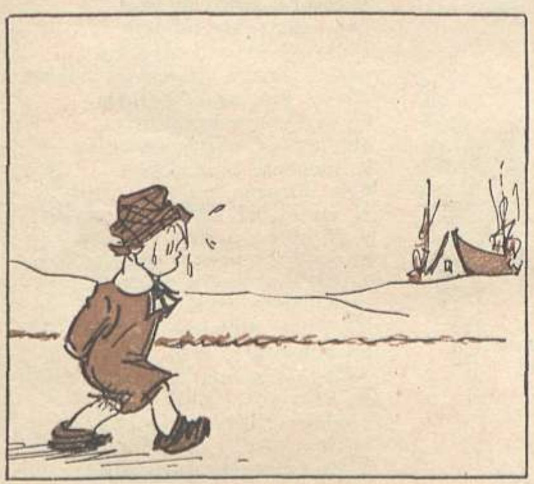
ES CARNAVAL



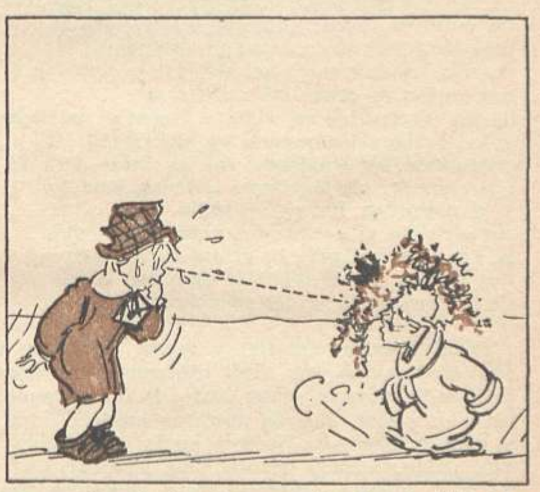
3 —¡La pipeta! ¡Pipo peliculero! El mundo marcha para atrás, como los cangrejos...



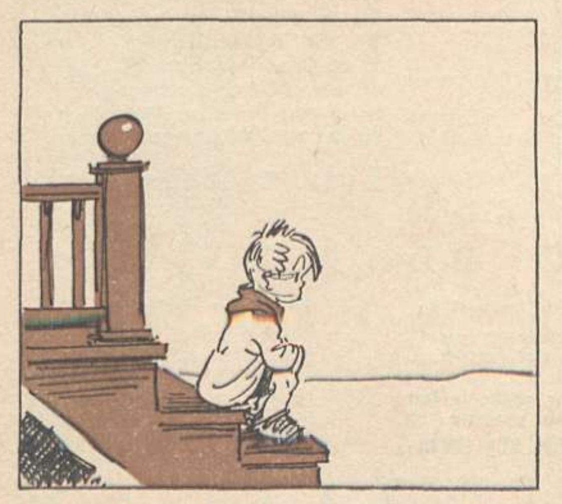
4 —¡Tapones! ¿Adónde vas, Tijera?
—A filmar una película.



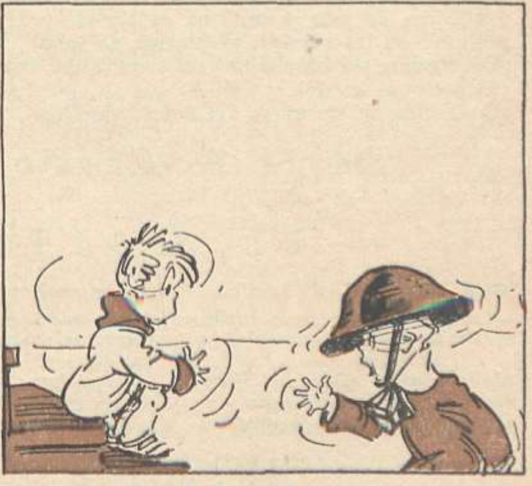
7 —Pero toda la barra se ha convertido al cine... y yo... sin cine. ¿Qué veo?



8 —¡La pipeta en recuadro! ¿Vos también, Sopaseca?
—¿Y? Voy a filmar una película.



11 —Me abro de la barra de fifistrelos. El único derecho es Chingolo. Ese se rompe pero no se "duebla", canejo...



12 —¡Chingolo! ¿Vos, también?
—Y, ¿qué querés, Laguna? Yo también me dedico al cine y empiezo con esta palangana agujereada...

ALBUM POETICO de "CARAS y CARETAS"

EL IDILIO ETERNO

¡Sólo tú puedes, Muerte, separar nuestras vidas;
desatar nuestras manos; interrumpir el éxtasis
de nuestros ojos; y suspender el diálogo
de nuestros corazones!... ¡Romper el viejo idilio!
¡Sólo tú puedes, Muerte, tender un valladar
de sombra y de silencio, entre nosotros dos!
¡Secar en nuestros labios que enfloraron los versos,
la queja y la palabra, el beso y la sonrisa;
helar el agua amarga del llanto, en nuestros párpados;
y luego amortajarnos en tu velo de paz!...

¡Nadie en la vida pudo deshacer este lazo,
que juntó las dos penas y las dos esperanzas!
¡Nadie en el punto pudo abrir entre nosotros,
de cumbre a cumbre del amor, un abismo!
Cuando te acerques, Muerte; y que tu beso frío,
se pose en nuestras frentes; y el filo de tu hoz
penetre a la raíz de nuestros corazones;
y se extinga la llama votiva en los cerebros;
y en la capilla ardiente de la noche,
a la luz de las lívidas estrellas,
yazgan nuestros despojos, dulcemente;
cuando se junten, trémulos, el sollozo y el rezo
de los que han sido carne y sangre y vida toda
de nuestras vidas; entraña de la entraña
más profunda de nuestro propio ser;
cuando las frescas rosas, abiertas y olorosas,
que pudieron ornar las cabelleras
de las novias felices, cubran nuestras mortajas;
y los amigos leales, con su sinceridad;
y también los traidores, con su vieja perfidia,
nos empapen de lágrimas: si fieles, amargas;
y si mentidas, dulces... ¡Ella y yo,
sin oír más el eco de las cosas del mundo,
ni ver la tierra gris, ni el oro de los astros;
nos iremos por siempre al umbroso retiro
de tu fosa, la urna del silencio y la paz!...

¡Eso, nuestra materia; y luego, ¿nuestras almas?
¡Nuestras almas son algo superior a ti, Muerte!
¡Harás de nuestra carne pasto de tus gusanos;
estériles raíces, dejarás nuestros huesos;
y sólo cráneo seco, lo que en la vida fué
faro del corazón y antorcha de la idea!...
Matarás nuestros cuerpos; pero ¿nuestras almas?...
¡Eso es algo superior a ti, Muerte!
¡Por años de los años, por siglos de los siglos,
juntos y palpitantes, serán fuego de estrellas,
y sollozos de mar y suspiros de brisas,
perfume en las corolas, pálida luz de luna!
¡Lo eterno! ¡lo inmutable! ¡una parte del todo!
¡todo lo que es dolor; todo lo que es amor!...
¡Cada alma es un verso del poema de Dios!

David A. Cossío

BAJO TETHYS Y SUS SIETE HERMANAS

(Tethys es una de las ocho lunas del planeta Saturno).

¡Estoy domando un lucero!
Te pido, epicúrea musa,
que te montes a las ancas,
a correr esta aventura.
Dejaremos en la Tierra
los vasos de carne cruda.
Volará el potro de oro
bajo jinetes de espuma.
Nada de los rojos vahos
que el cristal del sueño nublan.
Ni las golosas cantáridas
de las inquietas lujurias
que atizan en su rescoldo
la inocente brasa oculta.
Que ninguna sed nos grite;
ni en mí el labio que maúlla,
y el corazón que relincha,
ni en ti los pechos que arrullan.
Jadeará el potro lucero
repechando azules curvas.
Veremos mundos mayores
en atmósferas más puras.
Allá sabrás que la Tierra
es sólo cifra minúscula:
nimio cordero realengo
en humedades de brumas.
Y otra vez vasos de carne,
yo el poeta y tú la musa,
el triple aro de Saturno
será el aro en nuestras nupcias.
Tú te beberás mi copa.
Yo me beberé la tuya.
Y en la más enflorecida
de las montañas saturnias,
te untaré de amor los labios,
en las noches de ocho lunas.

Luis Lloréns Torres

EL GALLO BLANCO

Gallo blanco. En la canilla
— rama seca — ¡cómo brilla
su larga espina amarilla!

Gallo zambo. ¡Con qué fiero
instinto embiste primero
con su cuchillo de acero!

Los cuellos de bermellón
dos varas inquietas son
que se salen del jarrón...

Se traban; ¡y entre la luz
con un ímpetu marfuz
están haciendo una cruz!

La arena sorbe escarlata.
Vuelan mil plumas de plata,
y al aire una sola pata

se crispa... ¡como si fuera
todo un rosal que estuviera
con las raíces afuera!

Rafael Vaz

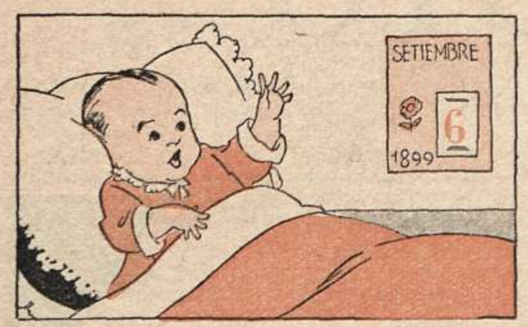


Mary Capdevila,

la prestigiosa estrella del canto clásico.

No es necesario afirmar que Mary Capdevila es, de las gargantas que actúan por radio, una de las mejor dotadas. Los que la siguen en su brillante carrera del micrófono han podido apreciar la excelencia de su escuela, lo armonioso de su tono y el poder de su registro. Mary Capdevila, para cantar, debe situarse a cuatro metros del micrófono, lo cual habla elocuentemente de su poderosa voz. Esta prestigiosa soprano dramática comenzó a cantar a los doce años y muy pronto fué becada por el ayuntamiento de Las Palmas, Mallorca, para estudiar en Milán. Ha cantado junto a la gran Fidela Campiña, soprano de fama en Europa, quien fué para ella una maestra empeñosa que la alentó para seguir adelante. En Italia estudió con Lucía Crestani, aquella famosa artista que inauguró nuestro teatro Colón, en 1907. Se radicó entre nosotros hace dos años, después de haber conocido los halagos del triunfo en los principales salones de Italia. En 1932, Radio Excelsior y Radio Nacional la incorporaron a sus respectivos elencos, ya en plena posesión de sus magníficos medios vocales. Y ahora, en la segunda de las estaciones nombradas, realiza una valiosa contribución al arte interpretando con gran acierto las páginas de los más famosos maestros. Mary Capdevila, aunque nacida en Las Palmas, se siente totalmente identificada con nuestro país. Aquí formó su hogar y aquí le sonríe la fama legítimamente, por cierto.

HAY EN NOVARRO UN GALAN



1 En un pueblo mejicano nace lindo, gordo y sano.



2 Con sus catorce hermanitos tiene auditorios gratuitos.



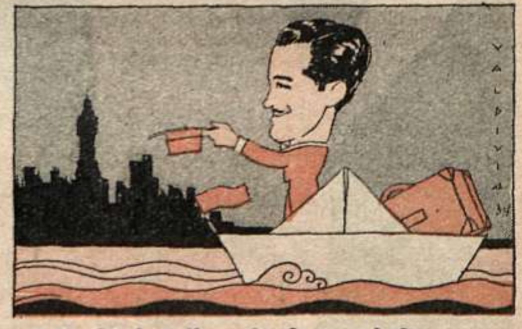
5 El trabajo es duro y fiero, pero se "huele" el puchero.



6 Acomodador muy ducho, se acomoda sobre el pucho...



9 Miles de cartas son pasto del insaciable canasto.



10 Lo han llamado de este lado, y ha respondido al llamado.

DIBUJOS DE

En el próximo número publicaremos



SUGESTIONES

Si la mucama siguiera las sugestiones de la radio vecina...





EN EL QUE DUERME EL DON JUAN

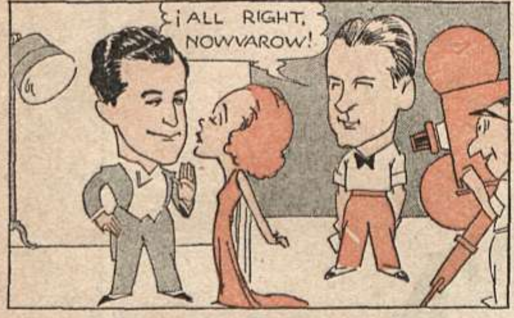
Por ALBERTO PIDEMUNT



3 En pos de gloria y honor, se dirige a Nueva York.



4 Pero allí, no más de entrada, ve que no hay gloria ni nada.



7 Pues a Rex Ingram se ofrece, y al probarlo triunfa y crece.



8 Con su voz y buena pinta, del film se ciñe la "cinta".



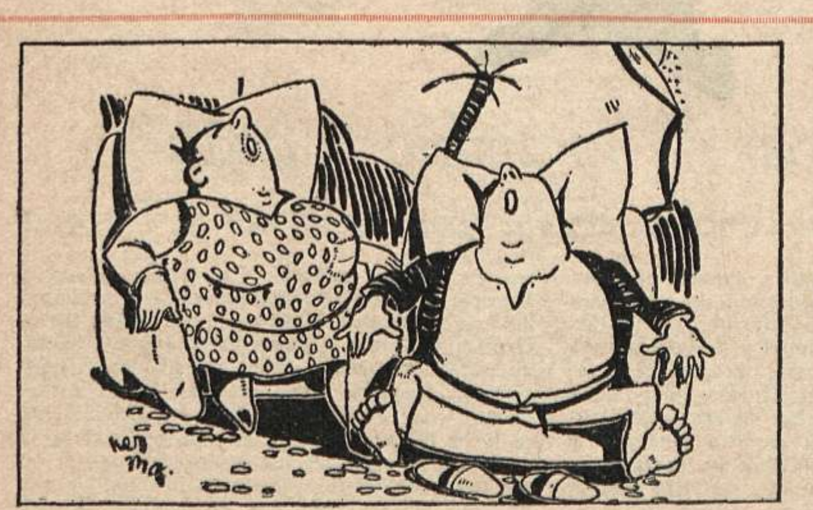
11 En la radio y en la escena, salones y cajas llena.



12 Ellas le salen al paso; pero no hay caso, no hay caso...

VALDIVIA

las aleluyas de la cancionista Tania.





Resultados de una audición "muy interesante".





Carlos Marambio Catán

ha paseado la canción criolla por América y Europa

YA tenía su buen nombre, ganado en brava lucha, cuando el micrófono lo tentó con su poder de rápida difusión. Debutó en 1927 en Radio Nacional y desde entonces ha actuado en todas las estaciones porteñas, alternando con fortuna en rápidas temporadas teatrales. Poseído de un afán viajero, muy plausible y explicable en un espíritu dinámico y joven, Carlos Marambio Catán ha cantado en casi todos los escenarios de América Latina dando a conocer los mejores valores de nuestro cancionero nacional. Luego, trasladado a Europa, prosiguió actuando en las principales estaciones radiotelefónicas de Milán, Turín, Génova y Roma, ciudades éstas donde cosechó no pocos aplausos y donde nuestro cancionero siempre despierta gran interés. Ahora forma parte del elenco de Radio Prieto y últimamente se le ha designado como el cantor oficial de la música popular que ha de hacer conocer el conjunto de "Bajo la Santa Federación" y que ha sido seleccionado por el maestro Maciel.

PERFILES DEL MICROFONO

DIBUJOS DE FABER



EVA PACI

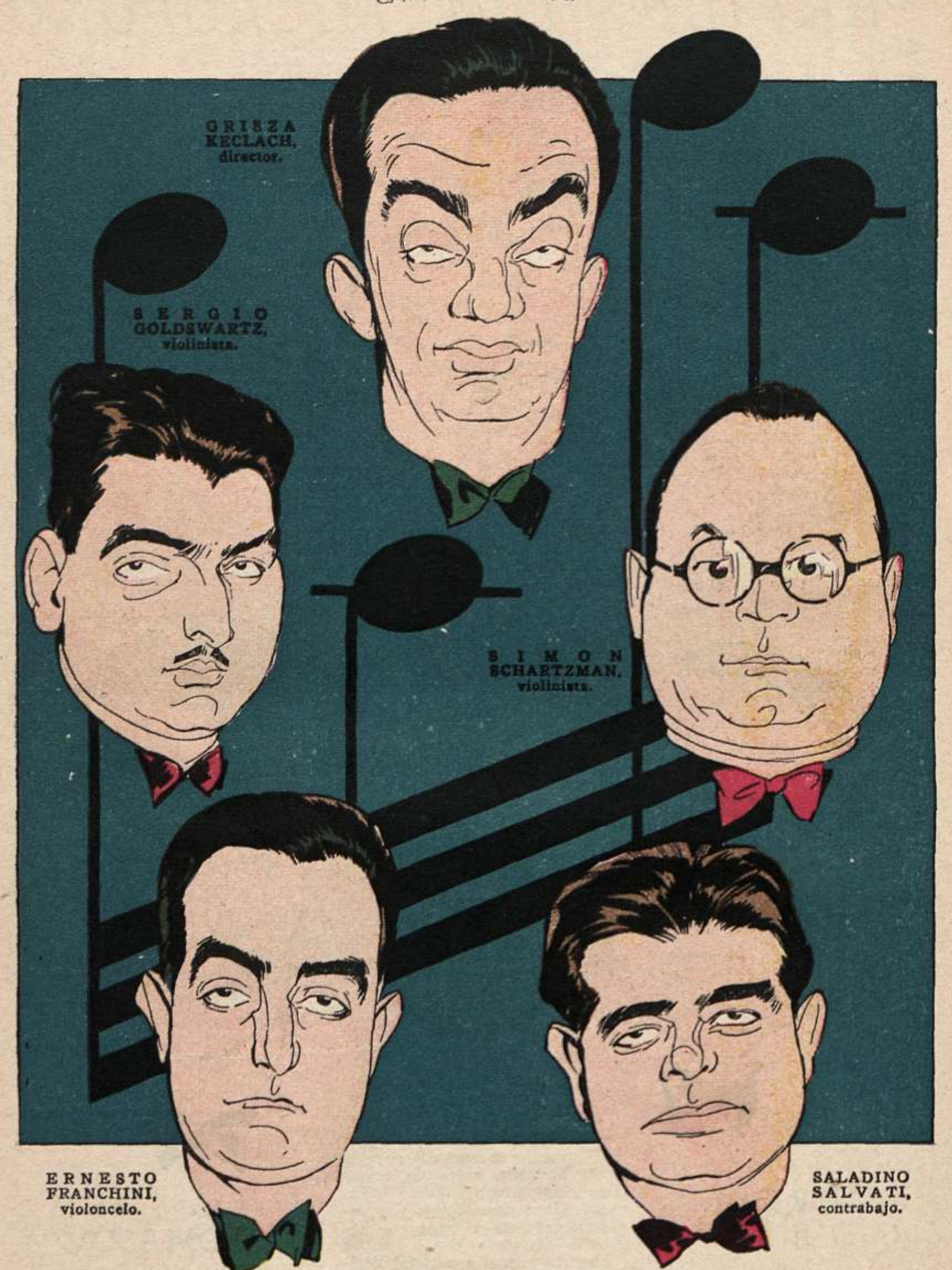
EVA Paci no era una desconocida en nuestros círculos literarios antes de actuar por el micrófono de Radio Spléndid. Lleva ya realizada una importante tarea al punto de haberse destacado como una de *nuestras buenas escritoras*. Espíritu inquieto y dinámico, Eva Paci ha recorrido casi todas las grandes ciudades del mundo, en donde su sensibilidad afinada ha captado la esencia de cada una de esas colmenas humanas, hirvientes de pasiones, afanes, esperanzas y dolores. Ahora, por Radio Spléndid, la distinguida escritora ha dado una serie de interesantes audiciones acerca de la poesía castellana, revelando su talento y su amplia información.

ISIDRO J. ODENA

EJERCE las funciones de crítico teatral de Radio Sténtor, delicado cargo que le depara no pocas satisfacciones y abundantes contrariedades. Isidro J. Odena ha encontrado en el terreno del teatro nacional materia abundante para sus disertaciones microfónicas. Un poco áspero, quizás, en sus afirmaciones, se trasluce, empero, en su labor crítica un plausible afán de elevación para nuestro naciente arte teatral.

JAIME TOMASOW

ESTE joven concertista de violín actúa exitosamente en los programas de Radio Spléndid. No obstante su juventud, Jaime Tomasow revela seguridad en el arco, justeza en el sonido y una gran sensibilidad para interpretar el espíritu de los maestros del romanticismo. Siempre es agradable para el oyente sintonizar a un buen violín, que lo saque del ambiente demasiado "popular" de algunos programas.



La orquesta de Grisza Keclach

Las estaciones radiotelefónicas de Europa y Estados Unidos dan gran importancia a la actuación de las orquestas que aquí, sin ningún fundamento llamamos clásicas y allí denominan *simplemente orquestas.* Aquellos directores, que tienen detrás suyo un control constante y severo del gobierno, procuran que los conjutos orquestales predominen en los programas sin temer el cansancio del público. En Radio Fénix, actúa una de estas orquestas que parece surgir de un programa cultural europeo. Nos referimos a la que dirige el conocido músico Grisza Keclach y cuyos componentes presentamos al público interpretados por el lápiz magistral de Valdivia.

El jefe del "Servicio de Prensa"



Relato radiotelefónico

Por HOLOFERNES



Los papás de Pura Pose habían vivido una vida llena de trabajos y privaciones, para asegurar a su heredera, hoy mujer, un "buen pasar".

Pensaban de distinta manera sobre la educación que debían dar a la "niña". Mientras la madre estaba de acuerdo con todas sus aspiraciones y caprichos, el padre quería mantenerla en el modesto plano en que habían vivido y no admitía modas exageradas, ni pretensiones de encumbramiento.

Sin embargo la madre, que no veía más que por los ojos de la "niña", al hallarse un día a solas con su marido, aventuró esta pregunta:

—Oye, Perico... ¿Y zi jiciéramo 'e la niña una doztora en melecina?... —es de advertir que esta señora mamá era gaditana.

—Oye, Pilar — contestó el señor papá — a mí me justa que la niña estudie muchas cosas, pero no me venjan con mudernismos ni inconjruencias contraprodocentes. ¿Que te figuras tú?... Yo no hajo de mi higa una moguer pitolante, pra que mañana se averjuence de sus proguinitores.

El "proguinitor" de Purita había nacido allá en un rincón incomunicado de Betanzos, antes de construirse el ferrocarril que lo une con la Coruña.

—Eztá bien. Tu zabrá lo que jace.

Y siguió Purita estudiando, en la academia más próxima, corte, confección, francés y castellano, un castellano bastante afrancesadito y un francés que ya lo quisieran los japoneses para los días de romería.

Un buen día la "niña" llegó a casa entusiasmadísima, con una revista en la mano, diciéndole a su papito:

—Yo quiero ser artista. Los de Sequeiro no son más que nosotros y aquí está la hija de su compadre retratada como vedete de una gran compañía de revistas.

—¿Donde está eso, tú?

Pura entregó a su padre la revista en la que, ocupando toda una página, había el retrato de una hermosa mujer vestida de sacerdotisa del más fresco "nudismo" que pueda concebirse. Ver esto y dar un salto de espanto fué todo uno en don Perico.

—Jozú, Perico 'e mi arma... ¿Que haz vizto ahí? — preguntó asustada doña Pilar.

—He visto una desverjuenza. Trae un lápiz, tú. Ahora mismo le pinto unas polleras a esta desverjonzada y le mando la revista a Sequeiro diciéndole que han muerto para mí él y toda su discindencia.

La "niña", que tenía sus veinte y tantos años se permitió alzar la voz por primera vez y contestó

—Sin embargo la hija de Sequeiro gana 500 pesos y está muy bien conceptuada.

—Pués si por que le dan 500 lleva tan poca ropa, el día que le ofrezcan seis mil se pondrá más desnuda que la Venus de Mirlo.

—¡Jozú Perico! — terció la madre. — ¡No nombre esa mujé delante e la niña!

—¡Es inútil! Yo quiero ser artista y lo seré — se atrevió a decir Pura.

—¡Primero en pedazos!... — rugió el "papito".

—¡Jozú, Perico, que me das mieo! — exclamó asustada doña Pilar.

—¡Yo me moriré y ustedes tendrán la culpa!... — dijo Pura Pose a sus padres mientras se encerraba en su cuarto.

—Si te mueres, te entierro y... ¡basta! ¡No transiguiré nunca! ¡Ya lo saben!... Diciendo esto tomó su sombrero y se fué a la calle.

—¡Ezte hombre noz va a matá a laz do! — murmuró doña Pilar secándose las lágrimas.

*

Pura Pose comenzó a adelgazar y a perder el color. No dormía, no comía, no iba más al biógrafo...

—Oye tu Perico — díjole a su marido la alarmada mamá de Purita invitándole a reflexionar, — la niña extá mu má; la niña ce nos va. ¿Que prefieres tú?

—¿Que prefiero yo? — dijo menos encolerizado don Perico. — ¡Que he de preferir muguer! ¿Tu crees que luché tanto en la vida pra coidar a esa probecita, pra que no le faltara nada, pra que no tuviera que ir a janárselo de datisgrólafa a un escritorio cualquiera, pra que ahora me salja con que quiere aparecer de verdete dentro de un escenario y delante de las miradas de esos espetadores que hasta se llevan telescopios pra verlas bien aumentadas en su redícola disnodez?

—Oye Perico... ¿no habría un medio de que fuera artista, zin enzeñá na?

—La cosa estaría arrejlada con que fuera artista en radiotilisfonía. Allá puede hacer lo que quiera sin... en fin... ¡Pra que repetir!

—¿Y si ella acetara?...

—Si ella aceta se le manda dos u tres años a un convervatorio cualquiera pra que la preparen y, después, con una buena cuña que se buscará... Ezo ya lo tie la niña. En la academia conoció a un zeñó que se le ha ofrecío mucho... Hazta le azeguró que ganaría ma de mir pezo menzuale toos los meze.

—¿Cuánto, tú? — inquirió, con los ojos muy abiertos, don Perico.

—¡Mir pezo!... ¡100 billete de dié!...

Bien "acuñada", Pura Pose, debutó en la broadcásting J. H. 9 "Radio Farol".

Allí, como es lógico, por medio de su "Sección Prensa" remitieron a todos los diarios de la capital y del interior, la noticia de su presentación, noticia que publicaron en forma escueta, esperando sin duda conocer su actuación para obrar en consecuencia.

Pura Pose se sintió decepcionada y fué en busca del jefe del "Servicio Informativo" para que explicara la razón de esa falta de "bombos".

El jefe, la recibió con toda tranquilidad, y le prometió ocuparse del asunto.

Pero todos los días notaba la indiferencia, reclamaba al jefe del "Servicio de Prensa" y recibía siempre la misma contestación:

—Son los jefes de página, señorita. Yo nada puedo hacer. El día que tenga un diario mío entonces diré de usted lo que merece.

Un buen día el jefe del "Servicio de Prensa" desapareció y, pasado el tiempo, cuando ya Pura Pose no se acordaba de él, recibió una carta redactada en estos términos.

"Señorita Pura Pose. De mi consideración: Acabo de ingresar al diario "La Verdad Desnuda". Ahora puede usted esperar el juicio crítico que los demás le han negado. El jueves próximo me ocuparé de usted".

Fué un día de júbilo para Pura Pose. ¡Cuánto rabiarían sus enemigos!

Llegó el jueves ansiado y en la "Sección Radio" que ocupaba una página de "La Verdad Desnuda" se veía en recuadro a cuatro columnas, un enorme retrato de la "diva" y en gruesos caracteres lo siguiente:

"Pura Pose en J. H. 9 "Radio Farol".

Loca de contento corrió la vista hacia el texto y... cayó desmayada sobre una silla.

La mamá y los amigos, después de socorrerla, pudieron leer lo siguiente:

"Tan linda mujer y tan mala intérprete. ¿Qué hace el director artístico? ¿Qué hacen los papás que no la dedican a los quehaceres domésticos, para bien de los radiooyentes?

"Pura Pose no es más que eso: ¡pura pose!..."

Esa misma noche el papá, satisfecho por el fracaso de la niña, dejaba sobre la mesa de luz de su cuarto de soltera un "Manual de la perfecta cocinera".

PIMIENTA EN GRANO

El múltiple doctor Aberastury ha dado a las radioescuchas, entre otras noticias interesantes, una receta para precaverse de los Donjuanes.

Puede ser mucha o poca la consideración que nos merece el talento del conferenciante; pero, en la presente oportunidad, no podemos reprimir, ante la receta, una sonrisa más o menos "anatómica" porque, aunque no nos hemos vanagloriado jamás de conocer a fondo la psicología femenina, nos tememos que no encuentre el popular grafólogo demasiadas adeptas.

Estamos en una época en que se viene dando, o se viene tomando la mujer, la suma de las libertades hasta hoy privilegio exclusivo del sexo fuerte, ¿es presumible que, lanzada en ese tren de conquistas, acceda a desprenderse del encanto de dejarse enamorar? Además, la receta del doctor Aberastury adolece del defecto básico de su misma difusión, puesto que el medio empleado para propalarla ha permitido que llegue también a oídos de los Donjuanes que se aprestarán, sin duda alguna, a la aplicación de nuevos y más refinados procedimientos para contrarrestar aquella terapéutica. Conozco a uno — del barrio de Flores — que se dispone a oponer a la "carcajada anatómica" la "sonrisa paratiroídica", que viene ensayando en privado y de la cual espera resultados maravillosos. Nos ha pedido no divulgar su secreto — que clasifica de invento genial — y nos satisface complacerle por espíritu de solidaridad. Al fin y a la postre — a pesar de Marañón — todos tenemos en el fondo del alma un cachito de Don Juan.

SORGO DE ALEPO

TIROS A LA FRESCA VIRUTA

Comedias musicales.

—

Artista exclusivo de esta broadcásting.

—

Irradiamos para toda América del Sur.

—

Las cartas de felicitación que reciben ciertos conjuntos.

LA INTERCALACION DE AVISOS

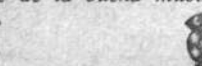
El abuso en la intercalación de avisos ha llegado ya a un punto que no es posible silenciar. Al paso que vamos, dentro de poco no será posible escuchar nada por radio que no sea interrumpido para pasar un aviso interminable que hace reaccionar bruscamente al oyente.

Es el nuestro el único país del mundo donde se toleran estos hechos atentatorios contra la función primordial de la radiotelefonía: la cultura del pueblo.

Mientras la intervención de la autoridad competente se haga desear, el público radioescucha tiene en sus manos el remedio: silenciar el receptor en tanto se hacen las molestas interrupciones.

EUGENIO DALL'ARGINE

Los aficionados al "bel canto" pueden estar de parabienes. A los cantantes líricos de alto coturno, anunciados para actuar ante el micrófono, debe agregarse el nombre del conceptuado barítono Eugenio Dall'Argine de reconocida actuación en el teatro Colón, contratado por una de nuestras más importantes broadcastings, y que, sin la menor duda, ha de ser escuchado con vivo interés por el público amante de la buena música.



CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Morocha, de Flores. — Lo que usted nos pide es muy difícil de averiguar. En primer lugar, nadie se resigna a cobrar un sueldo miserable apareciendo como personaje, y en segundo lugar esos datos sólo se dan a los bancos cuando detrás hay un pedido de crédito. Confórmese con saber que dicho sueldo no pasa, (ni alcanza, tampoco) de tres canarios.

—

A Indignado, Capital. — Usted está en lo justo. Ese artista que ha sido tratado tan despectivamente en las tablas, tiene acción para iniciar un juicio por injurias en los Tribunales. Pero, no creemos que ello suceda.

—

A Una que le interesa, Capital. — Según los rumores que corren, Don Deán está a punto de caer en las redes matrimoniales. El nombre de ella lo conocemos, pero no tenemos aún autorización para revelarlo. Un detalle: es viuda y rica...

—

A Oficinista, Vicente López. — En nuestro número anterior publicamos los días y horas en que actúa Greta Grey, en Radio Fénix.



COPLILLAS DEL AIRE

(Compuesta para solaz de los radioescuchas, para prevención a las direcciones artísticas y para esparcimiento del autor).



I

Dicen que fué una acción "porca",
Y que merece la horca
Quien tuvo la pretensión
De degollar a traición,
Con un "Puñal de Mazorca"
La "Santa Federación".

II

¿"Chispazos"? Chispitas fueron
De un apagado fogón...
Ya se fué la "Tradición"
Y las "Chispas" se extinguieron.

III

Más de un radioescucha ya
Dice, a mi modo de ver:
¿"Estampas"? Sí, puede ser,
Pero, ¿"Porteñas"? ¡Ja, ja!

IV

Oigo decir, y no callo
Esta verdad que me inquieta:
¡Qué pesada es "La Carreta"
Que arrastra don Schaefer Gallo!

Martín de la Onda.

LOS CONCIERTOS DE ORGANO POR JULIO PERCEVAL

En nuestro número anterior comentábamos elogiosamente la designación de Julio Perceval como director musical de los programas de Radio Spléndid.

Ahora, queremos destacar y señalar a la consideración del público radioescucha de gustos refinados los conciertos de órgano que Julio Perceval trasmite los lunes, miércoles y sábados, a las 12.15, 13.15 y 13.30 por el micrófono de Radio Spléndid.

El micrófono transmite con rara fidelidad todos los matices del órgano y el oyente puede gustar a fondo el arte magnífico del ejecutante. Perceval es un organista extraordinario, que sabe satisfacer al más exigente de los "catadores". Su órgano es una orquesta, donde las armonías brotan como de claro manantial.

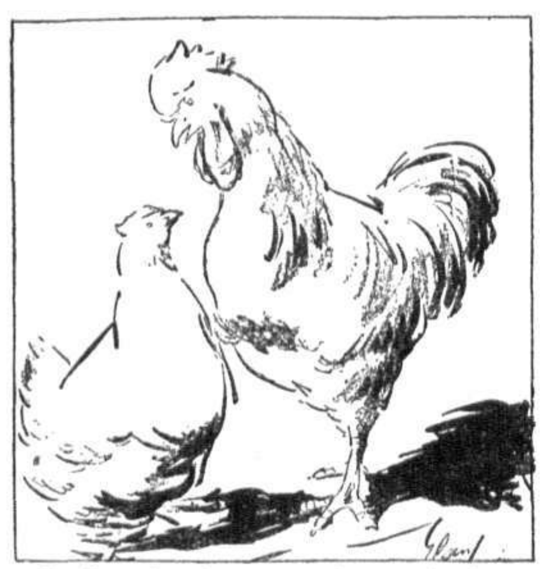
Y nosotros, que siempre hemos bregado por la calidad artística, nos complacemos en hacerlo notar sin reticencias.

LAS ACTIVIDADES DE DON DEAN

No obstante el aspecto romántico y lánguido que Don Dean nos deja entrever a través de su actuación microfónica, el hombre se nos aparece ahora como dotado de un motor formidable, ante el cual los modernos ocho cilindros resultan una vieja y chirriadora carreta de bueyes.

Dos fuertes empresas filmadoras de Estados Unidos han resuelto instalar en las sierras de Córdoba unos colosales estudios cinematográficos y en seguida se comenzará a rodar películas de ambiente argentino, con artistas argentinos, excepto las primeras figuras, que al principio serán estrellas latinas consagradas ya en Estados Unidos. El director gerente de esta empresa será Don Dean.

Los primeros materiales han comenzado a llegar y el 15 de mayo próximo la ciudad recibirá la visita de la primera estrella de la pantalla: Conchita Montenegro.



El gallo. — Para demostrarte mi amor, quiero hacerte un regalo para tu cumpleaños. ¿Qué te gusta?
La gallina. — Un receptor de radio...

¡NO ME DIGA, CHE!...

— Que son muy interesantes las modificaciones introducidas por Mercedes Carné en sus números de canto ante el micrófono de Radio Sténtor.

— Que estas modificaciones consisten en el acompañamiento de una voz masculina y en el "fondo dramático" de las canciones a base de discos, de acuerdo con la letra interpretada.

— Que Maciel, director de la jazz Los Dados Negros, ha partido para Río en busca de nuevos elementos para su conjunto.

— Que, quizá, Maciel hubiera hecho mejor buscándolos en Buenos Aires, como lo hacen todos los colegas extranjeros, y quedando sumamente satisfechos.

— Que la señorita María A. Hevia ganó el primer premio por su original titulado "La imposible liberación", en el concurso de diálogos organizado por Radio Fénix.

— Que son notorios los esfuerzos que hace una de nuestras principales broadcastings por prolongar inútilmente la agonía de una novela campera, campeona de brulotes periodísticos.

—Que respecto a ello, podríamos decirle a los de la broadcásting en cuestión, como le dicen al sargento Lorenzo, en "Ya tiene comisario el pueblo": "¡A vos, no te salva ni Dios, ni el diablo!"

— Que el cine por radio comenzó por ser una lata, y ha terminado por convertirse en... dos latas...

AUDICIONES RECOMENDABLES

LIBERTAD LAMARQUE, cancionista, en *Radio Spléndid:* martes, a las *20.15, 20.30, 22 y 22.15; jueves, a las 12.30, 12.45, 13 y 13.15;* sábados, de *21.30* a *22*, y domingos, a las *20, 20.15, 20.30* y *20.45.*

◆

"YA TIENE COMISARIO EL PUEBLO", "sketch" radiotelefónico de C. Martínez Payva, por la compañía de Paquito Busto, en *Radio París,* todos los días, a las *18.30* y a las *21.30.*

◆

DANIEL ARROYO, cantor nacional, en *Radio Sténtor:* lunes, a las *12.30, 12.45, 13.15* y *14;* miércoles, a las *19, 19.15, 19.45* y *20;* y los sábados, a las *21.15, 21.30, 22.15* y *22.30.*

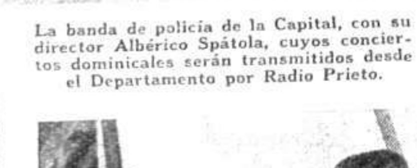
EN EL MUNDO



La banda de policía de la Capital, con su director Albérico Spátola, cuyos conciertos dominicales serán transmitidos desde el Departamento por Radio Prieto.



Hanna Reitsch, la hábil planeadora alemana, al despedirse de Buenos Aires, por L S 2, Radio Prieto, rodeada por Gloria Martínez, la señorita Luhnau, y señores Ruiz y Smith.



Los señores Darthés y Damel, autores de "Un bebé de París", en la transmisión efectuada de la obra por Radio Prieto al cumplirse las cincuenta representaciones.



Enrique Ponte, recitador uruguayo, que durante su corta estada en ésta, actuó exitosamente por Radio París y Radio Fénix.



Arturo Lagorio y las personas que intervinieron en una audición en Italia en honor de Julián Aguirre.

DE LA RADIO



Orquesta típica Pía que actúa con singular éxito ante el micrófono de L U 7, Radio General San Martín, de Bahía Blanca.



En L T 1, Radio del Litoral, de Rosario, actúa, bajo la dirección de Vicente Lepere, la jazz Chicaguito, cuyas audiciones son seguidas con marcado interés.



Al debutar Camila Quiroga, Radio Sténtor instaló un micrófono en el vestíbulo del teatro para transmitir la opinión sobre la obra de críticos y espectadores.



Carmen Rodero, Roberto Blanco y Guillermo Bianchi que componen el trío clásico L V 10, de Mendoza.



Personas que asistieron a la notable conferencia dada por el Dr. Mario Gorostarzu en Radio Spléndid sobre el Congreso Eucarístico.

POR EL MUNDO DE LOS DEPORTES

Por HECTOR A. DE OROMI

Un triunfo moral que terminará con... "triunfos morales"

LUEGO de las incidencias que son del dominio de los aficionados, en momentos de escribir estos comentarios ha quedado definitivamente resuelto el envío de un team amateur al campeonato mundial de fútbol. Más valiera, en verdad, que en lugar de mostrar tan aguda suceptibilidad, los dirigentes se hubieran abocado de lleno a la preparación del "modesto" equipo que nos representará en tan magno certamen, en lugar de malgastar un tiempo precioso en tramitaciones "diplomáticas".

Pero resuelto ya el entredicho — si es que lo hubo, pues todo se redujo a que los organizadores del concurso señalaran su preferencia por un equipo de la Liga — y en la seguridad de que habrán sido solucionadas las dificultades financieras surgidas a último momento, preséntase ahora el interrogante de la actuación que correspondería a nuestro team. Es fuerza confesar que estará muy lejos de reflejar el verdadero valor del fútbol local, mas cabe esperar un honroso desempeño. Y mirando con el lente del puro espíritu deportivo, tal vez la sola concurrencia del equipo constituya de por sí un triunfo. Es difícil hallar un campeón que se resigne a aceptar la derrota de antemano. Y el fútbol argentino ha gustado mucho de los halagos de la victoria.

He aquí el verdadero problema que se planteará a los dirigentes. No pudiéndose enviar un team poderoso, con chance de lograr el triunfo, ¿debía rehuirse el encuentro? ¿Tal circunstancia era motivo para negar al deporte italiano la adhesión incondicional que esperaba? Por otra parte, en tal caso el no hacer acto de presencia significaba aceptar tácitamente la derrota, a la vez que revelaba una falta de clase deportiva innegable.

Finalmente se adoptó la más valiente de las actitudes y decidióse ir al campeonato. Se hicieron los más variados comentarios con tal motivo, pero lo que no podrá negarse nunca es que en ésta, como en tantas otras oportunidades, nuestros deportistas darán un ejemplo, y en esta ocasión tanto más valioso cuanto que será de una materia que vase cotizando mucho mundialmente por lo que escasea: verdadero espíritu de esport.

Irá así nuestro equipo, modesto, alentado por la responsabilidad impuesta por las circunstancias, a cumplir un compromiso de honor, y sea cual fuere su suerte habrá satisfecho su misión, que no hará mella en los prestigios de nuestro fútbol, la superioridad ocasional de sus adversarios.

Será éste un equipo que vendrá cargado de "triunfos morales", y en el fútbol rioplatense ya nuestros equipos nos tienen habituados a ello.

Landini, maravilla a medias

CUANDO Landini, ya rodeado de sólidos prestigios por su actuación como amateur, comenzó a señalarse como la figura de excepción que es en nuestros rings, lamentábase no la carencia por su parte de espíritu combativo, pues lo tiene en sumo grado, sino la falta de una acción ofensiva que lo llevara a definir categóricamente los combates.

Ha afrontado a rivales recios, a "fighters" de acción ruda y continuada, a verdaderos esgrimistas del puño; ha sido superior a todos, pero así, con su boxeo estilizado, con la agilidad de sus piernas, con la rapidez en sus esquives y ha llegado a su adversario mediante sus contragolpes o inofensivos y rápidos "jabs", que preparaban el itinerario de un inesperado directo. Más la justeza de sus golpes que la "dinamita" de sus puños hicieron mella en aquéllos, y



Raúl Landini.

cuando frente a un rival fácil se creyó que llevaría una acción enérgica, arrolladora, se vió siempre al hombre, indiscutiblemente superior, pero frío, de acción calculada y metódica. No puede negársele méritos, es imposible disminuir el valor de tales victorias, pero habría sido tan lindo verlo acometer decidido y ser él quien por su acción combativa imprimiera ritmo a la lucha, en lugar de ser el que controla las acciones porque anula a su rival. El gato juega con el ratón, es verdad, pero llega un momento en que se cansa y lo devora. Landini no; da la impresión de ser muy juguetón... o que no sabe devorarlo.

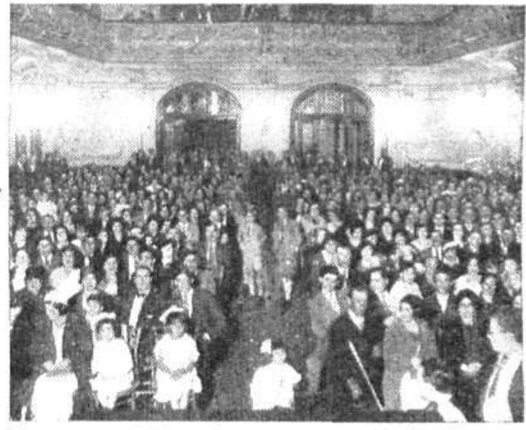
Y esto es lo triste. Ya varias veces frente a adversarios de valía, cuando ha querido atacar, lo ha hecho pobremente, sin esa noción exacta de las cosas, que, en otros aspectos del combate, le muestran como el verdadero maestro del ring. Y si no ahí tenemos el más reciente ejemplo. En su pelea con el negro Kid Charol II, cuando quiso arremeter, perdió el control que llevaba de la lucha, y puesto a forzarla debió sostener desfavorables cambios de golpes.

No deja de ser una lástima, porque entonces sí sería un gran campeón.

Festivales



En un intervalo durante la Fiesta del Organdi realizada con éxito por la Casa de Galicia.



Numeroso público asistente a la fiesta ofrecida a sus asociados por el Club Portugués.



Conjunto de señoritas y jóvenes en el "diner-dansant" de la asociación Sarmiento de Ex Alumnos de la Escuela 12 del Consejo 14.



Actores que interpretaron correctamente una comedia de Vital Aza representada en el Centro Asturiano.

CARAS Y CARETAS

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 28.

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de febrero, han correspondido a los firmantes con los nombres que a continuación se expresan:

Araujo Beverino, María A.
Arano, María del Carmen.
Aranda, Angela
Abod, Rodolfo R.
Alonso, María C.
Bacigalupe, Miguel.
Bianchi, Carlos A.
Brunello, Rodolfo.
Bertole, Corita M.
Baltzer, Pablo.
Borsella, Lito.
Bolesina, Pedro A.
Bolgeri, Ricardo A.
Bisson, Hermelindo M.
Birindelli L., Pedro R.
Bugiolachi, Luis María.
Barrueco, Félix.
Casals, Emilio.
Casañs, Salvador.
Castro, Alberto.
Cabanillas, Angelita.
Contreras, Carmen.
Casal, Elsa Violeta.
Cantisani, Francisco A.
Caballero, Enrique.
Caressa, Nelly.
Cossavella, Eduardo José.
Canone, Aldo.
Carraro, Herminia M. L.
Cuenca, María Luisa.
Calva, Carlos.
D'Amico, María Luisa.
D'Elía, Nelly.
Del Campo, Ignacio.
Duhalde, José María.
Delprato, Camilo.
Decunto, Héctor O.
Enrico, Reinaldo.
Echarri, Ignacio.
Errecalde, Selva.
Fradua, Angélica.
Fassola, María Enriqueta.
Font, Helvia Rosa.
Ferrari, Ida.
Fasciolo, Osvaldo.
Fidanza, Osvaldo.
Giri, Celia.
Gariglio, Ricardo Angel.
Gallardo, Juan Carlos.
González, Adolfo.
Iriart, Clorinda.
Iglesias, Abel.
Joris, Irineo E.
Koller, Clara Rosa.
Lionso, Ada M.
Lafage, Petuco.
Lynch, María Esther.
Mazzola, René V.
Minvielli, Coco.
Mascionecchio, Nelly.
Marchello, Rafael.
Manrique, Martita Elena.
Muller, Julio.
Mauriño Vidal, Horacio M.
Marzoa, Humberto C.
Minvielle, Alberto Pedro.
Macuso, Lilia Esther.
Mollo, Vicente E.
Meijide, Osvaldo.
Noceti, Florencio R.
Nosenzo, Héctor Jorge
Nocera, Margarita C.
Navarro, Adelfa.
Ortiz Aguilar, Francisco.
Ovejero, Julia E.
Plá Pujol, C. Z.
Paita, Humberto.
Paseiro, Olga.
Paoli, Héctor.
Pellegatta, Noemí M.
Peré, Juan León.
Real, Raquel.
Roleri, Carlos Alberto.
Ramos, José.
Romano, María.
Soria, Benjamín.
Soriani, Aldo.
Sarapura Herrera, Oscar.
Schnoor, Edith Rosa.
Scalerandi, Hugo L.
Sierra, José.
Saubidet, Jacqueline.
Taruselli, Hirian A.
Trevisan, Elida María.
Turconi, María Carmen.
Troriano, Beatriz M.
Uranga, Angel.
Valloire, Aldo José.
Vila, Feliciano.
Viso, Juan Manuel.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 2 y 3 de mayo, de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.





Doctora Cecilia Grierson

ERA una mujer fuerte. Su temperamento vigoroso dejó huellas en el magisterio, en el ambiente médico y en los círculos artísticos. Tuvo el honor de ser la primera médica argentina, y fué la fundadora de la primera escuela de enfermeras y la verdadera organizadora de la Sociedad Argentina de Primeros Auxilios. El gobierno le encomendó misiones difíciles relacionadas con su profesión y cumplió con ellas con el talento, la energía y el cariño que siempre puso en todas sus obras. Su fallecimiento constituye una sensible pérdida para las entidades científicas y benéficas del país.

Coronel Carlos H. Rodríguez

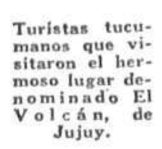
SU fallecimiento ha impresionado dolorosamente en las instituciones armadas del país. El coronel Rodríguez sirvió a su patria con cariño y con inteligencia. Soldado en 1895, subteniente poco más tarde, su juventud acusó fuertemente los relieves de la personalidad que más tarde impusiera en los cargos que desempeñó, tanto al frente de distintas unidades como en las direcciones de las más diversas reparticiones especiales del Ejército. Ejercía actualmente la gobernación del territorio del Neuquén, donde su labor, su honestidad y su energía habían merecido el elogio de todo el pueblo.

Notas de turismo



Un grupo de turistas en La Falda (Córdoba): diputado nacional, doctor Mosset Iturraspe; general Camilo Idoate, señores Alfredo E. Vázquez, Raúl O. Olivé y Fano, con sus respectivas familias.





Turistas tucumanos que visitaron el hermoso lugar denominado El Volcán, de Jujuy.

Enlaces y compromisos



Señorita Trini Titos, que en breve celebrará su boda con el señor Victorio J. Saredo, en Rosario.



Señorita Elvira Chantada Arias, que ha formalizado su compromiso con el señor Honorio Domingo Lordi, en la Capital.





Enlace Samara - Laray, en Chivilcoy.



Señorita Margarita Armanini y teniente Honorio Rando, en Jujuy.





Señorita Carmen Picoli, con el señor Herbert Weigert, en Rosario.



Señorita María Spinelli, con el señor Francisco Cirando, en la Capital.

Enlaces




Enlace Herrero - Antipasti, en Trenque Lauquen.



Señorita Blanca Suárez, con el señor Dante J. Martinucci, en Bánfield.



Señorita Blanca del Campo, con el señor Carlos MaDugall, en Jujuy.



Enlace Atencio - Garro, en San Luis.



Enlace Rubio - Lorenzes, en América (F. C. O.).

VII conferencia del Rotary Club en Paraná



El doctor Spinetto pronuncia al pie del monumento a Urquiza, su discurso de homenaje al prócer, durante el acto organizado por los delegados de las veintidós ciudades argentinas, uruguayas y paraguayas, concurrentes.



Los delegados rotarianos que recorrieron el parque Urquiza, acompañados por las autoridades locales.



El general Costa, jefe de la 3ª región militar, conversando con las delegaciones rotarianas, en la visita a la baes aérea de Paraná.

Notas generales

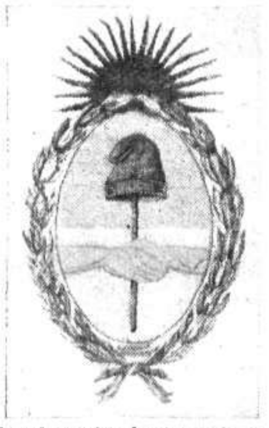
BERNAL



Representantes de los bomberos voluntarios de Quilmes, Sarandí y Lomas que, bajo la presidencia del coronel Armesto, se reunieron con los camaradas de Bernal, celebrando el 20º aniversario de este último cuerpo.



Doctor Vicente Hutor Cicardo, recibido en la Facultad de Medicina de la metrópoli.



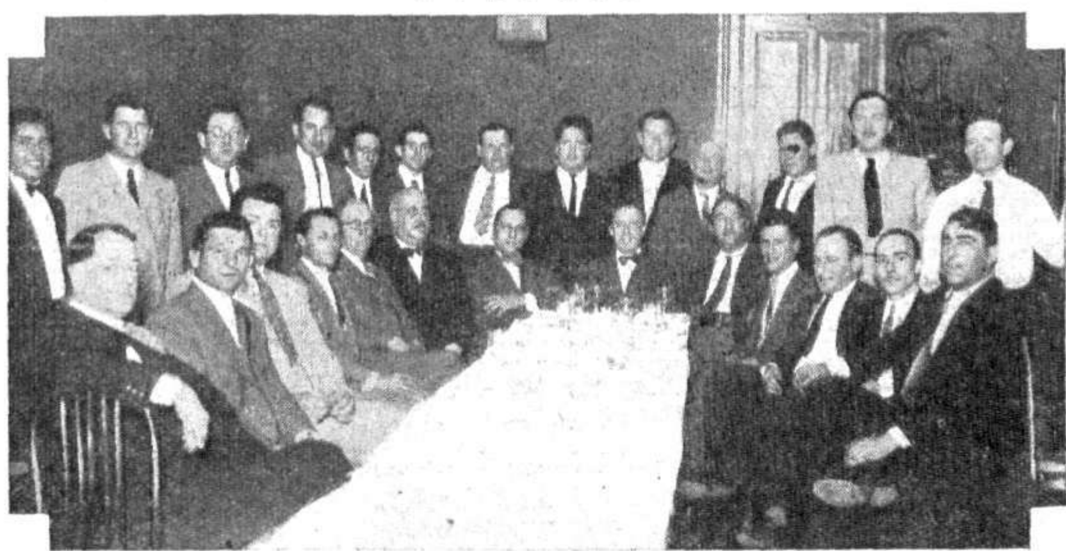
Escudo nacional, ejecutado en máquina de escribir por la señora Leonor Felicitas Real.

GUATRACHE



Ingeniero Raimundo Nieves, nombrado jefe de Fitotecnia del ministerio de Agricultura.

ROSARIO



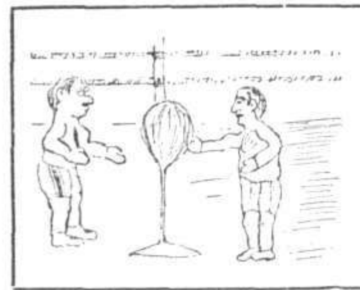
Demostración al jefe de inspectores, señor Angel Garabano, con motivo de haber sido electo concejal en los recientes comicios.



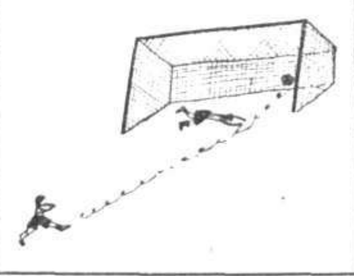
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



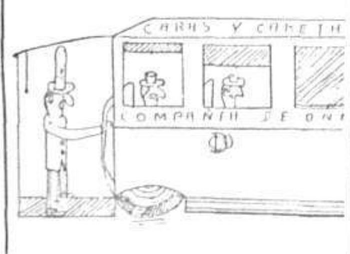
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



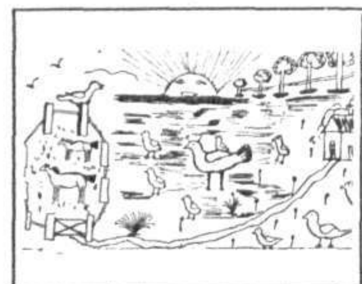
559. — Maneco y Kid Chocolate, entrenándose.
Angel D. Carballo.



560. — Barrera anota el primer gol.
Gerardo R. Romero,
General Vedia (Chaco).



561. — Enrique sube al ómnibus.
Samuel Patricio Spratt.



562. — A la salida del sol.
Matilde J. García,
María Juana (F. C. C. A.).



563. — Primeros borrones.
Hilda Wetschky,
Berazategui (F. C. S.).



564. — La casa de mi amiga Telia.
Aidita Bonino,
Villa Trinidad.

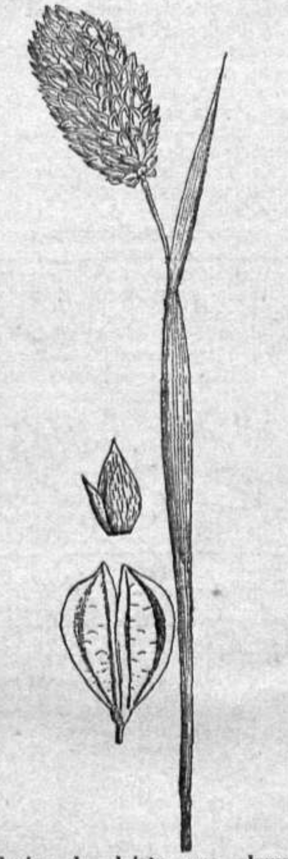
El alpiste: un cultivo todavía beneficioso

Por HUGO MIATELLO

De los cereales que han sufrido los efectos de la crisis mundial, con el derrumbe de sus cotizaciones en los mercados, haciendo su cultivo completamente ruinoso para el agricultor, el alpiste es todavía el único que se ha mantenido, en el conjunto de estos últimos años, todavía a un precio regular y algunas veces hasta bastante beneficioso. Recorriendo los anales estadísticos oficiales vemos que en este último quinquenio su precio medio ha variado entre pesos 8.50 en 1933 y 26 y 30 pesos los 100 kilogramos en 1930. En 1924 alcanzó su máximo de 32 pesos y, después de las alternativas propias de los tiempos, hoy se cotiza, en estos días, mediados de marzo, hasta 12 pesos el quintal. Si no fuera porque se le considera de explotación un tanto difícil, por ser un poco sensible a las contingencias climatéricas, especialmente heladas, golpe de sol y otras adversidades, los pájaros inclusives, podría haber tenido una mayor difusión en el área cerealista del país. Hace ya más de medio siglo que se inició su cultivo en la Argentina, pero solamente adquirió alguna importancia hace 30 años, habiendo alcanzado las 50.000 hectáreas en la campaña de 1931-32, reducida su extensión, en la última campaña de 1933-34, que no pasó de 47.350 hectáreas. La exportación de este cereal está relacionada con su producción, aunque es muy variable, pues en algunos años el consumo alcanzó el 70 y más por ciento de la producción, y en otra, en cambio, como en 1933, se exportó en su casi totalidad. En promedio se puede decir que el 60 % de la producción se exporta.

Por todo esto creemos que este cultivo, por su producción y rendimiento, por el precio bastante bueno que mantiene en los mercados internos y de exportación, merece la atención de los agricultores del país, quienes podrían dedicarle alguna extensión mayor, especialmente en su zona natural, que es el norte de la provincia de Buenos Aires y Sud de Santa Fe, Córdoba. En la primera es precisamente donde ocupa las tres cuartas partes del área total cultivada en el país. Pero viene igualmente bien en Entre Ríos, Pampa y Santiago del Estero.

El alpiste es planta de climas templados y cálidos, sufriendo, por tanto, de las heladas en su estado de germinación y floración, resiste bastante a las sequías y, en cuanto a suelo, prefiere los sueltos, permeables y bastante ricos de humus. La preparación del suelo, ha de efectuarse removiéndolo hasta bastante profundidad, desmenuzando su superficie de la mejor manera, con la rastra, a fin de que la semilla, que es pequeña y fina, germine bien y las raíces, delgadas y largas, se extiendan fácilmente. Dos rejas, una a principio de invierno y otra cruzada a fines de la misma estación, seguidas de sus respectivas rastreadas, son, pues, indispensables.



Espiga de alpiste, una gluma y un grano.



Un detalle del cultivo: la rastreada, tan necesaria para dejar bien mullida la superficie del suelo, antes de la siembra.

La semilla a emplearse es otra de las condiciones más importantes a tenerse en cuenta y la del alpiste, que no conserva su facultad germinativa por mucho tiempo, como los demás cereales, deberá ser nueva, o sea, de la última cosecha, de reciente producción; se procurará también de sembrar semilla de grano grueso, bien nutrido, pesado, seco, lustroso, sin olor a moho o humedad, de color amarillo claro y bien maduro, desechando los granos pequeños o verdes, que acusan una madurez incompleta.

Hemos dicho que el alpiste teme las heladas tardías, especialmente en los primeros períodos de la vegetación y, por tanto, y siendo cereal de primavera, debe sembrarse en esta estación. Como siembra temprana, la época más adecuada para las provincias de Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos al norte, puede ser de agosto en adelante; en la provincia de Buenos Aires, desde septiembre; pero si la estación fuera atrasada y hubiera peligros de heladas, puede prorrogarse la operación hasta fines de septiembre y todo octubre, según zonas. Se puede sembrar a voleo, pero más indicada, perfecta y segura es la siembra en línea, en razón de 20 a 25 kilogramos por hectárea, cargando un poco la mano en tierras sucias de malezas y a profundidad de 4 a 5 centímetros para defender la semilla de la voracidad de los pájaros.

A los cuatro meses o poco más, desde la siembra, puede estar maduro el alpiste. Cuando las plantas están amarillas y sus hojas, tallos y espigas del mismo color, y los granos hayan adquirido color y consistencia, se procederá al corte, preferiblemente con segadora atadora, emparvando y trillando más tarde en la misma forma y con los mismos cuidados que se observan con los demás cereales de semilla fina.

En cuanto a rendimientos, son promedios regulares de 800 a 1000 kilogramos por hectárea; pero con buen cultivo y buena estación puede ser normal un rendimiento de 1200 a 1500 kilogramos por hectárea y en buenas tierras de Santa Fe y norte de Buenos Aires hemos anotado también rendimientos excepcionales de 2000 hasta 2500 kilogramos con un peso por hectolitro entre 60 y 65 kilogramos, llegando como máximo hasta 75, registrado este último, con alguna frecuencia en la Bolsa de cereales de Buenos Aires.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

AVTO - MOTO - CICLISMO

Por PEDRO FIORE

La dinastía de los Saavedra

En ciclismo se conoce a los Saavedra por "la familia Saavedra". La formaban, hace unos años, cuatro corredores, y eran ellos los siguientes: Cosme, Carmelo, Victorio y Remigio. Caminaban todos y muy fuerte. Los había traido a la Capital, desde Mendoza, el mayor, es decir, Cosme Saavedra, que en una sola temporada se había impuesto en una forma extraordinaria. Como Cosme era un trabajador incansable, estimulaba a sus hermanos menores, y surgió un buen día Carmelo, muy estilista, no muy resistente al principio, pero poseedor de un embalaje peligroso.

El equipo Cosme-Carmelo, arrasó con todo durante tres o cuatro temporadas. No quedaban "títeres" con cabeza; los demás corredores comenzaron a protestar. Y Carmelo, que miraba el porvenir desde un ángulo diverso del que lo miraba Cosme, dejó el ciclismo, y surgió Victorio Saavedra. Caminaba muy bien y era joven. Pero Victorio parecía pensar en otras cosas, nada desagradables por cierto, y su actuación no pasó de una o dos temporadas. Eso sí, donde corría ganaba, pero la cosa pasaba entre corredores libres, y el gran público no llega hasta allí con el mismo interés con que estudia y sigue a las demás actividades ciclísticas.

También en aquellos años Cosme Saavedra se mantenía firme en el trono de "Rey del ciclismo"; seguía derrotando a cuantos adversarios se le presentaban, y la familia, al calor de tantos triunfos, aprovechaba la situación de gloria del hermano mayor. Pero los años pasan, y Cosme se preocupó en quién debería sucederle, es decir, a quién de los hermanos podría colocar en el trono, para que la "dinastía" de los Saavedra siguiese reinando en el ciclismo argentino.

Quedaba el último de la familia, el joven Remigio. El chico andaba ya por la barriada en bicicleta; se escapaba, a veces, con la de su hermano, y entonces en la casa había líos grandes. Cosme es sumamente celoso de sus bicicletas.

Con todo, Remigio prometía. Sabía meterse en las ruedas de Cosme, resistir y hasta en algunas oportunidades, salirse de las ruedas y ganarle al hermano mayor. Vió entonces Cosme que aquel jovencito era exactamente de su misma pasta y lo probó, lo entrenó, lo hizo as.

Mientras llega para el gran Cosme Saavedra el otoño de su carrera ciclística, aparece también la primavera para Remigio. Dignamente tomará el lugar del corredor más completo que tuvimos en estos dos últimos lustros.

—Pero — dijo en estos días Cosme; — a mi hermano Remigio tendré que "limarlo" algo para que salga mejor de lo que es.

Y Remigio, que venía de ganar dos grandes carreras y que había sido nombrado nada menos que jefe del equipo Peugeot, contestóle a Cosme:

—Si, en efecto, tú tendrás que limarme más, pero mientras tanto empiezo yo a cepillarte.

—Acepto — contestóle Cosme. — pero te advierto una cosa: desde hoy tomo nota de todos los records, tiempos y triunfos que conseguirás luego; podrán pasar unos quince o dieciséis años y los confrontaré con los que marcará mi hijo, al cual corresponde en realidad la sucesión en el trono de la dinastía...

Y dicho esto, el as argentino dió dos o tres palmadas a Remigio, felicitándolo por sus dos bellos triunfos en Castelar y en el K. D. T.

Pedro Fiore



Cosme Saavedra.

La vuelta al mundo...

Hay desde más de veinte años un periodista japonés que recorre el mundo enviando a los diarios de Tokio sus impresiones, y desde más o menos seis años van dos motocicletas recorriendo el emisferio, escribiendo y dictando conferencias.

Han pasado por Buenos Aires dos estudiantes húngaros, en viaje de regreso para su patria.

Han recorrido ya 60 países en una motosidecars Harley Davison.

¡Buen viaje!

Servicio americanizado

Bellísimo chalet de tipo español, amplias veredas con jardines, colores vivos y armonía son las características de las estaciones de servicio que se instalan en nuestro país. Han pasado ya a la historia — y nos felicitamos sinceramente — aquellos galpones de color negro por el uso, el aceite y la grasa que caracterizaban el servicio público para nuestros automovilistas. Hoy se puede entrar en una de estas estaciones de servicio con verdadero placer, salir con el coche bien limpio cargado de combustible de nafta, lubricados perfectamente y en condiciones de prestar el uso que el dueño del vehículo quiere.

No se llegó a esta "americanización" de los servicios en pocos días. Años tras años, las empresas han trabajado de común acuerdo con nuestra incipiente industria cuyos progresos hemos venido registrando semanalmente. Lo más moderno hoy lo vemos, como suele decirse, "en la calle". El surtidor automático que no sufre la más leve alteración de las medidas — una ventaja muy apreciable y que no tuvimos en otros tiempos — se construye en el país. El "Invar" por ejemplo es un ejemplar en la materia, los elevadores y maquinarias de la "Fipat" son el complemento obligado de toda buena estación de servicio.

Estamos, pues, en buen camino. El país va adornándose con nuevas y más bellas estaciones gracia a la industria nacional, a su labor intensa, a su mano de obra que ya no envidia a las de los países que exportan.

El surtidor, como la maquinaria, no ha eliminado la mano de obra, y éste es un detalle importante, sino que facilita esta labor, la rinde más humana, y permite al obrero trabajar bien trajeado, limpio y atento para con el cliente.

Desde luego que el factor más importante en este caso es la exactitud constante del surtidor y la precisión con la cual trabaja la maquinaria.

Es de desear que los garagistas del interior y por ende los de la capital tomen nota de este progreso y adapten los sistemas modernos.

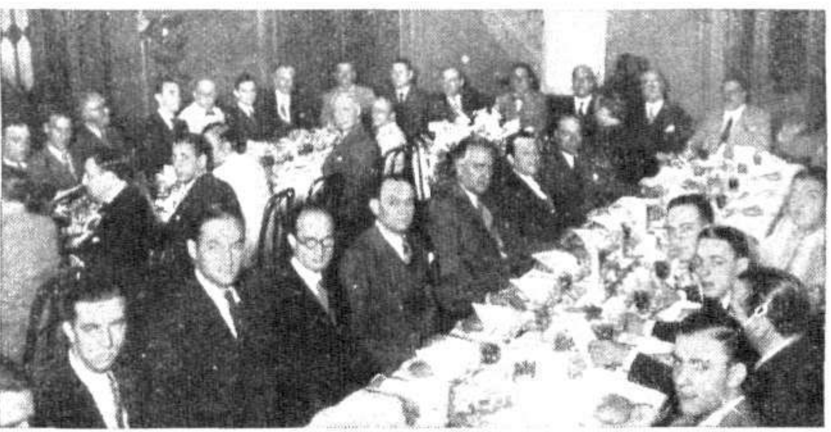
BANQUETES



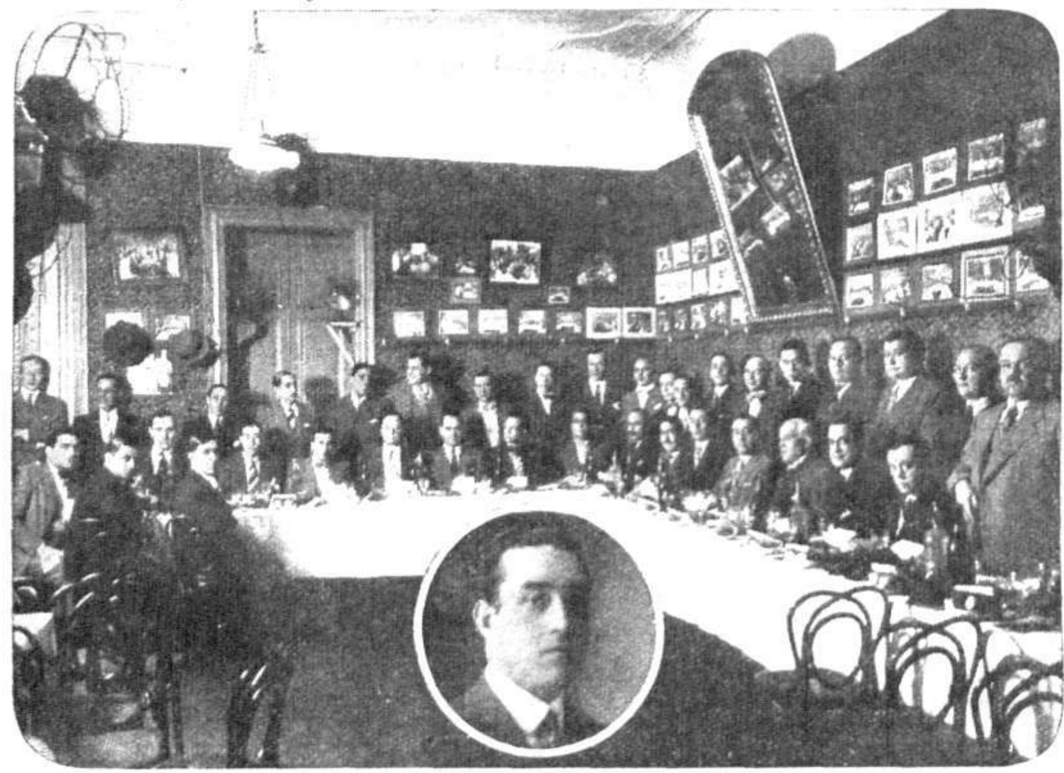
Cabecera de mesa de la comida que un grupo de amigos organizó en honor del señor Alberto Restelli, despidiéndolo de la vida de soltero.

◆

Comerciantes y vecinos de la parroquia 13ª que ofrecieron una cena al señor J. Luis Pignocchi, festejando la nueva designación del agasajado, como juez de paz de la sección 4ª, donde goza de generales simpatías.



Agasajo a un subcomisario



Aspecto del banquete que los amigos del nuevo subcomisario señor Ricardo F. Vizcaya, le ofrecieron con motivo de su ascenso. En el círculo, el subcomisario don Ricardo F. Vizcaya.

LECTURAS INFANTILES - PRESION DEL AIRE

EL CUENTAGOTAS

(LECCION DE COSAS)

—¿Qué les parece a ustedes, niños? Si los gases pesan, el aire que es un gas, ¿creen ustedes que debe ejercer una presión sobre todos los cuerpos? — pregunta el maestro.

—Sí, señor, — responden los escolares.

—¿Están ustedes seguros?

—Sí, señor.

—¿Pueden darme un ejemplo?

Los niños se miran unos a otros como hacen siempre cuando no saben responder. Luego fijan sus ojos en el maestro, como aguardando de él mismo la respuesta.

—¿De manera que hacen una afirmación pero no pueden dar una demostración? Bien: ¿Conocéis al cuentagotas con que vuestra madre os habrá dado más de una vez una medicina? El cuentagotas es un tubito de vidrio un poco parecido al termómetro, abierto de una parte y cerrado de la otra por una perillita de goma fácil a la presión de nuestros dedos por su elasticidad. Seguro estoy que todos ustedes lo conocen, ¿me equivoco?

—Todos lo conocemos, señor — exclaman a una sola voz los niños.

—Prosigamos entonces. El tubito se introduce en la botellita o frasco que contiene el liquido que se desea medir. Oprimiendo la perillita sale una cierta cantidad de aire bajo forma de pequeñas burbujas que se abren camino a través del liquido. Cuando se abandona la perilla se ve subir al liquido en el tubito y la perillita recupera su forma redonda. ¿Saben ustedes por qué sube el liquido?

Silencio en la clase.

—El liquido sube, niños míos, porque se aprieta por el aire exterior, es decir, por el que está fuera. ¿Han entendido?

—Sí, señor.

—Veamos tú, Lorenzo, si sabes decirme dónde se toma ese aire.

—Señor, creo toma el puesto al que había entrado antes en el

—¿Qué te induce a hacer esa afirmación?

—En que usted, señor, nos ha enseñado que el aire penetra en todas partes.

—Muy bien contestado. A otra cosa. ¿Habéis alguna vez introducido en un vaso conteniendo agua una pajita y aspirando hacer llegar el liquido dentro de la boca? ¿Por qué el liquido sube dentro de la pajita hasta llegar a vuestra boca? Porque vosotros aspirando tomáis el aire que se encuentra en la cañita o pajita, y el aire exterior haciendo presión sobre la superficie del liquido lo empuja y lo hace subir.

"El cuentagotas, es, pues, la aspiración hecha con la boca permitiendo levantar poco liquido y a poca altura. Para levantar mayor cantidad y a una altura mayor, hace falta emplear una máquina especial. ¿Alguno de ustedes conoce el nombre?

Nadie responde.

—Esas máquinas se llaman *bombas*. Están compuestas de un cilindro dentro del cual se encuentra un émbolo y de diversos tubos que tienen unas válvulas. Pero hoy no hablaremos de esto. Y dejemos para otra clase hablar de un liquido pesado que sube también por tubos y cuyo peso es mucho mayor que el agua, trece veces; ya lo aprendieron en la clase anterior y...

—Señor, señor — dice Antonio levantando la mano. — ¿Quiere decirme lo que es un émbolo?

—Es un disco que se mueve dentro del cilindro de una máquina o de dentro del cuerpo de una bomba, haciendo ese movimiento alternado.

Suena la campana.

Adelia Di Carlo

Nº 1

Comprimido, por "Libra" (Tucumán)

N O T A EN EL PARLAMENTO BRITANICO

Nº 2

Intercalación, por Gerardo Nebila (Ciudad)

A ten VE

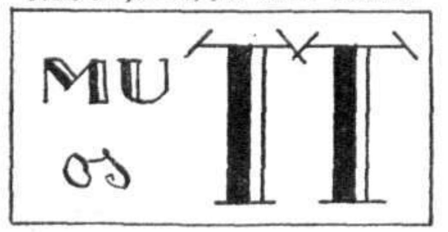
Nº 3

Intercalación, por Héctor J. Rimoldi (Ciudad)

RI VLON NOTAS O

Nº 4

Frase comprimida, por "Stella" (Ciudad)



Nº 5

Frase anagramada, por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.)



Nº 6

Rebus criptográfico, por "Dempsey" (Montevideo, R. O. del Uruguay)



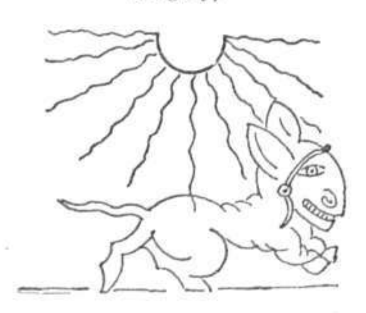
Nº 7

Comprimido, por Miguel J. Petracca (Ciudad)

O 506500 O

Nº 8

Intercalación, por "Dempsey" (Montevideo, R. O. del Uruguay)



Nº 9

Refrán anagrama, por Roque A. Deluca (Ciudad)



Con estas letras formar un refrán.

Nº 10

Frase comprimida, por Roque E. Muscio (Ciudad)



Nº 11

Comprimido, por "Estrella" (Ciudad)

P EN EL PAJARO

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE DICIEMBRE DE 1933

Número 1835 (2 de diciembre de 1933). — Número 1: Marmita; **2:** Un bote con dos remos; **3:** Caramillo; **4:** Langosta; **5:** La cabra salta sobre el árbol derribado; **6:** Medianamente; **7:** Falta envido; **8:** Matemático; **9:** Además; **10:** Tocar retirada; **11:** Asaltado.

Número 1836 (9 de diciembre de 1933). — Número 1: Cansado; **2:** Sintetizar; **3:** Remendado; **4:** Parábola; **5:** Anteriores; **6:** Ponerse fuera de sí; **7:** Estudiantes.

Número 1837 (16 de diciembre de 1933). — Extraordinario de Navidad. No apareció la sección.

Número 1838 (23 de diciembre de 1933). — No se publicó la sección.

Número 1839 (30 de diciembre de 1933). — No se publicó la sección.

Concurso de abril. — Se reciben soluciones **hasta el** 15 de mayo próximo inclusive.

Véanse las bases en el **primer número de cada mes (con premios).**

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ABRIL DE 1934
CUPON Nº 1856

El zapallo de Vicente López

Por FELIX LIMA

Yo tenía una admiración ilimitada por Higinio Valdenegro — y era rubio, el tipo, — auxiliar de caja chica y segundo jefe de mostrador de un diario que dejó de aparecer por falta del papel necesario para desempeñarse correctamente en las horas de rotativa.

Higinio Valdenegro sabía leer, escribir, pagar, cobrar, sumar, restar, multiplicar y sobre todo dividir. ¡Cómo dividía, doctor Federico Pinedo!... Una fiera en esta última operación aritmética.

Higinio Valdenegro, en mérito a sus funciones de pagador, y muy especialmente de descontador de vales sobre anticipo de sueldo, ¡saludo a mi ilustre colega Valerio Gorosito!, era el niño mimado de los reporteros y redactores de la hoja de publicidad en cuestión.

—Gracias, Higinio. Te confieso que andaba más seco que... que bacalao de Noruega en un boliche de la ciudad de Cochabamba.

—Cerrá el tarro de tu erudición geográfica, y sabé, que... que Chao-Yong fué un gran filósofo chino, ¡Chao!, y hasta mañana.

Higinio Valdenegro, el rubio Valdenegro, auxiliar de caja chica y segundo jefe de mostrador del diario, también sabía tocar la guitarra y recorrer el espinel nochero. Todo un virtuoso para el "gotán", Canaro Brothers.

—¿Qué me decís de mis caminantes, vos, che, que sos de marítimas y navegás en esas canoas de anca de burro de Palermo, Nº 44, holgaditas?

—Son de cabritilla, sí, Higinio, y al parecer, de... sí, de óptima calidad.

—Claro, che, que cosidos a mano, y no cocidos a fuego lento, como tus barquetas. Me los mandé manufacturar para las recorridas nocturnas. Son más livianitos que tres tacitas de café de porotillo torrado, y "pas", al caminar, de Armando Batuque y de Constante Escandalete. Para bailongo a la sordina no tienen precio. ¿Precisás reales conocimientos, caro condestable de agua azucarada? Te noto cara de tipo en lastre. ¿Con cuánto te arreglo?

—Un cinco... no me vendría mal... porque... ando...

—Hacé el correspondiente Valeriano Weyler por dos manos, ¡rápido, che, marinante!

—¿Diez pesos?...

—Sí dos manos o su equivalente a peso por dedo. ¡Apurate, que estoy de concierto en "Les Enfant de Beranger"! Vamos a ver cómo rasca ese guitarrista que viene del exterior saturado de fama.

—No ha de ser manco...

—Cuando yo entre esta noche a "Les Enfant" y me pregunten: —"¿El señor?..." — "Soy el crítico de cuerdas de..." — "Pase, señor".

—¡Qué dique, viejo!...

—Porque vos sabés que nuestro crítico teatral ni pizca de pianoforte ni de bandoneón.

—Sin embargo, Higinio, suele decir el director que tiene mucho oído.

—Para el teléfono y la radio... ¡Pasá el Valeriense, rápido!

Honorio Valdenegro, el rubio Valdenegro, era el tipo más notable de aquel elenco periodístico que desbandó el temporal de la precrisis.

II

Dica, ¿se podría dicirle do palabrita, no más, al egreyo diretor de so yornale?

—El señor director está muy ocupado — — contestó Higinio Valdenegro, con sequedad de desierto de Sahara.

—*Mí, ¿sabe?, soy traído cuesto zapayito para que le saquen de la futugrafía e la pobliquen incima de so popolar yornale. Si el siñor se quiere tomar del incómodo...*

—¡Cómo le va! Páselo. Robustiano el zapallito, ¿no?

—*De la mía quinta de verdura en Vicente López. Mí sun simbrao la simiya propio in persona, propio. Veramente livianito...*

—¿Qué pesa?

—*Anoche lo foimo pesao en la balanza papera de l'armacín de Onorato, acusando treinta kilo con setecientо gramo. Pichoncite, ¿eh?... In toda la quinta de Vicente López nunca foé salido in zapayito tan maraviyoso. Si el siñor se quiere tomar l'incómodo de la futugrafía, le roego la pobriquen incima de la columna de so popolar e difondido diario.*

—¡Ni que hablar! Mañana saldrá la fotografía de su colosal zapallo, con orla y a tres columnas.

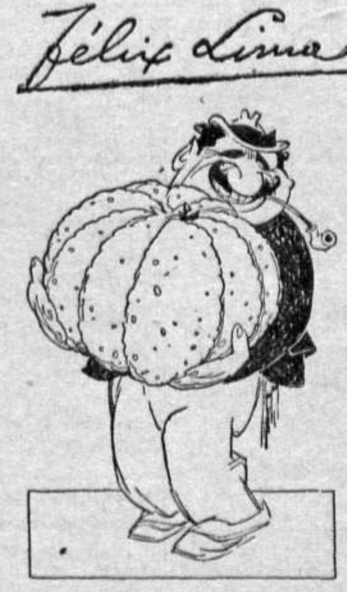
—*Anque sia sin borla, siñor.*

—Quiero decirle que su zapallo aparecerá ocupando este ancho, vea, ¡éste! y rodeado de firuletes para que tenga mejor vista. ¡Así, vea!

—*Vista e golpe, lo tiene e lo pega, se lo asi guro. Boeno. Gracia, siñor, addio e no se orvide.*

—Chao.

Minutos después el fenomenal zapallo de Vicente López era blanco de prolija y sesuda operación aritmética.



—¡Vamos a ver, muchachos! ¡Por división de condominio, sin base y por tajada!

Funcionó un serrucho de la vecindad, y el zapallo fué repartido como el imperio austro-húngaro después de la Gran Guerra.

—Especial, muchachos, para dar pisto y rango al pucherete más rantifuso.

III

Venía, siñor, ¿recoerda?, per il mío zapayo. Si osté quiere tomarse l'incómodo de devolvérmelo... ya que no foé futugrafiado ne salió in so yornale, intunce, sabe?...

—¿Zapallo? ¿Qué zapallo? — inquirió Higinio Valdenegro.

—*Lo zapayo de Vicente López, lo zapayo de 30 kilo, ¿recoerda?...*

—¡Ah! Los originales no se devuelven.

GOLF CLUB DE MIRAMAR



Señoras P. Egan y M. Mc Glashan, y señores J. Herald y C. Shearer, al finalizar un partido amistoso, durante las vacaciones de Semana Santa.



Un animado aspecto durante el diner de gala celebrado con brillante éxito en el salón del Golf Club



Señores Edwards y Decavalla, que participaron en el lucido torneo.



Señora Agustina S. de Maillard, practicando en los links.



Señor Dorning, ganador de la copa, y señor Diek, su compañero de juego.



Señorita B. Bell y señor R. W. Eaton, durante un descanso.



Familia Davis comentando el puntaje de hoyos después del partido.

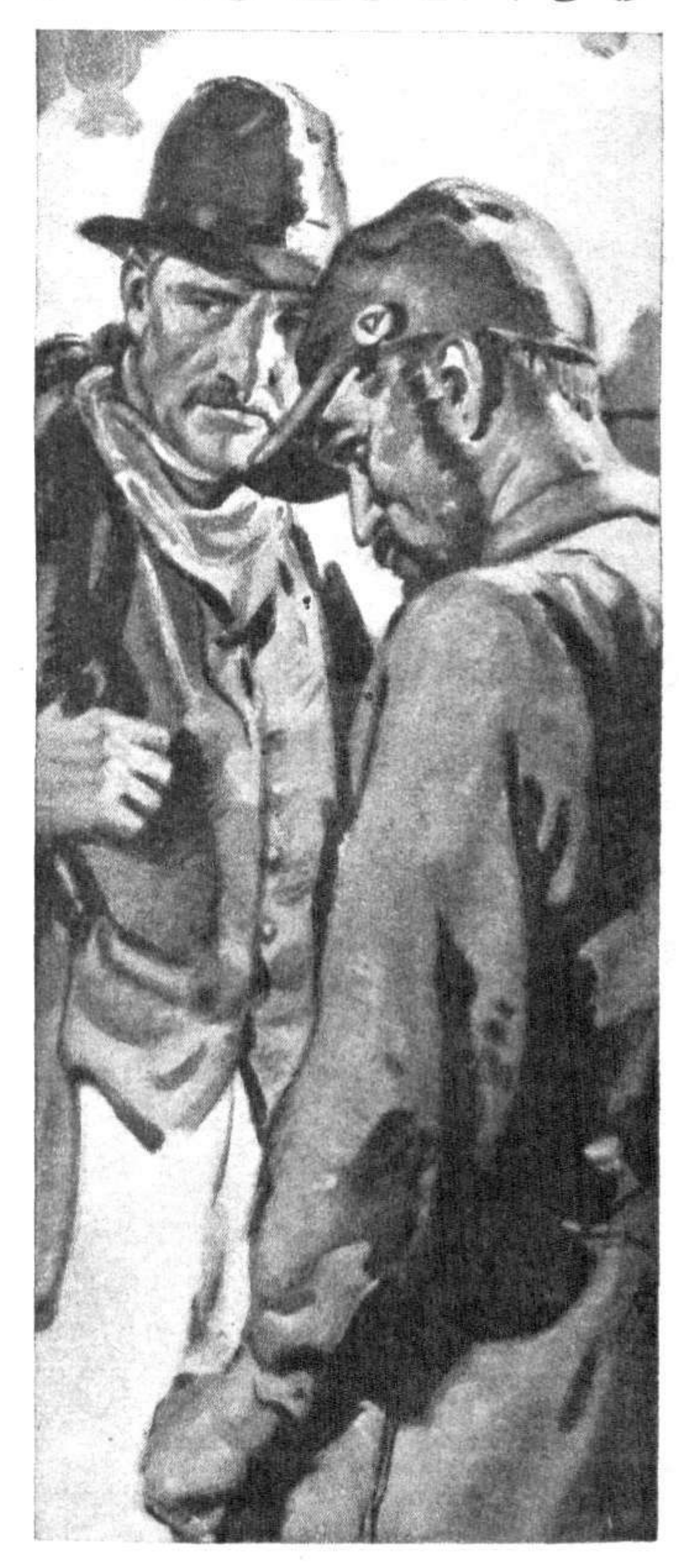
LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"

LOS DOS ASESINOS

Por

MARCEL AYME

▼ ▼



BAJO un cielo sin luna, los dos asesinos se toparon en una encrucijada.

Caminaban en la noche tan abstraídos, que se encontraron el uno frente al otro sin siquiera haber oído el rumor de sus pasos. Los dos hicieron un movimiento de miedo. Cada uno interpretó aquel movimiento como una amenaza para el otro. El más fuerte, que tenía unos hombros de luchador y la cabeza como una manzana, sacó una navaja que bailaba entre sus dedos. El otro, un hombrecito seco, abrió su cortaplumas. Por un instante, permanecieron inmóviles a la defensiva, con los hombros encorvados, con el cuello tenso hacia adelante, echando sus respiros oprimidos. Por fin el hombre de los hombros de luchador dejó escapar un lamento de entre sus dientes cerrados por el miedo. Entonces el otro exhaló un suspiro de alivio.

—Me llamo Finard — dijo. — El hecho acaeció esta noche. Eran las nueve menos cuarto.

El hombre de las espaldas anchas suspiró a su vez y dejó caer su navaja.

—Yo me llamo Gonflier. También eran las nueve menos un cuarto.

Quedaron un minuto en silencio, sin saber cómo terminaría aquel encuentro.

—¿Entonces? — preguntó Finard. — ¿Qué piensas hacer?

Gonflier hizo un gesto lar-

go, lleno de cansancio y de inquietud:
—No sé... Camino hacia donde me lleva la calle. Ya he hecho varios kilómetros, y no me atrevo a alejarme de la calle principal.
—Tampoco yo me atrevo. Y, sin embargo, sería mejor caminar por los bosques.
—Podríamos ir juntos un poco por la calle — propuso tímidamente Gonflier.
Los dos hombres caminaron algunos pasos, escrutando la noche, que estaba cortada en cuatro por los brazos blancos de la calle. Se pusieron de acuerdo para seguir una dirección determinada y caminaron, el uno detrás del otro, por el pequeño camino de la calle, de manera que el pasto atenuara sus pasos. Gonflier caminaba adelante, y su cabeza minúscula se perdía en la noche. Después de cinco minutos de silencio, Finard se le puso al lado y le dijo a media voz:
—Yo me pregunto...
Gonflier se asustó, lanzando un grito de espanto y se dió vuelta con la navaja en alto. Finard lo interrogó con una voz ahogada:
—¿Qué hay?... ¿Qué sucede?... ¿Qué has visto?
—¡Ah! ¿Eres tú?... — balbuceó Gonflier. — ¡Qué estúpido! Me había olvidado. Me había imaginado que...
Con la manga del saco se enjugó el sudor que le manchaba el rostro.
—A propósito, ¿qué querías decirme? Has dicho: "yo me pregunto"...
—Ya no me acuerdo... No, he dicho así solamente por hablar un poco... Tú no dices nada. No vale la pena de que seamos dos. Casi, casi, tenía menos miedo cuando estaba solo. Podríamos hablar un poco. Hace un rato te he dicho que me llamo Finard.
—Finard, sí; tú te llamas Finard. He conocido a alguien que se llamaba así. Hay un Finard que tiene una hostería en Versalles, un buen comerciante. Recuerdo haberle comprado una vez un barril de vino. Se llama Finard, como tú dices. Y también conozco a otros...
—Finard es un nombre muy común. Gonflier, en cambio, no he conocido a ninguno. Gonflier... No pueden conocerse todos los apellidos que existen. Oye, si prefieres que yo camine adelante, dímelo...
—Si quieres — aceptó Gonflier en seguida. — La noche está tan obscura...
—Por suerte, es de noche — dijo Finard, que ahora caminaba en cabeza. — Desgraciadamente, no será siempre de noche...
Finard se interrumpió y el otro no ocultó su temor de que surgiría un alba de terror, un alba de crónica negra, en la campaña desconfiada. Pero el silencio se tornó bien pronto insoportable. Finard se detuvo y dijo en voz baja:
—¿Quieres saber cómo ocurrieron las cosas?
—Las cosas... no, espera. Déjame hablar a mí primero. Te contaré lo que sucedió.
—Primero yo... Escucha... Comprenderás en seguida.
—No, déjame hablar a mí primero. Terminaré pronto.
Finard se irritó e hizo valer sus derechos: había sido él quien había tenido primero la idea de las confidencias.
—Está bien — aprobó Gonflier. — Habla tú primero, pero rápido.

Finard lo tomó de un brazo y, en el momento de hablar, dejó traslucir un poco de excitación, como si estuviera cohibido.
—No soy malo y nunca he sido considerado como un hombre malo. Cuando era muchacho...
—Abrevia — interrumpió Conflier. — No hagas la historia demasiado larga...
—Es necesario que comience desde el principio, ¿no? En fin, hace cinco años...
—Abrevia... abrevia... De otra manera, no terminarás nunca...
—Está bien. Entonces, hace dos años... Vamos, a no protestar más. No puedo hacerla menos breve. Entonces, hace dos años, me encontré con una mujer. Una rubia, pero rubia de verdad. Mira un poco, se necesitaba una noche como ésta para comprender hasta qué punto era rubia. Y además, bella, con una piel toda de oro, mórbida, como la seda...
La evocó por un instante, y Gonflier aprovechó para insinuar:
—Mi mujer, en cambio, no era rubia. Era más bien morena...
—Déjala... Me impides hablar. Así pues, ya te he dicho cómo era. Una bella mujer auténtica.
—Comprendo ya lo que puede haber sucedido. Te pusiste celoso, como siempre ocurre. Yo, en cambio, con mi mujer...
—No estoy hablando de tu mujer: es-

toy hablando de la rubia. La primera vez que la vi, me enamoré en seguida como un loco. Sin embargo, yo tenía ya una mujer y una niñita de seis años. Me enamoré lo mismo. No debía haberlo hecho, dirás tú. De acuerdo, pero cuando nos enamoramos de una mujer, todo se atraviesa.

—¿A quién se lo dices?... En cierto modo, es lo que me ha ocurrido a mí, cuando me enamoré. Debes saber que...

—Dale... Sabes muy bien que aun no he terminado. Mi desgracia fué que la rubia era viuda, y ahora te explicaré el porqué. Al principio, las cosas anduvieron bien. Yo iba a buscarla dos veces por semana, de noche, y volvía a mi casa, la de mi mujer, hacia la medianoche, como si volviera del café. Era muy cómodo. Pero a la rubia se le puso en la cabeza que quería verme todos los días. Yo no quería.

—Comprendo. Entonces se pelearon y la mataste sin hacerlo a propósito. Yo...

—No, pues no la maté. Terminé por hacer lo que ella quería. Pero mi mujer comprendió, y yo empecé a sentir remordimientos. No volvía más a casa después de medianoche. ¿Por qué hacer sufrir a la gente cuando se puede hacer a menos? Te lo digo y te lo repito, yo no he sido nunca un hombre sin corazón. Pero la rubia nunca estaba contenta y un buen día me propuso que yo pasara todas las noches, hasta el alba, en su casa. Me quería mucho, lo comprendo, pero no se debe de molestar a un hombre a tal extremo, ¿no? Resistí durante una semana, hasta que por fin, ¿qué quieres?, terminé por aceptar. Para un hombre como yo, que quería mucho a su mujer, eso fué muy grave, te lo juro. Y luego, te diré, la rubia no era agradable todos los días. A veces nos peleábamos.

—En suma — dijo impaciente Gonflier, — a fuerza de pelear hoy y mañana, has terminado por matarla.

—Espera, deja que te explique. La semana pasada me dijo que las cosas no podían continuar así. La situación no era clara. Sus conocidos murmuraban. Sabes bien como es la gente... Por una parte, acaso tenía razón. Era necesario elegir: o no verla más, o bien abandonar mi casa y mi mujer e ir a vivir con ella. Le repuse que no. Ella volvió a la carga, y yo me enojé seriamente. La traté mal. La llamé ramera...

—Y luego la mataste — concluyó Gonflier, con satisfacción. — Yo...

—Pero no, no me dejas ni tiempo para hablar. Anteayer me cerró la puerta, y para que me abriera, debí prometerle que desde la semana siguiente iría a vivir con ella. Yo siempre he sido un hombre de palabra. No tenía, pues, ninguna intención de hacerle una promesa en falso. Pero estaba fastidiado por cuanto sucedía...

—Y entonces la...

—Tanto más que habría deseado advertirle a mi mujer. Esta era para mí la cosa más dolorosa. Otro era capaz de irse sin decir nada, pero yo no quería ser descortés con mi mujer. Esta noche, al terminar la cena, mi mujer estaba a la mesa con mi hijita. Estaban las dos delante mío. Yo me mecía en la silla esperando siempre el momento de hablar.

—María — le decía, — María...

Pero no acertaba a decir nada más. Y luego, el verla así, tan triste, me hacía daño al corazón. Me levanté, tomé un cuchillo de cocina y se lo clavé en el pecho. Ya no sabía lo que hacía. Con una mano, apretaba el mango y con la otra le acariciaba la cabeza. Me sonrió... Luego, sus ojos se velaron... ¡Muerta!...

Finard lanzó un largo suspiro y continuó con voz cansada:

—Recién sentí miedo cuando oí gritar a la chiquilla. Tomé un pedazo de pan de sobre la mesa y salí, cerrando la puerta con llave.

—Es triste — dijo Gonflier.

—Tienes razón... Era una gran mujer, ¿sabes?... El destino ha querido que la desgracia cayera justamente sobre ella. ¡Destino!... Sin embargo, la culpa no es mía, no es mía...

—No se puede hacer nada contra lo que debe suceder. Yo mismo, hasta ayer, no habría pensado nunca que...

—Contéstame, en vez de hablar siempre de ti. ¿Quería yo acaso causarle daño a mi mujer? ¿Acaso yo tengo la culpa si ha sucedido lo que ha sucedido? Di... Después de lo que te he contado, ves bien que no soy un hombre malo.

—No, no eres un hombre malo — consintió Gonflier. — Me ha ocurrido lo mismo a mí. Entonces...

Finard no estaba dispuesto todavía a cederle la palabra. Decía que había contado las cosas demasiado aprisa y quería comenzar, de nuevo, desde el principio. El otro se vió obligado a enojarse.

En toda la región — comenzó Gonflier, — no lograrás encontrar un hombre más manso que yo. Nunca he hecho mal a nadie y nunca he matado ni siquiera una mosca. Siempre he llorado por cosas de nada y en los funerales me ponían detrás de la familia, porque se sabía que fácilmente me conmovía.

—No ha de ser así — objetó Finard. — Acaso te ponían detrás de la familia porque estabas bien vestido.

—Sí, también por eso. Pero también porque era un gran muchacho. Todos los que me han conocido podrán decirte la misma cosa.

—¿Y yo? — exclamó Finard. — ¿Crees acaso que yo no he sido también un gran muchacho?

—Menos tierno que yo, seguramente. No quiero ofenderte con esto, pero más tierno que yo es imposible.

—¿Qué sabes tú? Dices eso porque yo te he contado mal las cosas. Estoy seguro que no me has entendido bien...

—¡Vete, con tu rubia! — dijo Gonflier. — ¡Y escúchame!

Remontándose a diez años antes, empezó un relato copioso, en el curso del cual habló de intereses de familia mal cuidados y de ganados a los que no se prestó atención. Finalmente, la noche del crimen, a las nueve menos cuarto en punto...

—Entrando en el establo, me di cuenta bien pronto que los animales no tenían qué comer. Entonces me enojé y me fuí a la cocina. Mi mujer estaba allí con los dos chicos. Yo estaba furioso a causa de lo que les ocurría a las bestias y le dije: "En vez de estar perdiendo el tiempo en la cocina, deberías de ocuparte de los animales". Otra mujer habría contestado con excusas, aunque fueran inventadas, con mentiras. Ella, en cambio, se puso a reír sin decir una palabra. Habría debido darle una cachetada, pero nunca he sido capaz de pegarle a una mujer, ¡nunca!... Cuestión de temperamento. Le dije: "¿Quieres responderme, sí o no?" Ella continuó riendo más fuerte que antes. Entonces no sé qué otra cosa le dije. Sé que tomé un hacha y ¡paf!...

—Me parece que has estado un poco pricipitado — dijo Finard. — No quiero hacerte reproches, pero has estado un poco precipitado...

—Tú no comprendes... No puedes comprender...

—No, no, has hecho mal.

—¿Lo ves? Tú mismo lo dices. He ahí la prueba de que yo no soy un hombre malo. Simplemente, había perdido la cabeza. Un hombre razonable no habría hecho nunca una cosa semejante. Ponte en mi lugar. Pero no, tú no quieres ni siquiera tomarte la molestia de reflexionar.

—Yo, en tu lugar, habría tenido más calma — dijo Finard. — He ahí todo.

—Y, sin embargo, también tú has matado a tu mujer — contestó Gonflier. — Y sin siquiera la excusa de haberte enojado. ¿Puedes decir lo contrario?

—Sí, pero tú la has matado sin un motivo grave.

Gonflier se golpeó el pecho y declaró que se sentía devorado por el remordimiento.

—Es lo mismo — dijo Finard. — Se ve igualmente que tú tienes mucho más disgusto que yo. Francamente, nuestros dos casos no son comparables.

Largamente se disputaron la palma del martirio. Hablaban de sus sufrimientos con tanta exaltación que terminaron por romper en sollozos. Se consolaban recíprocamente, a la americana, dándose golpes violentos en el espinazo.

Delante de ellos, en el fondo de la calle, la luna se había alzado iluminando un paisaje limitado por una floresta. Finard se calmó primero, no sin hacer notar que dominaba su dolor, pero que sufría muchísimo.

Luego agregó:

—Llorar hace siempre bien, pero no es necesario abusar...

—Es verdad — aprobó Gonflier. — Es necesario no abatirse.

Bajando la cabeza examinó a su compañero al claror de la luna. Finard tenía la frente corta, una mandíbula de perro y bigotes negros bajo una nariz un poco ridícula.

—Sé como yo — dijo Gonflier. — Ten una cabeza de hombre bueno.

Finard sonrió:

—Ninguno de nosotros ha merecido lo que le ha pasado. Eramos bravos muchachos, calmos, tranquilos. Desgraciadamente, son siempre los más buenos los que caen bajo el dominio de mujeres imposibles. ¿No lo has observado nunca?

—Mil veces. Yo tenía un tío que era la bondad en persona. Pero su mujer buscaba siempre la manera de torturarlo todo el día. Mi tío terminó por enterrarla viva. Por suerte, la cosa se supo solamente en la región. Es decir que...

Finard y Gonflier, vueltos a alegrarse por el hallazgo del viejo tío, se pusieron a reír con discreción.

—En medio de la desgracia — dijo Finard — ha sido una fortuna el habernos encontrado.

Se miraban con simpatía, muy felices de no sufrir más la soledad.

No estaban solamente unidos por la identidad de sus aventuras, sino también por una comprensión recíproca. Sus remordimientos se sentían un poco más calmados. Se habituaban al recuerdo de sus crímenes, acusando a la fatalidad. Se sentían maldecidos, separados de la vida de los demás, y comenzaban a introducirse en un mundo de excepción. Escucharon sin impaciencia el relato recíproco de sus existencias, procurando descubrir en ella los signos particulares de la mansedumbre.

—He hecho mucho bien a tanta gente en la vida — decía Gonflier, — que tengo derecho a que se me perdone cualquier cosa.

—Yo también — decía Finard. — Cuando pienso en todo el bien que he hecho y que no se ha tenido en cuenta... Pero la vida está hecha así. No se puede esperar nada del reconocimiento humano. Tú la conoces a la gente... La conoces mejor que yo.

—Basta que una noche, una única noche, uno se olvide de que es bueno, para que nadie se acuerde de lo demás.

Vertieron todavía algunas lágrimas por la bondad de ambos y por la ingratitud de los hombres, mezclando sus sollozos con invocaciones a una obscura justicia que no era ni la de Dios ni la de los hombres: era una justicia en armonía con el nuevo mundo que los dos asesinos imaginaban para su uso y consumo.

En la llanura, el silencio era tan perfecto que los dos asesinos podían creerse solos en el mundo y, en efecto, creían un poco en su soledad. A fuerza de cambiarse absoluciones y de afirmar la inocencia de sus intenciones, se sintieron plenamente consolados. En vez de huir de un peligro tenían la impresión de ir al encuentro de una feliz promesa, de caminar hacia un paraíso todo iluminado por su bondad. Y caminaban a prisa para llegar a su paraíso más pronto.

A doscientos o trescientos metros de distancia, la calle entraba en el bosque. Los dos asesinos miraron con una sensación de seguridad el perfil pesado de la floresta, tallado bajo el claror de la luna. Antes de entrar en la floresta, Finard propuso algunos minutos de descanso y sacó de su bolsillo un buen pedazo de pan, del cual hizo dos partes, conservando para él la más pequeña.

—Lo que ha sucedido ha sucedido — dijo Finard suspirando y sentándose junto a Gonflier al borde del camino. — No se puede ir atrás. Lo que ha sucedido ha sucedido a pesar de todo cuanto podamos hacer y de cuanto podamos lamentar.

—Nadie puede reprocharnos que no lo hayamos lamentado bastante.

—Me parece que estamos exagerando. Es necesario razonar las cosas en la vida. Si nos escuchamos, terminaremos por no comer más.

—Lo que importa es saber que no hemos sido malos. Conozco a gente que no puede decir otro tanto, mucha gente. Hombres que no han hecho nunca nada malo, a su manera de ver, pero que son malos. ¡Cuántos!...

Gonflier, pensando en esos hombres indignos, mordió con rabia su pedazo de pan. Finard le dijo dulcemente:

—Prefiero aún ser quien soy. Por suerte, no todos los hombres son así. Entre tantos, los hay que valen más...

—Quisiera conocerlos un poco a tales hombres — protestó Gonflier.

—Es necesario pensar en todos aquellos desgraciados que andan como nosotros entre la noche y en los bosques, o que se esconden en algún rincón tan sólo porque en un momento de cólera hallaron a mano un cuchillo o un hacha... Los hay, ¿sabes?...

—¿Crees que sean muchos?

—Muchísimos... Basta leer la crónica negra de los diarios franceses. Columnas y columnas todos los días.

—¿Entonces, nosotros dos — dijo Gonflier — figuramos en la crónica negra?

—Seguramente.

Cambiaron una sonrisa de cordialidad y meditaron brevemente, en silencio.

—La prueba de que hay muchos — observó Finard, — está en que nosotros nos hemos encontrado. Pero hay otros, y si estuviéramos todos reunidos, formaríamos una buena muchedumbre. Se necesitaría una ciudad para hospedarnos a todos.

—Una ciudad — murmuró Gonflier. — Una ciudad para nosotros solamente.

—Yo bien pronto haría venir a la rubia — soñó Finard.

—Y yo llenaría mi casa de hachas, de cuchillos, de fusiles, toda la casa...

Caminaban ya desde hacía algunos minutos, cuando oyeron un rumor de pasos y vieron que a cincuenta metros de distancia un hombre salía del bosque. No se veía más que un perfil vago, perdido en la sombra de los árboles que la luna proyectaba sobre la llanura. Finard y Gonflier se habían detenido en medio de la calle, asombrados por aquella aparición que parecía surgida de un mundo que creían haber olvidado. No pensaron ni en huir ni en ponerse de acuerdo. No tuvieron ni siquiera miedo. La sorpresa los había dejado mudos.

El hombre se acercó rápidamente. Cuando salió de la sombra, apenas a treinta metros de distancia, aun no se veía bien su rostro, pero, a juzgar por sus gestos y por su manera de andar, parecía que estaba muy agitado. Finard y Gonflier, con el corazón palpitante, esperaron la aproximación de aquel mensajero de un mundo ya lejano. El hombre tenía la cabeza descubierta y hablaba solo, gesticulando. Sin comprender el significado de sus palabras, los dos asesinos oían su voz ronca, amenazadora.

De pronto, Finard tomó a Gonflier de un brazo y murmuró agitado:

—Es uno de los nuestros... Es un desgraciado como nosotros. Míralo y escúchalo...

—Es verdad — balbuceó Gonflier. — No tiene un aire tranquilo.

—Imposible equivocarse. Son cosas que se ven inmediatamente.

Los dos asesinos rompieron en una risotada conmovida. Estaban vibrantes de alegría. Su ciudad imaginaria empezaba a poblarse. El mundo de ellos se tornaba una realidad, y ya imaginaban un vasto surgir de asesinos, un vasto conjunto de hombres malditos sobre la llanura blanca de luna. Fueron al encuentro del desconocido, y Finard, después de ponerle la mano sobre el hombro, le dijo con una voz afectuosa, y más deferente al ver en él un hermoso alfiler de corbata y una triple cadena de oro que le cruzaba el abdomen:

—¿Entonces, usted también, por lo que veo?

—¿Usted también? — repitió Gonflier.

El desconocido alzó los ojos y miró con indiferencia a los dos hombres que lo escrutaban.

—Comprendo — volvió a decir Finard. — Alguna historia de mujeres, ¿eh?

—¡Ah! las mujeres... — suspiró Gonflier. — Siempre las mujeres.

El desconocido pareció sensible al acento de aquellas palabras, y dijo con una voz cansada:

—Las mujeres, sí, las mujeres...

Pero como Gonflier lo tomara del brazo, el desconocido hizo un ademán de resistencia diciendo:

—Déjeme...

Pero los dos asesinos le hablaron con tanta dulzura que se dejó arrastrar.

Finard suspiraba:

—También a nosotros nos ha ocurrido lo mismo. Esta misma noche...

—También nosotros sabemos lo que es la desventura...

—Con las mujeres — dijo Finard — todo es posible. El mismo Gonflier puede decírselo. No importa que uno sea un buen hombre. Y ahora, por culpa de las mujeres, henos aquí a tres desgraciados. También usted, seguramente, no merecía lo que le ha ocurrido. Basta mirarlo...

El desconocido se apoyó, pesadamente, en los brazos de sus dos compañeros. Lloraba en silencio.

—Vamos — dijo Gonflier. — Se calmará, ya verá usted... También nosotros hemos llorado.

—Lo que le haría mucho bien — dijo Finard, — sería confiarse a buenos amigos.

El desconocido sacudió la cabeza. Sus párpados se agitaron sobre sus ojos húmedos.

—Me llamo Langelot — dijo, — y tengo seiscientos mil francos de renta.

Gonflier blasfemó de admiración. Finard hizo un gesto triste y murmuró:

—Es un pecado cuando se es tan rico...

—Les he dicho eso para hacerles comprender bien mi historia. El año pasado encontré a una mujer y le hice la corte. Tenía hermosos ojos y una suave voz muy gentil. Ahora se me ocurre pensar que acaso haya sido su voz la que me ha hecho perder la cabeza. Una voz que cantaba siempre, aterciopelada...

—Los sentimientos no se mandan — observó Finard.

—Yo le decía que la quería mucho. Ella se reía. Me decía: "Pero, ¿está usted seguro?" Después se ponía a reír de nuevo.

Langelot meditó una lágrima, pero Gonflier lo incitó a proseguir:

—Vamos, un poco de coraje.

—Yo era soltero, pero dudaba de ofrecerle el matrimonio. Cuando se tienen seiscientos mil francos de renta, se debe dudar siempre. Tenía razón de ser prudente. Si hubiera sabido... Luego me decidí consintiendo en los consejos de un amigo común, un hombre que tenía una barba rojiza...

Langelot cerró los puños y se puso a vociferar:

—¡Canalla!... Quisiera tenerlo ahora entre mis manos y le haría ver yo en lo que puede convertirse su barba rojiza... ¡Lo extrangularía a él y a su barba!...

—No sería razonable — dijo Finard. — No piense más en eso.

—¿No pensar más? — sonrió Langelot. — Espere lo que sigue... Este triste individuo logró convencerme. Según él, ella poseía todas las seducciones y todas las cualidades. Yo debía creerle. Por otra parte, era una mujer muy seductora. Pero no tenía siquiera un centavo. Su única esperanza era un tío materno a quien ella llamaba "mi viejo tío", pero que, en realidad, sólo tenía cuarenta y cinco años y una perfecta salud. Pero yo nunca le hubiera *echado en cara nada*, si él hubiese tenido para conmigo una conducta leal. Ustedes me ven ahora encolerizado, pero habitualmente soy incapaz de ser malo.

—Es como nosotros — exclamó Gonflier. — Un hombre bueno...

Langelot lanzó una risotada amarga y, olvidando su relato, se sumió en una meditación silenciosa.

—No es todo — dijo Finard. — Todavía tiene que decirnos cómo ocurrieron las cosas.

—¡Ah! Sí... Entonces, me casé hacia fines del año pasado. Una bella fiesta. La iglesia llena de gente. El era testigo. ¡Canalla!... Y luego, estaba siempre en mi casa. Lo tenía siempre entre mis pies. Era el amigo de la familia. Naturalmente, era el amante de mi mujer. Prefiero decírselo a ustedes pronto.

—Lo habíamos comprendido desde el principio — dijo Finard.

—Yo lo comprendí en seguida — comentó Gonflier, — en cuanto usted habló de extrangularlo.

—En cambio, yo, que lo veía todos los días, no había pensado en ello. Debo decirles que yo era feliz junto a mi mujer. Siempre la quería mucho. Tenía una voz tan dulce, de terciopelo. Hay cosas que no se pueden describir. Es necesario imaginarlas. Luego el matrimonio confiere a la voz de una mujer modulaciones a las cuales una señorita debe renunciar. Era feliz. Y ella, entretanto, tenía su amante. Si la casualidad no me hubiera dado la prueba de ello, nunca me habría dado cuenta. Cada tanto me ausentaba por dos o tres días. Razones de intereses. Esta noche volví a casa con un día de anticipo. Hacía un buen tiempo y fuí desde la estación a pie.

—Disculpe — expresó Finard. — ¿A qué hora?

—A las nueve menos cuarto, si no me equivoco.

—Como nosotros — exclamó Finard. — Las nueve menos cuarto. Lo habría apostado.

—¡Maravilloso! — dijo Gonflier. — Las nueve menos cuarto.

Asombrados por la coincidencia, los dos asesinos se pusieron a reír rumorosamente a espaldas de Langelot. Este, irritado por aquella hilaridad tan ruidosa, declaró brutalmente:

—Cuando ustedes me pidieron mis *confidencias, no sospechaba* que fuese para divertirse.

—Vamos, no se irrite usted — dijo Finard. — Me río con Gonflier porque la misma aventura nos ha ocurrido a nosotros, a la misma, idéntica hora. Nadie pretende burlarse de usted. Decía usted, pues, que volvió de la estación a pie.

—Sí, deseaba darle una sorpresa a mi mujer. Entré en casa sin hacer ruido. Subiendo al primer piso sentí una voz de hombre en su habitación. Abrí la puerta y lo encontré delante mío. Mi mujer parecía confundida, pero no mucho. "Ves? — me dijo, — he invitado a nuestro amigo". Entonces, al oír su bella voz de terciopelo..

Calló, martirizado por la precisión de sus recuerdos, y Finard le preguntó con una voz ávida:

—¿Y entonces?...

—¿Entonces?... — interrogó a su vez Gonflier.

Langelot se pasó la mano por la frente y concluyó:

—No pude soportar aquel espectáculo, y he huído...

FINARD y Gonflier se habían detenido en medio de la calle. Langelot, en cambio, se había parado maquinalmente, para mejor meditar sobre su desventura. Después de algunos minutos, el silencio de los dos compañeros le pareció inquietante. Alzó los ojos y encontró sus miradas fijas sobre él.

Finard se inclinó sobre Langelot y exclamó furibundo:

—Pero, entonces, ¿qué es lo que ha venido usted a hacer entre nosotros?

—Les pido excusas — balbuceó Langelot. — Debe ser ya tarde.

Pero los dos hombres lo inmovilizaron.

Langelot se puso a temblar.

—Hace un instante ustedes me indujeron a hablar, con tanta dulzura...

Langelot consultó su reloj. Gonflier se lo arrancó de las manos y le atajó el camino. Langelot continuaba temblando.

Finard aprobó la confiscación del reloj con una ligera risa cruel, y le dijo a Langelot:

—¡Ah! ¡Tú te has escapado, canalla!

Puestos furiosos por la desilusión, los dos asesinos saboreaban el miedo del traidor.

—Déjenme ir — dijo Langelot.

—¿Desearía usted volver a su casa? — preguntó Gonflier.

—Tu mujer no piensa en ti — dijo riendo Finard. — Puedes estar tranquilo.

—Había creído hallar amigos en ustedes. Les he hablado como se habla a los amigos.

—No hay amigos para ti entre nosotros — dijo Finard. — Yo he asesinado a mi mujer.

—No es verdad — gimió Langelot. — No puedo creerlo.

Los dos asesinos rieron rumorosamente, y Finard continuó diciendo con jovialidad:

—Es necesario que te cuente todo. No quiero tener secretos para ti. ¡Vamos, siéntate! ¿Por qué eres tan tímido siempre? Yo, pues, he matado a mi mujer esta noche. Era un deseo que sentía desde muchos años. La semana pasada decidí realizar mi propósito hoy. Esta mañana afilé un buen cuchillo y luego le pedí a mi mujer que hiciera girar la rueda de la muela del molino. Después cenamos. Al fin le dije: "Alcánzame un poco ese cuchillo que he afilado esta mañana". Fué a buscarlo en el armario y me preguntó: "¿Qué quieres hacer?" Yo sonreí y le respondí: "¿No lo adivinas?" Recién comprendió. Y derramó sangre durante diez minutos seguidos.

—Déjenme ir. Les daré dinero. Sé que ustedes no son malos...

—Es verdad — dijo Gonflier, — no somos malos; somos justos. Yo no odiaba, en efecto, a mi mujer; pero sentía deseos de matar a alguien. Cada uno tiene sus manías, y nada se puede hacer contra el destino. Esta noche, al volver a mi casa, encontré a mi familia reunida en torno a la mesa y vi un hacha sobre un escabel. Las cosas me parecieron preparadas a propósito. Me arremangué las mangas de la camisa y me puse junto a mi mujer...

Langelot gemía como un agonizante. De pronto, saltó a la calle y escapó. Tenía la ventaja de la sorpresa, y la floresta estaba solamente a doscientos metros. Pero Gonflier tenía las piernas muy largas y Finard era ágil. Langelot corría a gran velocidad, con los dientes apretados, sin darse vuelta. Por un instante, la carrera pareció indecisa, pero en los últimos cien metros los dos asesinos, que se habían cansado lanzando injurias contra el fugitivo, se sintieron sin aliento.

Langelot desapareció en la floresta.

Finard y Gonflier se detuvieron a descansar.

—Ha escapado por culpa tuya — dijo Finard. — Estabas tan ocupado contando tu estúpida historia, que no te has dado cuenta de nada.

—¿Y tú, con tus tonterías? La culpa es sobre todo tuya...

Escondido detrás de un grupo de árboles, Langelot asistió a la disputa de los dos asesinos. Vió dar vueltas en el aire una navaja, vió brillar la hoja de un cortaplumas. Y cuando los dos hombres cayeron exánimes en medio de la calle, Langelot regresó a su casa, a pasos rápidos y con el corazón contento, jurándose a sí mismo que no saldría más de noche.

La aventura le hizo comprender que el destino de un marido engañado es todavía una cosa envidiable, y desde aquel día se conformó con poseer una esposa con voz de sirena y un amigo íntimo con barba rojiza.

▼ ▼ MARCEL AYME ▼ ▼

Actualidades de Rosario



El nuncio apostólico, monseñor Cortese, monseñor Devoto y presbítero Caggiano, al regresar de su excursión a los frentes paraguayo y boliviano.



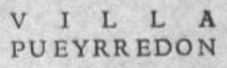
Asistentes a la primera reunión de la Sociedad de Jardines, para mejora de los cultivos, que preside el señor Amadeo Pezlegani.

Fiestas sociales



WILDE

Un grupo de distinguidas señoritas que participaron en el baile del Club Social, fiesta que fué todo un éxito.



VILLA PUEYRREDON

Comisión organizadora y parte de la concurrencia a la velada inaugural de la Biblioteca de la Sociedad de Fomento.



A PUNTA DE LAPIZ

Por

Caballé

Noble sacrificio

—Hija mía, mañana te casas... Te deseo que seas muy feliz.

—Mi única pena es tener que separarme de mamá.

—No, hija mía, no; te la llevas, y ahora te deseo de nuevo que seas muy feliz...

Ilógica

—Se dice incomprendido.

—Y, sin embargo, es poligloto.

Claro está...

—¿Así que trabajas en un instituto de belleza? Me imagino la cantidad de mujeres hermosas que verás diariamente.

—Pero, ¿para qué van a ir las mujeres hermosas a un instituto de belleza?

Convalecencia

—Me siento bien, doctor. ¿No podría comer algo?

—¿Le gusta el pescado?

—Bárbaramente, doctor.

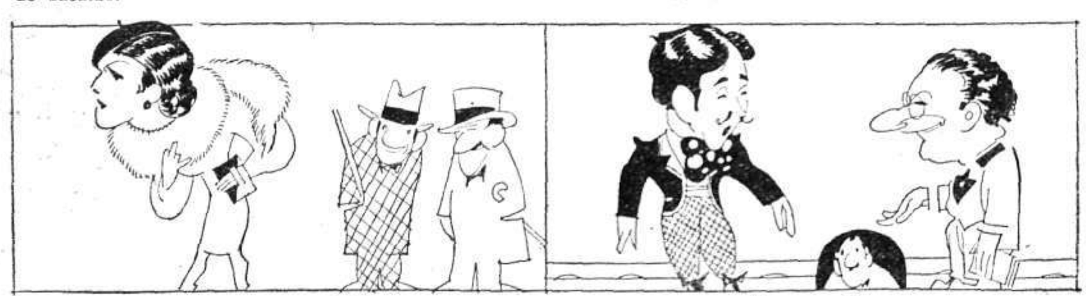
—Bien; desde mañana comenzará a tomar tres cucharadas de aceite de hígado de bacalao.

Posible astro

—Es una mujer interesante; tiene condiciones para triunfar en el cine.

—¡Pero si nunca ha sido artista!

—¿Y qué? ¿Acaso no se ha separado de cuatro maridos?



Persistencia premiada

—Es la señora de López. ¿La conoces?

—No.

—Es una mujer que ha mentido tanto, que ha llegado a olvidarse de la edad que tiene.

Si se pudiera...

—Ponga calor en la escena final, cuando estrangula a la actriz...

—Dígame, querido autor, ¿no podría estrangularla al comenzar el primer acto?



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ 8.—
Número suelto	20 ctvs	Número suelto	25 ctvs		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Canadá, Estados Unidos de Norte América, Gibraltar, Honduras, Inglaterra, Italia, Japón, Lituania, Perú, Suecia, Turquía, Venezuela, etc., etc.

Trimestre . . . o$s 3.— Semestre . . . o$s 6.— Año . . . . . o$s 11.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR


ANIS
EL PROFETA